

SUMARIO

PAG.

EDITORIAL

Fortalecer y ampliar la lucha y la Unión Nacional. ... 1

ANTONIO MIJE

Experiencias de nuestra lucha. 12

EARL BROWDER

Unidad para la victoria, para las elecciones y para la seguridad post-bélica. 21

JESUS ROZADO

El camino y los objetivos de la insurrección nacional. ... 35

AMARO ROSAL

Algunos aspectos de la lucha y la unidad de los trabajadores contra el franquismo. 48

L. GARCIA LAGO

La política de Unión Nacional en Cataluña. 53

FEDERICO MELCHOR

Juventud Combatiente frente al franquismo. 59

TOMAS GARCIA

El Mariscal Tito. ... 65

M. BELIAEV

La táctica de cerco del Ejército Rojo .. 70

PORTADA

Mariscal Rokosovski.

NUESTRA BANDERA



Revista mensual de Orientación Política Económica y Cultural



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos
y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

Año V

México, D. F., 31 de Julio de 1944.

Núm. 7

★ Editorial

En este 18 de Julio

FORTALECER Y AMPLIAR LA LUCHA Y LA UNION NACIONAL

Por espacio de 32 meses, el suelo sagrado de España, fué teatro de los más encarnizados y sangrientos combates, entre las fuerzas defensoras de la independencia y la libertad española y las de la traición y la antipatria. En condiciones preñadas de dificultades, los hijos del pueblo español, llevando grabado en su mente el lema de Pasionaria "Más vale morir de pie que vivir de rodillas", defendieron con bravura indómita los bienes supremos de la Patria, demostrando con su ejemplo glorioso en el primer episodio de la guerra entre la democracia y el fascismo, como había que hacerle frente a los que asaltaban desde dentro y desde fuera la causa de la soberanía y de la libertad de los pueblos. A costa de raudales de sangre de sus mejores hijos, la nación española, erguida en combate a muerte contra Franco, la Falange y los invasores alemanes e italianos, reverdeció en aquella epopeya las más grandes glorias de sus antepasados, mostrando con fuerza vigorosa ante el mundo entero, lo profundamente arraigados que viven en el corazón de los españoles los ideales de independencia y democracia.

La lucha heroica que los españoles mantuvimos por espacio de cerca de tres años, y que enardeció de entusiasmo antifascista a millones de seres en todo el mundo, pudo ser sostenida gracias a la férrea unidad del pueblo en los frentes y en la retaguar-

dia, en defensa de los supremos intereses de España. Fué esta unidad de las fuerzas democráticas y de otros patriotas leales, la que permitió convertir el suelo español en un inmenso torrente de heroísmo, la que logró poner en movimiento la profunda capacidad creadora de las masas. Merced a la unidad, pudieron ser superados y vencidos los múltiples obstáculos que la rebelión de los traidores del 18 de julio provocaron en nuestro país, no solo batiéndolos en lugares fundamentales, sino levantando al mismo tiempo un Estado, un Ejército y una organización económica, del colapso que habían sufrido el 18 de julio la mayor parte de las instituciones republicanas.

Más a pesar de los inmensos sacrificios realizados, la intensa participación de las hordas de Hitler y Mussolini contra nuestra patria, la pérfida política de "no intervención" y la vil traición casadista de marzo de 1939, impidieron a la España democrática alcanzar los laureles de la victoria, que su heroísmo y sacrificio inmarcesibles merecían. Derrotado pero no vencido, después de haber demostrado al mundo entero que al fascismo se le puede hacer frente y se le puede vencer, nuestro pueblo, desde el mismo instante de la gran tragedia de 1939, se dispuso resueltamente a seguir el combate contra sus enemigos interiores y exteriores en las nuevas condiciones, decidido a no cejar en su empeño hasta ver triunfar en nuestra Patria la causa de la independencia y la libertad.

Ocho años después de aquel 18 de julio, el panorama que ofrece el mundo y nuestro país, es profundamente distinto al de entonces. La bandera que con tanto heroísmo empuñó nuestro pueblo por espacio de 32 meses, es hoy abrazada y victoriosamente sostenida por las más grandes y la mayoría de las naciones democráticas del mundo, frente a la Alemania fascista y todos sus criados y vasallos, luchando millones de seres en los campos de batalla para destruir totalmente y para siempre la mala hierba fascista. En España, a los ocho años de la rebelión de los traidores, y a los cinco de su temporal dominación, el régimen franquista atraviesa por un crisis incurable, sin haber podido estabilizar su poder, abocado tanto por el curso de la guerra mundial antihitleriana como por el impetuoso desarrollo de la lucha antifranquista y patriótica, a su completa destrucción en un plazo de tiempo no lejano. La perspectiva de una pronta liberación del yugo hitleriano y falangista, aparece claramente hoy ante la nación española en un horizonte muy cercano.

LA ALEMANIA HITLERIANA ANTE EL COLAPSO.

Al llegar al octavo aniversario del comienzo de su guerra de liberación nacional, el pueblo y la patria española contemplan alborozados el desarrollo de las batallas más gigantescas contra la Alemania fascista y todos sus secuaces. Los bandidos nazis, que durante varios años atacaron y destruyeron la independencia y la libertad de la mayoría de los países europeos, sometiendo a la más ignominiosa esclavitud a cientos de millones de seres, están siendo batidos gloriosamente en el este, en el oeste y en el sur de Europa, por las armas del invencible Ejército Rojo y por las de los Ejércitos de Inglaterra, Estados Unidos y otros países de la gran coalición antihitleriana. La Alemania hitlerista, que había logrado extender sus garras hasta el corazón de la inmortal Stalingrado, que había plantado sus banderas de rapiña en casi toda la Europa occidental y en África y que había llegado hasta las cercanías de Egipto, se ve en el momento actual acosada por todos lados, con el Ejército Rojo situado en las mismas fronteras de Prusia Oriental, con las tropas invictas del Mariscal Stalin penetrando en la martirizada Polonia, en Rumanía, en Finlandia, listas a avanzar por Checoslovaquia

y por todos los lados, hacia el mismo corazón de Alemania; Los criminales nazis, que Ne-naron de horcas y patibulos todos los caminos de Europa, presencian hoy la acción liberadora de las tropas anglo-americanas en el occidente europeo, sobre la tierra querida de Francia, con el desembarco y la derrota de los hitlerianos en Normandía; contemplan igualmente el avance venturoso de las tropas de las Naciones Unidas en el sur, hacia el norte de Italia, después de la liberación de la ciudad de Roma. La arrogante Alemania hitleriana, que había predestinado a la humanidad un milenio de fascismo, varias generaciones de esclavitud bajo el yugo de los cavernarios nazis, mira hoy con espanto el avance incontenible, vertiginoso, de las armas de las Naciones Unidas, dispuestas a aplastarla sin piedad en su mismo cubil.

¡Qué situación más diferente la de hoy, a aquella en que los malditos invasores nazi-fascistas, tirando de sus sabuesos franquistas y falangistas, perpetraron el ignominioso crimen contra la independencia y la libertad de nuestra querida patria! Ahora, mientras el porvenir aparece radiante de ventura para nuestro pueblo y los demás pueblos oprimidos de Europa, se torna sombrío y espeluznante para los que quisieron convertir a la humanidad en un inmenso rebaño sometido a la horda nazi. Hoy son los malditos fascistas alemanes y todos sus criados, los que tiemblan y se estremecen ante la suerte que les aguarda. La mejor prueba de la inquietud y del destino que espera a la Alemania hitlerista, nos la ofrecen las declaraciones de Radio Berlín del 11 de julio, hechas en el momento en que las victoriosas tropas soviéticas por el este y las fuerzas angloamericanas por el oeste y el sur, empujaban a la fiera nazi hacia su guarida. En dicha ocasión, la emisora alemana declaró:

"Todo se halla en juego. El alud ruso avanza sobre nuestra frontera oriental y amenaza con inundar todo nuestro sagrado suelo alemán. No en vano el terror estruja el corazón de gran parte de nuestro pueblo".

Así se lamentan ahora los perros hitlerianos, los "super-hombres", los que no concedían a los millones de seres de todos los países, otra categoría que la de ser esclavos sumisos de la raza aria.

La catástrofe que sobre Alemania se cierne a pasos agigantados, la pone de relieve igualmente la crisis y las contradicciones latentes en el seno del propio régimen hitleriano. Una manifestación elocuente a este respecto, la constituye el estallido del golpe de los militares alemanes últimamente, expresado en el atentado contra el propio Hitler, realizado por elementos prominentes del ejército alemán. Esta conjura contra Hitler de los generales de más prestigio en el ejército alemán, dirigida como el mismo Hitler ha dicho a preparar las condiciones de la rendición, muestran las profundísimas repercusiones que las derrotas hitlerianas en los campos de batalla, principalmente en el frente oriental, están teniendo dentro de Alemania, entre círculos tan importantes como el ejército. El atentado contra Hitler y el movimiento de rebelión de los generales y oficiales alemanes, evidencia que no solamente se está derrumbando estrepitosamente el hitlerismo en los frentes de batalla, vapuleado por los golpes gigantescos del Ejército Rojo y de las demás Naciones Unidas, sino que también comienza a resquebrajarse el edificio hitleriano interiormente.

¿Qué indica todo esto? Esto señala que estamos viviendo los últimos coletazos de la fiera hitleriana, la que en su agonía se revuelve desesperadamente para tratar de prolongar su miserable existencia. Más ningún esfuerzo de la pandilla nazi, conseguirá detener la marcha inexorable de las fuerzas liberadoras hacia el exterminio de esta

banda de verdugos de la humanidad. Las derrotas en el este, en el oeste y en el sur, se agigantarán en los próximos días y semanas con el desarrollo cada vez más impetuoso de las operaciones ofensivas de las Naciones Unidas.

La Alemania hitleriana se encuentra por lo tanto en los actuales momentos en la antesala del colapso. Su derrumbamiento estrepitoso lo decidirá la marcha impetuosa hacia adelante del Ejército Rojo y de las fuerzas armadas de sus aliados, pero el mismo lo apresurará la propia crisis interna del hitlerismo, y las consecuencias que todos éstos acontecimientos habrán de tener en el futuro inmediato entre sus propios aliados peles, así como en la mayor intensificación de la heroica lucha de los patriotas de los pueblos sojuzgados contra sus tiranos.

Todo ello presagia el rápido fin del dominio de los bandoleros nazis.

LOS EXITOS DE LA LUCHA Y LA UNIDAD ANTIFRANQUISTA

Pero al llegar al octavo aniversario de su gloriosa lucha contra el nazi-falangismo, el pueblo y la nación española son testigos también de importantísimos cambios en nuestro país. Desde el año pasado al actual, la situación del régimen franquista, en virtud de los derrotas de sus amos alemanes en todos los frentes y de la propia y admirable lucha de los antifranquistas y patriotas, ha ido agravándose sin cesar. La crisis política que le corroe se ha hecho más aguda, y todos sus esfuerzos para contenerla han resultado estériles. No solamente las masas más heroicas, conscientes y numerosas de nuestra patria, exteriorizan su odio y su rencor contra esta bestial dictadura, sino que es un torrente nacional de lucha y de oposición a Franco y Falange, el que circula por todos los extremos de España, clamando por la destrucción de la banda de traidores que deshonran a nuestro país.

Durante éste último tiempo el odio y la oposición antifalangista se ha traducido en un creciente desarrollo del oleaje de luchas contra el nazi-falangismo. Millares de acciones combatientes en las fábricas, en las minas, en los talleres, en los ferrocarriles, en los pueblos y aldeas, en los montes, en las ciudades, en las barriadas, en los cuarteles y en todas partes, sacuden día tras día el ominoso Estado falangista, resquebrajándole sin cesar. Los procedimientos de lucha adquieren cada vez mayor vigor y eficacia, y la amplitud de las masas que participan en el combate aumentan cada día más.

Esta heroica lucha antifranquista ha sido coronada y fortalecida con la realización de la más grande conquista política lograda por nuestra nación desde la derrota temporal de Marzo de 1939, al constituir las fuerzas obreras y democráticas la Junta Suprema de Unión Nacional. Este paso histórico, ha producido un cambio muy importante en la situación interior de nuestro país, en la marcha del combate de la nación contra Franco y las hordas de Falange. Si hasta antes de constituirse la Junta Suprema, la lucha contra el régimen carecía de una dirección común, de la cohesión debida entre las fuerzas populares y otros sectores hostiles al franquismo, desde Octubre de 1943 en que hecho tan trascendental fué realizado la situación ha sufrido una modificación radical: desde entonces el pueblo español cuenta con un órgano nacional que le orienta y dirige en su esfuerzo incansable contra los tiranos nazi-falangistas, el instrumento capaz de fortalecer su combate, de coordinar los esfuerzos de millones de españoles, para lanzarlos en plazo no lejano a las acciones decisivas.

La importancia histórica que la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional

tiene se deduce de éste simple hecho: con su constitución las fuerzas principales de la nación española, los Partidos y organizaciones obreras y republicanas de España, Cataluña y Euzkadi, se aglutinan, se unen bajo un programa democrático y patriótico, orientan la lucha antifranquista e incorporan a la misma de una forma orgánica a ciertos sectores del campo católico, conservador y militar que se apartan de la tiranía franquista. Esto representa un fortalecimiento de proporciones incalculables, del combate contra Franco y Falange, en el momento precisamente en que la situación interna del franquismo es más difícil, en que su aislamiento se acentúa, en que el desarrollo de la situación internacional, tan desfavorable para Hitler, reduce cada vez más el volumen de los apoyos con que Franco y los falangistas contaban anteriormente.

La existencia de la Junta Suprema de Unión Nacional, no significa solamente dotar al combate por la salvación de España de una dirección nacional, sino llevar la organización unida de las fuerzas populares y patrióticas a todos los planos de la vida de nuestro país. En la actualidad, Juntas Provinciales de Unión Nacional existen en Madrid, en Asturias, en Andalucía, en Galicia, en Navarra, en Valencia; y en Cataluña y Euzkadi, la unidad nacional ha cristalizado orgánicamente, con la incorporación al movimiento antifranquista en estos pueblos de España, no solamente de las fuerzas democráticas y progresivas de los mismos, sino también de otros sectores patrióticos del campo conservador y de las instituciones armadas.

EN EL TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE LA CONSTITUCION DE LA JUNTA SUPREMA, EL MOVIMIENTO DE UNION NACIONAL SE HA ACREDITADO FIRMEMENTE COMO EL INSTRUMENTO ADECUADO PARA CONDUCIR LA LUCHA DE LOS ESPAÑOLES ANTIFRANQUISTAS Y PATRIOTAS HACIA EL TRIUNFO DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA. La Junta Suprema ha difundido en ciudades, pueblos, aldeas, en fábricas, montes y cuarteles, el programa patriótico y de combate que ha servido de base para su creación y para sumar a la misma a españoles honrados de ideas y posición social diferentes a las de las fuerzas democráticas. Pero sobre todo, lo que prueba el carácter combatiente de la Unión Nacional, lo que consagra a la Junta Suprema y a todas las Juntas Provinciales y Locales dependientes de ella, como los verdaderos directores de la guerra sagrada por la reconquista de España, son las acciones dirigidas por las mismas en lugares diversos del país, es la reacción constante, justa y oportuna, de los órganos de Unión Nacional ante los problemas concretos y más importantes que en nuestra patria se presentan constantemente, como consecuencia de la criminal política del franquismo.

En el mes de Noviembre, la Junta Provincial de Unión Nacional de Asturias, interpretando fielmente el sentir de los labradores, se dirigió a éstos orientándoles sobre la necesidad de oponerse contra el pillaje de los falangistas, que pretendían imponerles mayores cuotas en la entrega de productos y gravarlos con nuevos e indignantes impuestos. Siguiendo su consejo, los campesinos asturianos llevaron a cabo importantes actos de resistencia, sin que pudiesen doblegarles las drásticas medidas terroristas del Gobernador franquista de la Provincia. Después de éstas acciones, la Junta Provincial de Unión Nacional indicó a los labradores cómo debían de continuar su lucha contra los ladrones falangistas, especialmente invitándoles a organizarse en cada lugar y a abrazar y defender el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional. En el mismo tiempo, la Junta Provincial de Unión Nacional de Asturias condujo a las masas hambrientas y a los vendedores del Mercado del Sur de Gijón, a una

acción violenta contra los atracadores de las Fiscalías de Tasas, a quienes recibieron en la forma que se merecían.

El papel desempeñado por la Junta Provincial de Unión Nacional en Asturias ¿qué demuestra? Demuestra que la misma no es un organismo platónico, sino dinámico, combatiente, que sabe que su deber radica en estar atenta a los sentimientos y a las necesidades diarias de las masas antifranquistas, en ponerse al frente de ellas para llevar adelante la lucha por sus necesidades más inmediatas.

Pero la actividad de las Juntas, se destaca en otros hechos políticos muy valiosos. La manifestación organizada por la Junta de Unión Nacional de Madrid el 7 de Noviembre en la Ciudad Universitaria, para conmemorar el aniversario de la gloriosa defensa de la capital contra Franco y los invasores, y a la cual concurren millares de madrileños, también acredita a las Juntas como instrumentos adecuados de la movilización de las masas. Bajo el llamamiento de la Junta de Unión Nacional se produjo en Madrid la primera manifestación abierta, de carácter eminentemente político, contra el régimen nazi-falangista.

Hechos igualmente importantes en la actividad dirigente de las Juntas, son los realizados contra las provocaciones de los criminales falangistas a los Consulados de Inglaterra y Estados Unidos en diversos puntos del país. La Junta Suprema de Unión Nacional, ante aquel ataque artero de los agentes de Hitler contra las Naciones Unidas, reaccionó justamente, llamando al pueblo y a los patriotas, no sólo en Madrid sino en toda España, a protestar contra los atentados de Falange y a proclamar su adhesión a la causa antihitleriana, desfilando pacíficamente por delante de las Embajadas y Consulados de Inglaterra y Estados Unidos. La simpatía con que los españoles acogieron esta invitación de la Junta Suprema y la forma en que las masas antifranquistas consideran a ésta como el órgano dirigente de su lucha, lo revela el resultado de esta iniciativa: en Madrid, por delante de la Embajada inglesa y norteamericana, desfilaron millares de españoles, en señal de protesta contra las provocaciones falangistas. Pero el hecho no se limitó a Madrid. También en Sevilla —lo que demuestra la buena ligazón existente entre el movimiento de unidad contra el franquismo— la Junta Regional de Andalucía llamó a los sevillanos a cumplir el mismo deber, adquiriendo el testimonio de solidaridad con las Naciones Unidas, proporciones considerables.

Infinidad de otras actividades son desarrolladas por el movimiento organizado de la Unión Nacional contra la política hitleriana de Franco y Falange y en defensa de los intereses cotidianos del pueblo, cuya enumeración haría excesivamente largo este trabajo. Pero si queremos destacar una sola más: la unificación de los guerrilleros de Asturias, León y Galicia en una Federación de Guerrilleros de los tres lugares citados. El valor enorme de esto no puede pasar desapercibido para nadie, sobre todo si se considera el papel que los guerrilleros están llamados a desempeñar, no sólo en las acciones cotidianas contra los verdugos de nuestra Patria, sino también y muy particularmente en los futuros e insurreccionales combates antifranquistas. La unificación de las guerrillas de Asturias, León y Galicia, llevada a cabo por el movimiento de Unión Nacional, demuestra la certera visión que la Junta Suprema y las Juntas de Unión Nacional en general tienen de la necesidad de coordinar las fuerzas y las luchas de las guerrillas, de dotarlas de un mando común, de prepararlas sobre esa base y bajo su dirección política, para el asalto general contra Franco y la camarilla falangista.

LOS LOBOS FALANGISTAS SE DISFRAZAN DE CORDEROS

En estas condiciones, cuando la guerra entre la democracia y el fascismo camina hacia su desenlace victorioso para las Naciones Unidas, y cuando la situación interior de España avanza hacia la insurrección nacional que sepulte para siempre al franquismo, el régimen de Franco y Falange sigue realizando los mayores esfuerzos, con vistas a prestar ayuda a sus amos nazis, en los críticos momentos en que la Alemania hitleriana está abocada a la más gigantesca e inexorable catástrofe.

Después del discurso de Mr. Churchill, presentando casi casi a los miserables falangistas como blancas e inofensivas palomas, el franquismo, obedeciendo a las instrucciones de Hitler, volvió a levantar con furor su vieja campaña sobre la necesidad de una paz inmediata entre Inglaterra, Estados Unidos y Alemania. Así, el 20 de Junio, el periódico "Ya", en un editorial titulado "Suspended la destrucción", después de discurrir largamente sobre los "daños" que la guerra está causando en Europa, se mostraba extraordinariamente pacifista al decir:

"A medida que la guerra entra en una fase nueva de terribles represalias y otros territorios están sintiendo los terribles efectos de las nuevas armas destructoras, España vuelve a elevar su voz"

Y añadía:

"Si hace tiempo preguntábamos si era posible concertar una paz, hoy, que cada vez adviértense más confusos los fines de la guerra y más claros los estragos que produce y que jamás podrán ser compensados, tenemos que insistir más que nunca en que no es posible que Europa sea destruida por la guerra y que debe cesar la destrucción".

Poco después, el 25 de Junio, el diario "A.B.C." salía pegando gritos de esta forma espeluznante:

"¡La paz de Europa no sólo es posible, sino necesaria!"

¿Por qué y en qué momento los desalmados, los criminales, los incendiarios falangistas, se sienten tan humanitarios, tan pacifistas, tan amigos de preservar a Europa de la destrucción? ¿Cuáles son los móviles que inspiran esta campaña de "paz" del franquismo?

Los falangistas levantan de nuevo enardecidos la campaña de paz, cuando la Alemania fascista está sintiendo sobre sus espaldas los golpes demoledores de los acuerdos de Teherán, ésto es cuando los Ejércitos aliados ponen pie en territorio de Francia y las ofensivas del Ejército Rojo acometen velozmente hacia el corazón del maldito hitlerismo. Es entonces cuando Franco y la Falange gritan desesperados que hay que suspender la destrucción, que hay que hacer la paz para "evitar" a los pueblos europeos el martirio de los horrores de la guerra. El objeto de la nueva campaña de paz no puede ser más claro: tratar de salvar al hitlerismo en todo lo posible de la destrucción inevitable que le aguarda propiciando una paz negociada, no para llevar la paz a Europa, sino para la guerra contra la Unión Soviética.

Como vemos los franquistas reverdecen de nuevo la misma escandalosa campa-

ña de épocas anteriores, con el fin de intentar dividir a las Naciones Unidas, esgrimiendo la famosa tesis nazi-falangista-trotskista de "las dos guerras", esto es de la guerra entre Alemania, Inglaterra y Estados Unidos de una parte, y la de Alemania y la Unión Soviética de otra.

Este sucio papel hitleriano que el franquismo desempeña en las presentes difíciles condiciones de Alemania, ha sido ya brillantemente señalado por nuestra querida camarada Dolores Ibarruri, en su Conferencia en la Sala de las Columnas de los Sindicatos de Moscú, cuando justamente afirmaba:

"En lo sucesivo los lacayos españoles de Hitler se encargarán del papel de parlamentarios para indagar las posibilidades de la conclusión de una paz entre Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos".

Tal es una de las misiones más importantes encomendadas hace tiempo por los nazis a su criado Franco: trabajar infatigablemente en pro de una paz negociada que salve al hitlerismo, y que pudiera enfrentar a Inglaterra y Estados Unidos, aliados a la bandidesca Alemania, contra la gloriosa Unión Soviética, artífice principal de los decisivos descalabros que el fascismo alemán está padeciendo en el momento actual y que lo colocan en el umbral de la sepultura.

Pero Franco y Falange, simultáneamente a las maniobras hitlerianas de paz y de división de la coalición democrática, realizan también otros manejos. Así vemos cómo paralelamente que gritan como energúmenos que hay que hacer la paz, por si las moscas, y no muy convencidos de que este anhelo hitleriano pueda convertirse en realidad, se presentan a los ojos del mundo como gentes rebosantes de generosidad, dispuestas a "participar" y prestar su "cooperación" y su "experiencia", en el nuevo orden que surja de esta guerra. Por ejemplo, el periódico "Informaciones" del 21 de Julio, comentando un discurso de Franco pronunciado con motivo del aniversario de su traición contra España, proclama con todo desparpajo:

"España está preparada y dispuesta a contribuir en la medida de sus posibilidades y de sus experiencias en el nuevo orden del mundo que surgirá en la post-guerra, SEA PARA QUIEN FUERE LA VICTORIA".

Como vemos los falangistas no se andan con escrúpulos. Plantean cínica y abiertamente, que ellos formarán parte de la nueva Europa que surgirá de ésta guerra con la victoria de las Naciones Unidas. Así, ni más ni menos. No puede concebirse mayor monumento de desfachatez y desvergüenza. ¡Los cómplices de Hitler, los que le han ayudado y le ayudan en su lucha contra las fuerzas de la democracia, colaborando y tratando de tú a tú con los vencedores, como si nada hubiese ocurrido! Claro que aquí se ve la buena utilización que el régimen franquista hace de las generosas bendiciones que le ha tributado el Primer Ministro Mr. Churchill.

Tanto el discurso de Franco como lo dicho por "Informaciones", tienden a hacer creer que en la Europa que están liberando con torrentes de sangre los mejores hijos de la humanidad, son posibles la coexistencia de la democracia y un régimen hitleriano en nuestro país. Evidentemente que esta es también una manera muy interesante de servir lacayunamente la política de los nazis.

Sin embargo, por más esfuerzos que hagan Franco y los falangistas para aparecer como unos inocentes corderos, como gentes "pacíficas", dispuestas a "colaborar"

con los vencedores antihitlerianos, una cosa es evidente: en la Europa de mañana no pueden convivir los criminales y las personas honradas, los que han hecho y hacen la guerra contra las Naciones Unidas, y los que están destruyendo al hitlerismo. La derrota de la Alemania nazi, deberá implicar la de todos sus vasallos y secuaces el fin de las tiranías fascistas para siempre, pues de otra forma, la sangre derramada por millones de seres para devolver a Europa y al mundo la independencia, la libertad y la paz, lo habría sido estérilmente.

A pesar de lo que digan y lo que hagan Franco y sus mesnadas falangistas, el pueblo español está seguro que con su firme y creciente lucha, y con la ayuda que merece y exige de las Naciones Unidas, como el más encendido defensor y aliado de ellas en nuestro país, el régimen de los cómplices de Hitler en nuestra Patria, será destruido también para siempre, para que la semilla fascista no vuelva a florecer nunca más.

AMPLIAR Y FORTALECER LA LUCHA Y LA UNION NACIONAL

Este 18 de Julio, anuncia próximos y venturosos días de victoria y felicidad para el pueblo español. La causa por la que primero luchó y sufrió nuestro pueblo, triunfará en un plazo muy cercano. Pero para que la inminente derrota del mayor enemigo de la humanidad, el monstruo Hitler, no signifique la prolongación del régimen hitleriano en España, exige de nosotros, de todos los españoles honrados, esfuerzos y sacrificios decisivos.

El franquismo maniobra intensamente, recurriendo a todos los ardides y procedimientos para tratar de supervivir. Mientras habla de "paz", intentando dividir a las Naciones Unidas y de cooperar en la postguerra con los vencedores, levanta también furiosamente en el interior de nuestra patria el estandarte del peligro comunista, canta nuevas loas a la criminal Falange, amenaza con mayores crímenes y torturas a los españoles que se opongan a su tiranía. El franquismo se muestra nervioso, sabe que no pisa terreno firme, que la tierra tiembla bajo sus pies. Por eso clama frenéticamente, para que todos aquellos que se alejan de él, que le abandonan, formen filas de nuevo en su derredor, para oponerse al triunfo del "comunismo" y otras zarandajas por el estilo. Es evidente que el franquismo hace y seguirá haciendo todo cuanto esté de su parte, con vistas a evitar el triunfo de la voluntad nacional y democrática, a dividir el gran frente patriótico que en torno a la Junta Suprema se está formando, a evitar que el proceso de desplazamiento de muchos españoles honrados de ideas conservadoras de su órbita de influencia se intensifique.

Pero el deber de todos los españoles antifranquistas y patriotas, es comprender la trascendencia del momento histórico que vivimos, percibir claramente que estamos asistiendo a la etapa final de la dominación hitleriana, y que por lo tanto, debemos poner de nuestra parte todo cuanto somos y valemos, para que los manejos franquistas fracasen y para que la hora de su aniquilación se acerque con la mayor rapidez posible.

¿Cómo podremos frustrar todas las maquinaciones nazi-falangistas? En primer lugar, desenmascarándolas abiertamente ante toda la nación, como maniobras encaminadas a seguir ejerciendo su poder tiránico sobre todos los españoles, a seguir destruyendo a nuestro país, a seguir arruinando a España manteniéndola dividida y deshonrada. Hay que aplastar todos sus siniestros propósitos de romper la unidad de los antifranquistas y patriotas, haciendo ver claramente a aquellos españoles a quienes el franquismo trata de separar del frente común de combate por la independencia y la libertad de España, que nuestra patria no podrá levantarse de la postración actual

sino es destruyendo el obstáculo principal que se opone a su recobramiento: el régimen nazi-falangista.

Es de urgencia inaplazable que la lucha de nuestro pueblo y de todos los patriotas contra el franquismo, adquiera alturas extraordinarias, y que en ella participen la mayoría de los españoles azotados por el vandálico régimen falangista. Pero esta lucha más elevada, que nos acerque a la hora dichosa de la acción insurreccional, requiere sobre todo que la unidad se apriete, que se fortalezca, que se extienda. Grandes son los triunfos logrados por nuestro pueblo en el último año, en el terreno de la lucha y de la unidad. Pero el camino recorrido no es más que una parte del que aún tenemos que andar. Hemos logrado unir a las fuerzas fundamentales de nuestro país, los Partidos y organizaciones democráticos, mediante un programa que sintetiza los anhelos de la mayoría de España, en torno a la Junta Suprema de Unión Nacional; hemos logrado incorporar a la guerra sagrada, a través de la Junta Suprema, a otros patriotas españoles de ideas conservadoras. Pero no olvidemos algo esencial: que la más rápida victoria exige la más amplia unidad, la unidad en la Junta Suprema de los españoles de todas las ideologías y sentimientos patrióticos, que ansíen para España un futuro independiente, democrático, libre y feliz. El movimiento de oposición y de hostilidad al franquismo adquiere dimensiones extraordinarias, abarca a fuerzas nacionales muy numerosas e importantes, que deben ser atraídas al camino de la lucha común, hacia la única salida que puede garantizar a España la paz que España necesita: la salida nacional.

En el momento actual, al mismo tiempo que Franco y Falange maniobran para tratar de apuntalarse en el poder, otras fuerzas reaccionarias, que no quieren que España alcance la solución que reclaman la mayoría de sus hijos, se mueven activamente con el fin de imponer a nuestra Patria salidas extrañas a sus más caros anhelos, bien a base de un régimen de dictadura militar o de tipo monárquico. Tales elementos trabajan entre sectores del campo conservador y militar para tratar de utilizarles como fuerzas de apoyo a una tal solución. Tanto las maquinaciones falangistas como las de otras fuerzas reaccionarias, únicamente podrán fracasar si el pueblo y los mejores patriotas, si las fuerzas democráticas y otros grupos nacionales unidos a ellas, fortalecen la unidad nacional en torno a la Junta Suprema, atraen a la misma a fuerzas más amplias, substrayéndolas de la influencia perniciosa de quienes tratan de seguir manteniendo a España en un estado permanente de guerra civil.

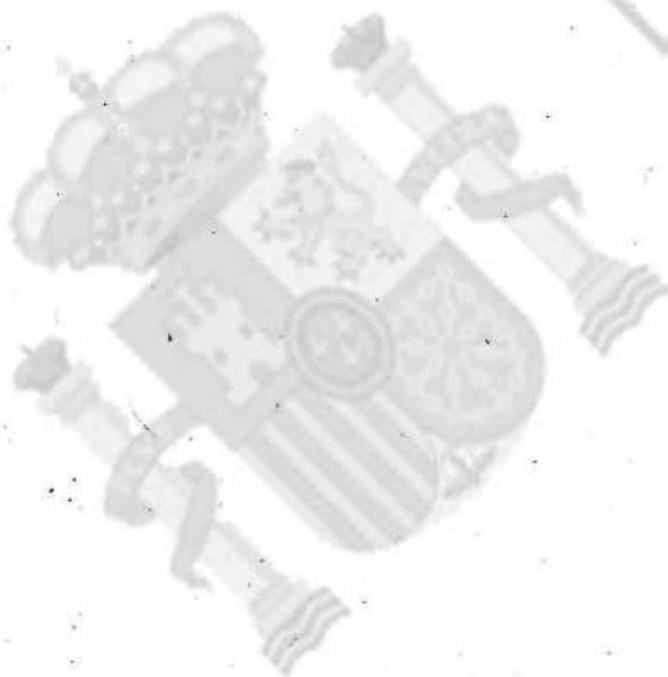
Es preciso que ninguna de tales maniobras prospere. Y para ello nuestro deber es extender la Unidad Nacional, hacerla tan sólida y tan amplia, que no puedan hacer mella en su seno las actividades del enemigo. Atención especial es preciso que los anti-franquistas y patriotas presten al Ejército. En el Ejército forjan sus cálculos contra los supremos intereses de España, no sólo Franco y los falangistas, sino también otros elementos reaccionarios. Es preciso trabajar para impedir que las fuerzas armadas vuelvan a ser instrumento manejado por los elementos antinacionales para luchar contra los supremos intereses de independencia y libertad de nuestro país, porque las armas del Ejército no sirvan mañana para derramar sangre de los mejores patriotas en beneficio de la causa de los jurados enemigos de España. El trabajo de atracción de los patriotas de las instituciones militares, no sólo de los soldados, cuya adhesión a la lucha antifranquista está determinada por razones muy firmes y poderosas, es una parte del trabajo decisivo que hay que realizar. Ellos no deben luchar contra España, sino en defensa de ella, y esa defensa la encarna el movimiento salvador de

la Junta Suprema de Unión Nacional. Hay que conseguir que los nobles ideales de la lucha antifranquista penetren hondamente entre muchos oficiales y jefes patriotas del Ejército, decidiéndolos a abrazar la causa sagrada de nuestro país, o impidiendo que se opongan a ella sirviendo a sus enemigos. La política de Unión Nacional debe penetrar fuertemente entre los militares honrados, traducéndose en Juntas de Unión Nacional en los cuarteles.

De este modo, frustrando la actividad del franquismo y de otras fuerzas entre los militares patriotas, haciendo fracasar sus planes de impedir la incorporación de españoles honrados de otras ideas conservadoras al movimiento de Unión Nacional, haciendo más vigorosa y más extensa la Junta Suprema y las Juntas Provinciales y Locales, aglutinando en las mismas a la mayoría de los españoles que ponen por encima de cualquier otro interés el de salvar a España, es como estaremos en condiciones de afrontar victoriosamente las grandes jornadas que se avecinan.

SON ESTOS MOMENTOS DE PRISA. Arreciar y elevar la lucha, consolidar y ampliar los éxitos alcanzados en el camino de la Unión Nacional, son los grandes deberes que nos impone éste 18 de Julio, para que el venidero pueda conmemorarlo el pueblo español respirando libremente el aire puro de la independencia y la libertad de España.

MINISTERIO
DE CULTURA



ANTONIO MIJE

Del pasado al presente

EXPERIENCIAS DE NUESTRA LUCHA

La historia ha probado que frente al fascismo, para impedir el desarrollo de sus planes criminales de dominación mundial, no había, porque no puede haber, otro medio más eficaz y seguro que el de oponerle la más decidida lucha de los pueblos, de las grandes masas democráticas unidas. Ha demostrado también que el fascismo no era invencible, porque gran parte de sus fuerzas, muchos de sus triunfos, se han basado en la división que ha existido entre los demócratas de todo el mundo, división fomentada por el hitlerismo y sus satélites, utilizando la cizaña, la calumnia, haciendo circular las mayores infamias. De esta forma ha podido asestar golpe tras golpe a las fuerzas democráticas y, uno a uno, ha sometido a su vasallaje a casi todos los países de Europa.

En España hemos combatido por todos los medios en el orden político e ideológico contra el fascismo; hemos atacado desde el primer día a lo que era el fenómeno particular de las teorías fascistas: la Falange. Nuestra lucha contra el fascismo, no quedó reducida a los límites del terreno político e ideológico. Hemos combatido frente a Falange con las armas en las manos durante treinta y dos meses para impedir su dominación en España. Y, hoy, proseguimos la lucha, a través de todas las formas, en el interior del país, poniendo en juego todos los recursos y posibilidades desde el exterior para cerrar cuanto antes esta grandiosa batalla que debe culminar con el derrocamiento completo de Falange como fuerza organizada, como Partido político gobernante.

El pueblo español tuvo, desde el nacimiento de Falange, una clara concepción de la naturaleza política, de los fines esclavizadores que le servían de base a su programa. Precisamente, por esta clara concepción, las grandes masas democráticas españolas hicieron frente, con toda audacia, desde el momento de constituirse la Falange en España, denunciándola como el peor enemigo de la clase obrera, de la libertad del pueblo y de la independencia nacional. Podemos afirmar, sin ningún género de dudas, que en el pueblo español arraigó profundamente el sentimiento antifascista, le dió expresión política en multitud de formas de lucha y de agitación, porque captó en toda su amplitud el enorme peligro que representaba. El pueblo español comprendió que la lucha sin cuartel era y habría de ser la única respuesta frente a los planes de dominación brutal de la Falange. En él se arraigó la idea, que no ha sido capaz de extirpar la represión y la violencia terrorista de Franco y su Falange, de que la lucha podría tener éxito si ésta se desarrollaba apoyada en la más sólida unidad de las masas democráticas y de éstas con las fuerzas nacionales que veían en el fascismo a un enemigo de sus intereses y de la independencia de España. Falange nació en España sin el más mínimo apoyo de las masas populares, con la enemiga encarnizada de los obreros, los campesinos y de todo el pueblo. En España Falange se ha nutrido y se nutre de especímenes degenerados del señoritismo odioso, de núcleos políticamente atrasados. Pese a su desenfundada demagogia y al apoyo económico que

han recibido de los grandes capitalistas y de la nobleza, no han logrado anclar en sectores populares, en la clase obrera, en los campesinos; en una palabra, en los sectores fundamentales de la nación.

Merecen destacarse en este breve análisis algunas de las razones por las que Falange no pudo jugar un papel predominante de dirección en la sublevación fascista del 18 de julio de 1936. Falange como partido fué una fuerza auxiliar que asumió principalmente funciones represivas terroristas. No fué la fuerza dirigente por carecer de una sólida y poderosa organización, ni fué la base de la sublevación que, en los primeros momentos, la constituyeron altos jefes y oficiales del ejército, con el apoyo de sectores importantes de la gran burguesía, de los terratenientes, del alto clero y de la nobleza. La Falange fué el verdugo encargado de ejecutar ignominiosas masacres contra la clase obrera y los campesinos, contra la intelectualidad liberal, contra el pueblo. Ha desempeñado un papel policiaco repugnante en el cual puso y pone una ferocidad ilimitada.

EL PUEBLO ESPAÑOL FRENTE A FALANGE

Una demostración evidente de que en el pueblo español ha existido y existe una firme conciencia antifascista, está en su conducta desde antes, en y después de la sublevación fascista. El pueblo se lanzó a la calle a combatir con las armas que tenía a su alcance y a cobrar cara la traición de los sublevados. Una manifestación espontánea de la voluntad popular se desarrolló en capitales, ciudades y pueblos de España, en la que los españoles empuñaron las armas para defender a la República, al régimen democrático y a sus propias libertades. Esplendoroso signo de esta conciencia antifascista es el voluntariado para ir a los frentes de guerra a combatir, es el deseo magnífico de miles y cientos de miles de españoles de ocupar un puesto en las primeras avanzadas para combatir a sangre y fuego a los sublevados traidores y a los fascistas.

Por la fe y el entusiasmo del pueblo, por el grado de comprensión política, pudo escribir páginas de gloria. Desde el punto de vista de los elementos técnicos y del armamento, había del lado de los sublevados una superioridad innegable. Si el pueblo se hubiese limitado a escuchar los consejos de algunos altos militares, de algunos políticos castrados, y de acuerdo con dichos consejos hubiese determinado su conducta, estamos seguros que hubiese dejado transcurrir los acontecimientos pasivamente, como simple espectador y la sublevación habría triunfado en 48 horas. Sin embargo, en muchos aspectos, las masas populares españolas no tuvieron en cuenta tales consejos, porque encubrían la más despreciable capitulación. En nuestro pueblo había el deseo de combatir contra el fascismo que encarnaban los militares fascistas, para defender la República, la libertad y su propia vida. Y, precisamente por esto, logramos derrotar a los sublevados en muchas provincias, pese a las ventajas que tenían en material de guerra, armamento y mandos militares. La propia conciencia antifascista del pueblo dió calor al nacimiento de las primeras milicias populares que surgían plenas de entusiasmo y de ardor combatiente. Fueron los primeros pasos que, pese a las imperfecciones lógicas en estos casos, llenaron un espacio de tiempo en el primer período contra los sublevados y los invasores germano-italianos, y contribuyeron, un poco más tarde, a la creación del Ejército Popular.

La energía, la capacidad de iniciativa, el espíritu de sacrificio del pueblo, fué maravilloso. No sólo hay que reseñar el nacimiento de las Milicias Populares, su incorpo-

ración más tarde al Ejército Popular, sino que, al mismo tiempo, debe destacarse la importancia que tiene esta iniciativa del pueblo en la tarea de asegurar el orden en la retaguardia y acabar con los desmanes de los denominados "incontrolados" que diseminaban el descrédito en muchos casos y malgastaban energías y materias primas necesarias para la guerra.

Párrafo aparte merece el examen de la tarea gigantesca de acoplar la industria a las necesidades de la guerra, de realizar esfuerzos grandes para conseguir el suministro a los frentes del armamento y municionamiento que difícilmente se podía obtener en el exterior, por culpa de la maldita "No Intervención".

La energía y la capacidad de iniciativa, el espíritu de creación del pueblo, fueron factores esenciales que contribuyeron poderosamente a levantar el Estado Republicano y armarlo frente a sus enemigos interiores y exteriores, después de que la sublevación fascista le había dejado inerme, destrozado.

La unidad que sirvió de base al Frente Popular, se hizo más sólida y se amplió con la incorporación a la lucha de millones de españoles. En este sentido hay la gran aportación, valiosa y aleccionadora, de una parte de los católicos españoles, que se unieron al pueblo y, junto al pueblo, lucharon. Se produjo un hecho de gran trascendencia política: los que emitieron pacíficamente su voto el 16 de febrero, se dispusieron a defenderlo con las armas en la mano, el 18 de julio.

Ha habido gentes subvencionadas por el fascismo y por Falange, y otras que inconscientemente les han hecho el juego, que, al escribir sobre el desarrollo de la guerra en España, con marcada intención, han resaltado los lados negativos, las debilidades y las extralimitaciones que se produjeron en el campo republicano. Sin embargo, al lado de la grandeza de la gesta del pueblo español, al lado de cuanto representó su esfuerzo extraordinario para defender sus libertades, al lado del heroísmo demostrado en los campos de batalla y de la energía y capacidad de sacrificio puesta a prueba, tanto en la producción industrial como en el campo, todos los errores quedan oscurecidos. Más engrandecida resulta la gesta del pueblo español y su esfuerzo creador, si se le compara con las actitudes adoptadas por otros pueblos menos preparados políticamente, menos educados en el odio al fascismo, frente a la maquinaria militar fascista desde 1939 a 1941. Sin hacer comparaciones afrentosas, podemos afirmar que la epopeya del pueblo español durante todo este período no fué superada por ningún otro pueblo de Europa.

FACTORES QUE DETERMINARON LA LUCHA Y LA RESISTENCIA DEL PUEBLO ESPAÑOL

¿Por qué se pudieron hacer tales proezas? Hay dos factores esenciales que pueden dar una respuesta adecuada a esta interrogante. En primer lugar las convicciones arraigadísimas antifascistas del pueblo español, que hicieron florecer la estupenda movilización de millones de españoles para el combate, poniendo a contribución de la libertad y de la lucha, las energías inmensas e inagotable iniciativa, en todos los aspectos de la guerra.

Un pueblo que tales condiciones había demostrado, porque las lleva en sus entrañas, podía ser derrotado por la superioridad de las armas de los fascistas y las circunstancias adversas en el campo internacional, pero no sería vencido y habría de resurgir como hoy resurge, para gloria de España, pleno de vigor y entusiasmo, resuelto y sin vacilaciones a cerrar la etapa ominosa de dominación falangista en España con el triunfo de la democracia y de la República.

En segundo lugar, fué la unidad que selló en el combate, que forjó en el sacrificio, regada con sangre en las trincheras y campos de batalla, que orló con privaciones y dolores ante las máquinas y el surco, convencidos de que la unidad en la lucha era una condición indispensable para la victoria. Convencimiento que hoy comparte y que da vida a las manifestaciones unitarias, que son una venturosa promesa, tales como la creación de la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL en España y la ALIANZA NACIONAL en Cataluña.

No son estos los únicos factores que explican la resistencia republicana y dan completa respuesta a los interrogantes que se han hecho aquellos que no han podido comprender, en toda su magnitud, el valor de la epopeya realizada por el pueblo español al darle cara al fascismo en sus primeros intentos de dominación mundial. Hay otras experiencias que pueden completar este somero análisis. Estas experiencias valiosísimas no se han conservado en el archivo de los recuerdos por la derrota temporal. Las experiencias pasadas están enriqueciéndose ahora con nuevas aportaciones de la lucha del pueblo, en la situación creada en España después de la dominación completa de todo el territorio nacional por Franco y su Falange. Merece destacarse el valor de las nuevas experiencias, cuando el pueblo español, no contando a su lado con los dirigentes de sus partidos y organizaciones antifascistas, porque unos fueron víctimas inmoladas por la saña brutal de los falangistas y otros, tuvieron la posibilidad de salir de España al terminar la resistencia, hoy se encuentran en forzada emigración. En estas circunstancias, las propias masas van forjando nuevos dirigentes para sustituir a los caídos, a los rebasados, a los que han traicionado, a los que les han abandonado; van creando las formas más sutiles de lucha, desde el chiste de acusada intención política hasta la resistencia armada. El pueblo ha mostrado en formas innumerables y variadas, pero todas ellas de indudable significación política, que nunca ha estado dispuesto a servir al régimen falangista, ni a dar su apoyo para que en España pudiera estabilizarse la tiranía impuesta por Franco. Pese a la coacción más descarada y criminal, a la corrupción más indecorosa, Falange se ha encontrado siempre con el desprecio y el odio del pueblo. Han logrado seducir a algunas gentes por hambre, gentes que, pese a todo, no olvidan las humillaciones y le guardan rencor. Han impuesto el ingreso en sus organizaciones sindicales, juveniles, deportivas, como condición para poder trabajar o tener acceso a las universidades y centros de enseñanza. Pero la realidad ha demostrado que las organizaciones de Falange han sido construidas por la violencia, sobre una base muy movediza, y hoy, no cuentan en su seno más que con un tanto por ciento muy pequeño de afiliados. Sus demostraciones y manifestaciones públicas han sido hechas sirviéndose de la más repelente imposición, por la que llevan obligada a la gente a participar en ellas, bajo la severa amenaza de la pérdida del trabajo y, en no pocos casos, de la pérdida de la libertad. Por eso hoy, la lucha y la resistencia popular, ha crecido en grandes proporciones. Y toda acción de lucha o de resistencia tiene un carácter antifalangista. La Falange es odiada por más del 90% de la población. La Falange se apoya en sus incondicionales, que tienen sus medios de existencia y su propia vida ligada a dicho partido, por los crímenes que han cometido. En muchos casos, están ligados a Falange porque son ladrones, straperlistas, vividores del presupuesto nacional, altos funcionarios que le deben sus puestos y las prebendas a Falange, sanguijuelas pegadas a los altos cargos del Estado y de la Administración. Una capa de chupópteros que viven a costa del pueblo, que con sus irritantes orgías desafían y provocan, al amparo de sus bandas de pistoleros y del aparato de represión franquista, la miseria y el hambre de millones de españoles. Este hecho tan sig-

nificativo en el orden político, explica que la oposición a Falange, y, por lo tanto, al régimen, adquiera carácter nacional, sea la más amplia que se ha conocido frente a régimen alguno en España.

LA CAPACIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL ESTA VIVA

Hoy, nuestro pueblo, sigue mostrando una gran fecundidad, poniendo en práctica nuevas formas de lucha, muy diversas y aleccionadoras, adaptadas a la situación en que tiene que desenvolverse, bajo el peso del más bárbaro e inhumano terror. De dos años a esta parte, hay un crecimiento magnífico del espíritu de iniciativa de las masas; espíritu encendido de odio hacia el régimen franquista, que con índice acusador pone al descubierto las lacras y toda la podredumbre que rodea y emponzoña a Falange. No ha sido suficiente el terror para acallar este espíritu de rebeldía de nuestro pueblo, porque si bien el sistema terrorista de Falange lo ha contenido en algunos casos, no ha logrado cortarlo de raíz. Buena prueba de la iniciativa, de la capacidad creadora de las masas, lo tenemos en los diversos tipos de huelga que se han producido en España. No han sido huelgas de análoga característica a las que realizaban durante la República. Sin embargo, el fondo de estas explosiones de protesta, era el mismo: tender a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las masas trabajadoras. Ha habido huelgas en las que, sin presentar un pliego de condiciones ni paralizar todas las labores de fábricas y talleres, los obreros han ido a visitar al patrón, uno a uno, y unánimemente le han expuesto que les aumentara el salario, que se abriera un economato en la fábrica, que les fuese aumentada la ración de comida, etc., etc. Ha habido huelgas en las que los obreros han protestado por despidos, y su protesta ha consistido en reducir el volumen y perjudicar la calidad de la producción. Ha habido sabotajes muy finos que se hacen y se explican por la pérdida de herramientas de precisión, perturbando con ello la calidad de la producción en las fábricas. Ha habido protestas sordas de negarse al aumento de la producción porque no tenían víveres suficientes para la alimentación indispensable de los obreros y de sus familiares. Los campesinos, tan hostigados y maltratados por las bandas de ladrones falangistas, de las Juntas de Abastos, de las Fiscalías de Tasas, por las Comisiones de Requisas, por las Comisiones de Compra nazis, etc., han hecho frente a estos bandidos y saqueadores ocultando sus productos, reduciendo el área de la siembra, negándose a dar estadísticas completas de lo sembrado, resistiéndose a la entrega de las cosechas. Junto a esto, son muchos los pueblos de España que han sido escenario de los apaleamientos de campesinos contra los falangistas, expoliadores que iban a robar los productos de éstos. Son también muchos los casos que conocemos de castigos impuestos a los asesinos falangistas por la mano justiciera del pueblo. La indisciplina es un cáncer en España, puesto que el pueblo ha hecho y hace todo lo humanamente posible para burlar las disposiciones del régimen, para sabotearlas y, con ello, demuestra que si hay una dictadura que impone, bajo pena de asesinato, no es menos cierto que hay un pueblo que no le obedece y se vale de todos los medios para no someterse.

Mención especial, en la lucha de nuestro pueblo, merece el papel desempeñado por las mujeres en las acciones antifalangistas. Pese a que ha sido tradicional en la reacción española, apoyarse en la iglesia católica para ejercer una muy grande influencia sobre la mujer, no cabe duda de que, en esta situación, le han fallado gran parte de sus propósitos, por cuanto la mujer es hoy en España un elemento combatiente muy activo contra el régimen de Franco y Falange. La mujer constituye uno de los sectores

que más directamente sufre los crímenes y desafueros del régimen. Ella es testigo de la mayor excepción del alcance que tiene el hambre, la miseria del pueblo, de los sufrimientos terribles que supone el ver la irritante desigualdad, pues mientras cientos de miles de madres no pueden comprar con el salario de los suyos, ni lo más elemental para dar de comer a sus familiares, hay, por otro lado, un verdadero desenfreno en las orgías de los jerifaltes falangistas y sus compinches y pistoleros. A la incorporación a la vida pública de la mujer, que ya se fué manifestando durante la República y con mayor esplendor durante la guerra, hoy cabe agregar su participación activa en la lucha, su papel político como combatiente de primera línea frente a Falange y al régimen franquista.

LA UNIDAD NACIONAL SE DESARROLLA Y MATERIALIZA EN ESPAÑA.

Otro hecho que merece destacarse en esta situación, es la unidad que se va produciendo en toda España y que tiene caracteres de verdadera manifestación nacional, sentida y aceptada por estimarla imprescindible para alcanzar más éxito en las luchas que diariamente se desarrollan, para preparar en mejores condiciones el combate final por el derrumbamiento del régimen franquista y su Falange. La unidad se hace carne del pueblo y en grandes sectores nacionales. Sería muy torpe desconocer lo que el pueblo ha aprendido y va aprendiendo por su propia experiencia. Hay quien cree que la unidad es la consecuencia de la obra de un partido y que si ésta se realiza es al servicio de una clase determinada. No es esta la conclusión a que puede llegarse, después de estudiar meticulosamente todas las impresiones y los hechos unitarios que se producen en España. No es esto lo que puede deducirse del grado de comprensión que existe en millones de españoles respecto a la unidad de sus fuerzas para conseguir objetivos comunes en la lucha. La unidad se siente por todo el pueblo y se quiere por todo el pueblo. Debido a esto es un patrimonio suyo. En el pueblo hay conciencia de que la unidad tiene por finalidad acelerar el proceso del derrumbamiento del régimen franquista. Por esto hoy no prosperan las maniobras antiunitarias, ni logran arraigar la mala semilla de la cizaña, el enfrentamiento y la provocación de los casadistas, los trotskistas y de Prieto y sus compinches. Sin que haya habido grandes oportunidades de explicar a nuestro pueblo las consecuencias funestas del casadismo, resulta muy claro para miles y cientos de miles de españoles que el casadismo engendró uno de los factores de la derrota republicana, con el rompimiento de la unidad antifascista que había establecida; al realizar la más bochornosa propaganda del anticomunismo de Falange, especulando con el cansancio y las privaciones de la gente, abrieron las puertas de Madrid a Franco. Hoy resulta claro para muchísima gente que el casadismo no fué un factor que preparó la paz, sino que realizó la entrega del pueblo a sus enemigos, y facilitó la más brutal represión que se ha desencadenado contra los españoles.

La unidad es hoy más amplia que la que hubo durante nuestra guerra. Hoy no se mide a los antifranquistas por el simple hecho de haber participado en la resistencia republicana. Hoy se acepta al que de verdad quiere participar en la lucha del pueblo para salvar a España. La unidad hoy está determinada por los objetivos de la lucha, por el grado de participación y de apoyo que cada español aporta al cumplimiento del programa del pueblo encabezado por la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL, que si bien no ha sido elaborado en común y discutido por todos y cada uno de los españoles sí podemos decir que hay plena coincidencia de millones y millones de compatriotas en la necesidad inaplazable de derrocar a Franco y su Falange para restable-

cer la democracia y convivencia en nuestro país. Por eso la Unión Nacional ha dejado de ser una consigna de propaganda en España para materializarse, para constituir un sentimiento de millones de españoles. Por eso, tienen menos éxito los falangistas en sus intentos de mantener dividido al pueblo. La Falange se vale de todos los medios y procedimientos que puede, para impedir la Unión Nacional en España; desde la represión más sangrienta, pasando por la provocación policiaca, hasta la delación y el espionaje sembrado en las filas obreras, entre los campesinos y el pueblo. Los falangistas consiguieron en los primeros tiempos algunos resultados favorables al profundizar la división en las filas populares y obreras. Ya no lograrán éxitos por cuanto el sentimiento de unidad es tan fuerte, que se impone por encima del terror y la represión falangista.

Es sintomático y halagüeño el conocer por los informes que proceden de España, que la unidad de las fuerzas antifranquistas en general es un hecho tan aceptado por las gentes que resulta muy difícil el luchar o combatir contra estas corrientes unitarias. Factores internacionales derivados del curso favorable de la guerra y del combate común de las Naciones Unidas, el hecho político, de trascendencia histórica, de la unidad entre la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética, más la participación de los países y pueblos de la América Latina, etc., etc. ha venido a dar calor, ha sido un incentivo en los profundos sentimientos unitarios de nuestro pueblo. Todavía más, robustece sus convicciones unitarias, el hecho de que la unidad que sirve de base al programa y a la lucha común de las Naciones Unidas, no está limitado exclusivamente a la derrota de Hitler y sus satélites, sino al período posterior de la reconstrucción del mundo y del asentamiento de la paz sobre bases democráticas.

EL ANTICOMUNISMO, ESPANTAJO DE LA FALANGE.

En esta situación, Falange arrecia en sus maniobras para mantener dividido al pueblo, utilizando el espantajo del anticomunismo. Con el anticomunismo quiere impedir la Unión Nacional. Con el anticomunismo quiere mantener divididos a los antifranquistas y golpearlos más eficazmente; en el anticomunismo cifran muchas esperanzas de prolongar su sangrienta dominación. En España, el anticomunismo se desarrolla en la forma de una lucha a muerte contra el Partido Comunista, porque en los golpes que Falange asesta a los comunistas, quiere infligir el más duro escarmiento a otras fuerzas nacionales que tratan de impedir la prolongación de la permanencia en el poder del régimen franquista. Falange enciende el anticomunismo en el seno del movimiento antifranquista, para atizar las fricciones y abrir la guerra civil entre la gran familia republicana española. Por desgracia, en el seno de los republicanos españoles, hay gente que le hace el juego a Falange en esta infamante labor. Ya no son exclusivamente los trotskistas, esa banda de miserables que, al realizar las mayores provocaciones contra los comunistas, atentan a los intereses más sagrados del pueblo y a sus libertades. Ya no son solo esos grupos de faistas, de manifiestas y probadas concomitancias con los falangistas, muchos de los cuales forman parte de los cuadros de mando de la Falange en España, que actúan como provocadores para impedir la unidad entre las fuerzas republicanas y sectores nacionales antifranquistas. Ahora es Indalecio Prieto y algunos de los que le siguen, que han hecho del anticomunismo una consigna para mantener la división existente en las filas republicanas emigradas, que alimentan la esperanza de llevar la división al interior del país, para dar al traste, si ello fuera posible, con la unidad que hay en marcha, a través de la Junta Suprema de Unión Nacio-

nal. El anticomunismo que abrió las puertas de algunos países de Europa a Hitler y que sirvió de base a Falange para cometer sus más grandes crímenes, es utilizado por Indalecio Prieto y sus amigos en una vil campaña que desemboca en la amenaza al triunfo definitivo del pueblo español sobre Franco y Falange. Sin embargo, el anticomunismo no es una bandera bajo cuyos pliegues desfile el pueblo español. Sabe que es una bandera de traición, que es la bandera de sus enemigos, y, por esto, no la seguirá. Además, el pueblo español conoce por su experiencia que cada golpe que Falange descarga sobre los comunistas, son golpes que infiere, por derivación, a todo el pueblo. Falange coloca en un primer plano, la lucha contra los comunistas, porque sabe que somos sus más encarnizados enemigos, tienen la experiencia que sin debilitar, mermar su capacidad de acción a los comunistas, no puede trazarse ninguna línea con perspectivas de éxito contra el pueblo español. Por eso desarrolla con tanta tenacidad y consecuencia, poniendo en práctica crímenes incontables e infamias sin nombre, la lucha contra los comunistas.

EL PARTIDO COMUNISTA EN PRIMERA FILA DE COMBATE CONTRA FALANGE

En la lucha contra el fascismo y Falange, el Partido Comunista ha sido una fuerza consecuente, de primera línea, en la denuncia implacable, en la movilización de las masas, para impedir que lograra alcanzar sus objetivos políticos de implantar su dictadura criminal sobre y contra el pueblo español. En esta tarea, nuestro Partido no se ha dado tregua; infatigablemente, ha estado alertando a las masas contra el enorme peligro que ha representado y representa el fascismo y su hijuela en España, la Falange. Por eso, los militantes comunistas han formado en vanguardia en la batalla antifascista. Han dado muestra de que tenían y tienen una gran preparación, una conciencia forjada de que el enemigo principal contra el cual debía y se debe concentrar el peso primordial de la lucha, era y es contra Falange.

El Partido Comunista ha sido paladín incansable en la organización de la unidad de las fuerzas políticas y sindicales, de las fuerzas del pueblo, de la Unión Nacional, para hacer frente a la Falange, combatirla con éxito, derrotarla y evitar a España por más tiempo la gran vergüenza y los tremendos horrores de la dominación falangista. Por eso hoy apoya y defiende con todas sus fuerzas y energías a la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL, para que pueda llevar adelante con éxito y pronto la plena realización de su programa de salvación de España.

Un Partido educado así, pudo muy bien mobilizarse como un solo hombre el 18 de julio para ocupar puestos de vanguardia en los lugares de mayores riesgos y combatir con las armas al falangismo.

Un Partido educado así, pudo el 18 de julio movilizar todos los recursos nacionales y lanzarlos contra los falangistas sublevados. Fue un factor primordial en la iniciación de la más feroz resistencia frente a las acometidas de Franco y su Falange, contra los invasores germano-italianos.

Un Partido educado así, puso a prueba con éxito sus grandes dotes de organizador en el frente y en la retaguardia, por su enorme confianza en el pueblo; contribuyó poderosamente a poner en pie todos los recursos del país, realizando enormes sacrificios para ganar la guerra.

Un Partido educado así, pudo despertar mucho más el entusiasmo de millones de campesinos para que se volcaran en la guerra y dieran sus hijos, cultivaran intensamente sus tierras, suministraran productos para el ejército y para el pueblo contribu-

yendo poderosamente a la resistencia republicana.

Un Partido educado así, no conoció la vacilación ni el pánico ni en los momentos más difíciles, era un freno constante contra la capitulación y el derrotismo; incluso cuando la traición se había confabulado de un lado y de otro, supo elevar bien alta la bandera del patriotismo, ancló en las masas la idea de los mayores sacrificios para reconquistar totalmente la independencia nacional.

Un Partido así es el que hoy sigue en su puesto de combate, organizando la lucha más intransigente contra el régimen falangista, como pivote del recobramiento de la República y la democracia, seguro de la liberación del pueblo y de la salvación de España.

CON LAS EXPERIENCIAS DE AYER Y LA LUCHA DE HOY, HACIA EL TRIUNFO

Las experiencias pasadas tienen mucho de aleccionador en el combate contra Falange; ellas son un rico arsenal que arma a los españoles en las luchas diarias, contra el régimen franquista, en las perspectivas de la victoria cercana.

Entre estas experiencias resalta por su gran valor político que la base del triunfo sobre el falangismo hay que encontrarla en el pueblo, por su lucha unida. Los factores internacionales pueden ser una gran ayuda, nunca los que en definitiva decidan.

Que la lucha del pueblo, es posible, aún haciéndole frente a los peores tormentos y represiones; así se comprueba al repasar los hechos que se vienen sucediendo en nuestro país desde hace más de dos años, y al conocer el estado de ánimo de las masas.

Que la unidad es un arma indispensable. Nuestro pueblo ha dado cima al constituir la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL, a lo que es un profundo sentimiento de millones de españoles, sentimiento arraigado por la propia experiencia de las masas.

Que el fascismo no puede dominar sobre los pueblos más que transitoriamente. Ni el terror, la represión y la violencia estabilizarán su poder, cuanto más prolongarán algo su existencia. Los pueblos triunfan siempre sobre sus verdugos y tiranos; los pueblos son eternos.

Las experiencias nos dicen que el pueblo español que combatió en primera fila por sus libertades y la independencia nacional es la garantía para la reconstrucción de España, la base para lograr la paz y la prosperidad de los españoles.

Los comunistas, que siempre hemos tenido una confianza extraordinariamente grande en los pueblos y, concretamente, en el pueblo español, hoy la afirmamos, porque una vez más en la historia se ha hecho acreedor a esta confianza, al resistir la prueba más dura y sangrienta, al salir limpio, sin contaminaciones de Falange, con encendida fe en que el porvenir le pertenece y el triunfo se aproxima. La gran experiencia nos dice que el pueblo español vive, vibra, tiene pulso y le late el corazón, que está firme y resuelto a regir los destinos de la patria para bien de España y la felicidad de los españoles.

EARL BROWDER

Unidad para la victoria, para las elecciones y para la seguridad post-bélica

(Informe pronunciado ante la Convención Nacional de la Asociación Política Comunista en Nueva York el día 20 de mayo de 1944).

Roosevelt, Churchill y Stalin, reunidos en Teherán el pasado diciembre, diseñaron y confirmaron la política común de la gran alianza existente entre las Naciones Unidas. Dicha política común, consiste en trabajar unidos en la guerra y en la paz que la ha de seguir; un acuerdo completo en relación con la amplitud y la determinación del momento para las operaciones militares a emprender desde el Este, el Sur y el Oeste para garantizar el logro de la victoria, el logro de una paz que suponga el apoyo de las grandes masas del pueblo, que elimine el riesgo de guerra durante muchas generaciones, y el establecimiento de una familia mundial de naciones democráticas.

El discurso pronunciado por Hitler con motivo del Año Nuevo constituye la antítesis de Teherán. Dejando ya de lado todo propósito de negar que la alianza anglo-soviético-americana tiene el poder necesario para destruirle a él mismo y a su régimen. Hitler dijo al mundo que esta alianza no puede mantenerse, que su derrota se traduciría en una catástrofe social y económica de un volumen inimaginable, seguida de una nueva guerra, bien entre la Gran Bretaña y América, o entre las dos y la Unión Soviética.

América y el mundo entero deben escoger entre Teherán y Hitler. Solo la realización firme, enérgica y sin vacilaciones del programa de Teherán por parte de todos los que en él participaron, podrá anular y derrotar las perspectivas y las amenazas de Hitler. Todo aquel que siembre la duda acerca de Teherán o debilite de cualquier manera que sea la ejecución de los acuerdos allí establecidos, trabaja para Hitler, tanto si lo siente como si lo hace de manera inconsciente.

UNIDOS POR UN INTERES COMUN

Tengo plena confianza de que los acuerdos de Teherán serán completamente realizados. Tal cosa es esencial, vista la cuestión desde el punto de vista de los intereses nacionales de cada una de las altas partes contratantes. La cuestión fundamental de la apertura del Segundo Frente, ya no puede ser considerada por nadie como un problema de ayuda a la U.R.S.S. sino como una necesidad suprema de ayuda para nosotros mismos.

Es un hecho elemental de la vida que el carácter del mundo postbélico estará en gran manera influenciado por aquellos que ganen la guerra en el campo de batalla. La cuestión de la guerra de coalición constituye para la Unión Soviética una cuestión relativa al más pronto término de la lucha; para la Gran Bretaña y los EE. UU. sigue siendo una cuestión relativa al logro de la victoria. Por esta razón, las potencias anglo-

sajonas tienen razones tan poderosas y de tan gran urgencia como las de la U.R.S.S. para llevar a cabo sin demora la realización del programa trazado en Teherán.

ADVERSARIOS AMERICANOS DE TEHERAN

La concordia de Teherán no es cosa que se realiza de manera automática; no es algo que nos releva de preocupaciones ni de trabajos. Exige por el contrario, un máximo de esfuerzos nacionales e individuales, un máximo de esfuerzos materiales e intelectuales. Teherán tiene en América muchos enemigos que superar.

Teherán reclama una firme unidad con nuestros aliados. Todo aquel que en América tenga ideas o defienda intereses por encima de los de Teherán y la unidad necesaria para la realización de aquéllos, es un enemigo de Teherán.

Teherán requiere la unidad de todas las fuerzas democráticas dentro de cada país; todo aquel que trate de eliminar a uno u otro grupo o categoría dentro de dicha unidad nacional, fundándose para ello en consideraciones no relacionadas con el logro de la victoria, es un enemigo de Teherán.

Para cada americano que coloca la victoria y la paz duradera sobre toda otra consideración, aquellos de sus compatriotas que coinciden con él, son sus amigos, y sus únicos enemigos son aquellos que por cualquier razón, interés especial, derrotismo o deseo de mantener las cosas como hasta aquí, permiten que cualquier otra consideración entorpezca la unidad nacional e internacional.

Debemos luchar contra todos los enemigos de Teherán y derrotarlos; debemos unirnos a todos los que de palabra y con hechos apoyan a Teherán.

COMO ACTUA EN EUROPA EL ACUERDO DE TEHERAN

En los meses transcurridos desde el acuerdo de Teherán, hemos visto como éste funcionaba en Europa, disolviendo uno tras otro los intrincados problemas que amenazaban la solidez de la alianza. ¿Qué definición más precisa podríamos dar de la concordia, que la que dan los resultados logrados gracias a ella? Pasemos revista a unos cuantos ejemplos.

En Yugoslavia existía antes de Teherán un profundo desacuerdo político entre las tres potencias. Inglaterra y Norteamérica apoyaban al Gobierno en el exilio del Rey Pedro, del que formaba parte como Ministro de la Guerra el general Mikailovitch, quien juega un papel ambiguo dentro de la misma Yugoslavia y está muy comprometido en su colaboración con los nazis; la Unión Soviética apoyaba al Mariscal Tito y al Gobierno de Liberación Nacional, surgido en aquel país durante la guerra contra los nazis. Este distanciamiento se ha reducido después de Teherán, dando las tres grandes potencias su apoyo al Mariscal Tito, a la vez que Mikailovitch ha recibido un enérgico aviso para que corte sus relaciones con los nazis, a la vez que se ejerce una fuerte presión sobre el Gobierno en el exilio para que se purgue de los elementos dudosos o francamente traidores como precio para ser tenido en consideración en el mundo post-bélico. Es cosa que ya no ofrece duda que el Gobierno en el exilio deberá reconciliarse con el nuevo régimen existente dentro de Yugoslavia o disponerse a pasar a la historia.

En Italia, bajo la ocupación anglo-americana, la división entre el régimen Savoya-Badoglio respaldado por Inglaterra con la aquiescencia de los EE. UU., y la coalición de los 6 Partidos democráticos del Comité de Liberación Nacional, que contaba con la

simpatía de la U.R.S.S. y la de las fuerzas democráticas más avanzadas de todas partes, amenazaba degenerar en un obstinado obstáculo y estaba envenenando las relaciones entre las potencias. Una osada iniciativa inspirada en el espíritu de Teherán, dio como resultado en el término de unas cuantas semanas la constitución de un Gobierno que en substancia es de coalición democrática, a la vez que conserva la legitimidad formal para que sea ésta considerada por el pueblo de Italia después de la guerra. La nueva situación así creada, ha sido del agrado de todos los interesados, excepto los que habían puesto su interés en la creación de dificultades. Esta solución ha robustecido a la guerra, al pueblo italiano y a la alianza de las tres potencias.

En Polonia, centro de obstinadas controversias, también actúa con éxito el espíritu de Teherán, hasta el extremo de que son muy pocas las cuestiones que aun entorpecen las relaciones entre las grandes potencias, ya que las dificultades aún existentes se dan entre dichas tres potencias y los reaccionarios que aun controlan el Gobierno en el exilio. Es opinión general que la reciente visita a la U.R.S.S. de dos prominentes polaco-americanos, el Profesor Oscar Lange y el Padre Orlemanski, significa, entre otras cosas, la iniciación de una oportunidad final para que el Gobierno en el exilio se purgue de hombres y políticos anti-soviéticos y pase a transformarse en el nuevo Gobierno polaco que, evidentemente, habrá de surgir a medida que el territorio polaco sea liberado por el avance victorioso del Ejército Rojo.

Teherán ha eliminado los últimos obstáculos que existían para la firma de un Pacto entre la U.R.S.S. y el Gobierno en el exilio de Checoslovaquia, en orden a la administración civil del territorio, a medida que éste vaya siendo liberado por el Ejército Rojo. El Gobierno checoslovaco, había venido siendo un precursor del espíritu de Teherán; fué el primero en asentarse sobre amplias bases de coalición democrática, en la que estaban comprendidos desde los católicos hasta los comunistas; este Gobierno comprendió hace ya tiempo, que su destino estaba íntimamente ligado con la estrecha amistad de la Unión Soviética. Su pacto con la U.R.S.S. ahora ultimado con la plena aprobación de Londres y Washington, constituye un modelo de lo que es de desear para todos los países de Europa en su próxima liberación.

Debemos mostrar nuestro acuerdo con Lucien Midol, miembro de la Asamblea francesa de Argel, actualmente en este país, cuando afirma que está en el orden del día un acuerdo entre el Comité dirigido por De Gaulle y las autoridades de Londres y Washington, según el modelo sentado por la U.R.S.S. y Checoslovaquia. La consolidación de los patriotas franceses alrededor del Comité, tanto dentro como fuera de Francia, ha progresado lo suficiente como para requerir este paso. Tal reconocimiento serviría para robustecer todavía más la unificación y democratización de la organización francesa combatiente en todas partes, a la vez que robustecería a las fuerzas aliadas que penetran en Francia.

La política de Teherán, manifestada en estos acontecimientos políticos, puede ser considerada como un proceso que va a dar a Europa la dirección unificada anglo-soviética-americana en la que se disolverán las antiguas divergencias entre los tres países. Esta política es una política que da libertad a la revolución popular democrática, que barre el absolutismo y las supervivencias feudales, que moviliza a las masas populares para la lucha por su liberación. En ella está contenido asimismo, el aplazamiento de toda decisión final acerca del régimen político y económico de cada país, hasta que se produzca su total liberación, cuando cada cual esté en disposición de determinar su propio destino sin ingerencias exteriores. Esta política, requiere el apoyo dentro de cada país a las agrupaciones y líderes sobre la base de su ayuda efectiva

en contra del enemigo común y no por razón de ideologías ni por el deseo de prede-terminar el destino post-bélico del país.

Para lograr una plena efectividad de esta política dentro de cada país, se hace indispensable una amplia coalición de todas las fuerzas democráticas, coalición en que se haga renuncia al uso de la fuerza para la solución de las disputas, y en la que todas las relaciones vengan determinadas por la libre discusión, la libre asociación y el sufragio universal. Tal coalición democrática nacional dentro de cada país, debe incluir a todos aquellos que luchan contra los nazis y se someten a la dirección mundial de la alianza anglo-soviética-americana, sin discriminaciones fundadas en ideologías o prejuicios pasados.

Tal es la política de Teherán, único camino para lograr una victoria rápida y completa y una paz duradera y próspera.

LA CONFERENCIA DEL CAIRO, Y TEHERAN.

La Conferencia celebrada en El Cairo entre Roosevelt, Churchill y Chiang Kai Shek planteó el programa mínimo consistente en la expulsión del Japón de todos los territorios de que se ha apoderado, el retorno a China de las zonas que anteriormente le pertenecían y la independencia de Corea.

"Con estos objetivos, los tres aliados, de acuerdo con aquellas de las Naciones Unidas que se hallan en guerra con el Japón, continuarán perseverando en las importantes y prolongadas operaciones necesarias para lograr la rendición incondicional del Japón".

Los precedentes para este acuerdo se hallan en la cancelación de los Tratados desiguales con China, la renuncia a los derechos de extra-territorialidad, y la política estadounidense de independencia de Filipinas.

Quedan sin respuesta las cuestiones relativas al futuro de la India, Burma, Indone-sia, los Estados Malayos y la Indochina, con una población superior a los 500 millones. Queda así mismo sin responder, la cuestión de la unidad china contra el enemigo común.

Para una victoria más rápida y menos costosa sobre el Japón, necesitamos exten-der al Pacífico los principios de la Conferencia de Teherán. Aun tenemos para superar este defecto dos grandes obstáculos. El primero es la resistencia del Koumingtang a la unidad con los comunistas chinos; el segundo es la falta de acuerdo entre la Gran Bre-taña y los Estados Unidos en relación con la política a largo plazo relativa a los pro-blemas del comercio mundial, dificultad que se extiende no solamente a Asia, sino a Europa, Africa, Latino América y el resto del mundo.

El "Times" de Nueva York del 14 de mayo, se refería en un editorial a la nueva ofensiva japonesa. Bajo el título de "China en conflicto", este periódico, que ha pasado varios años apremiando a Chungking a no hacer concesión alguna a los comunistas, reconocía que "la ayuda más grande que China puede prestarse a sí propia es la de arreglar las diferencias que existen entre Chungking y los comunistas". El "Times" reconoce, por fin, que hay la amenaza de un desastre contra China y los Estados Unidos, porque en el área de la más importante amenaza japonesa, el Octavo Ejército de Ruta y las diez mejores Divisiones de Chungking "vienen estando enfrentadas en tregua armada, con lo que se neutralizan mutuamente". El "Times" no reconoce su propio error

al haber estado dedicado durante años a interponer su influencia contra cualquier arreglo entre el Kuomintang y los comunistas en China, y aún en situación tan desesperada como la actual, limita sus sugerencias al período actual y "hasta que la guerra dé fin", momento en el que seguramente reanudará su insistencia en el sentido de que los comunistas sean exterminados. Así es como se manifiesta en algunos de los más influyentes círculos de América y de China la política del "demasiado poco y demasiado tarde."

En octubre de 1942, Mr. Summer Wells, a la sazón Subsecretario de Estado, me hizo manifestaciones acerca de la política americana para con China, según las cuales la unidad debía lograrse, mediante conciliación. No cabe duda, y así lo reconocí entonces, de que esta conciliación era expresión exacta del deseo americano. Es sin embargo forzoso decir actualmente, que nuestro país ha hecho bien poco para lograr la aplicación de tal política. Si no se hace lo necesario, las declaraciones relativas a conductas políticas tienen poco efecto sobre la marcha de los acontecimientos. Los editoriales del "Times" de 1941 y 1942, en los que se pedía la supresión de los comunistas, tuvieron más efecto en Chungking que las declaraciones de Mr. Wells, declaraciones que fueron suprimidas por un censor de Chungking. Ahora, con un avance japonés que pone en serio peligro incluso a Chungking, es ocasión más que propicia para que el Gobierno de los Estados Unidos insista en que el de Chungking ordene su propia casa mediante una unificación real, no formal, de todas las fuerzas combatientes de China, para dedicarlas a la acción contra el enemigo común. De una vez para siempre debemos poner término al cuento de la "amenaza roja", la que en China, como en todo el mundo, actúa en favor del enemigo y en contra de las Naciones Unidas.

En el resto de Asia, aparte China y las Filipinas, hemos hecho un trabajo nulo en orden a movilizar los cientos de millones de habitantes para que luchen a nuestro lado. Está bien claro que es de interés para América el que tal cosa se haga, dando a los grandes pueblos asiáticos una seguridad inequívoca de que lograrán la independencia como resultado de la victoria contra los japoneses. No podemos, sin embargo, conseguir el apoyo británico para dicha política, en tanto no se suavicen los temores que la Gran Bretaña abriga acerca de la competencia americana en el terreno comercial en la post-guerra. La rivalidad comercial anglo-americana es actualmente el mayor obstáculo para el logro de una estrategia global para la victoria sobre el Japón en el Pacífico.

¿COMO PODREMOS RESOLVER EL ANTAGONISMO ANGLO-AMERICANO?

La razón principal por la que los ingleses se aferran tan obstinadamente a su anticuado sistema colonial, no radica en el supuesto conservadurismo innato ni en la incapacidad para cambiar que se supone al carácter inglés. Más bien hay que buscarlas en el hecho de que los ingleses no ven otro procedimiento para evitar ser aplastados por las gigantescas fuerzas del capitalismo americano. En un mundo de mercados libres entre naciones, y tras de haber sido despojados de su monopolio colonial, los capitalistas ingleses no conciben la forma para llevar a cabo una competencia afortunada contra sus rivales americanos. Este es un temor ya antiguo en los británicos, pero ahora está multiplicado por cien, por razón del espectacular desarrollo de las plantas americanas como consecuencia de la guerra. A menos de que este bien fundado temor de los ingleses no pueda ser de alguna manera soslayado, las perspectivas en orden a la eliminación de la rivalidad anglo-americana, rivalidad que viene obstaculi-

zando el esfuerzo bélico y la estructuración de una estrategia común en el continente asiático, a la vez que impide la determinación de una política de largas perspectivas, son bien escasas.

Mr. Eric Johnston en su nuevo libro "AMERICA UN LIMITED" nos habla de su reciente "Misión a la Gran Bretaña" y dice: "Estoy plenamente convencido de que no existen obstáculos insuperables para la colaboración británico-americana". A pesar de ello, el propio Mr. Johnston plantea una política a los ingleses que si nuestro país la aceptase y la siguiera, vendría a constituir un obstáculo insuperable, aun en el caso de que Mr. Johnston no lo advierta. Dice Mr. Johnston a los ingleses, que los americanos no quedaron muy convencidos por la negativa de Mr. Churchill a presidir la liquidación del Imperio Británico, y les afirma que nosotros los americanos somos antiimperialistas. Les advierte a continuación que América se dispone a conseguir mercados; que queremos un sistema de "libre competencia" y que no participaremos en ningún sistema de división de mercados mediante acuerdos o pactos; insiste en que el americano "considera todos los poderes, así en el Gobierno como en los negocios, sujetos a constante revisión, y lo que el americano entiende procedente para América, lo entiende asimismo en el caso de las cuestiones internacionales". En una palabra: Mr. Johnston dice a los ingleses que la parte que puedan conseguir del comercio mundial la habrán de lograr en dura competencia con nosotros o a base de mantener su monopolio colonial.

Con el debido respeto a las buenas intenciones subjetivas de Mr. Johnston mantengo que esta política para con la Gran Bretaña es una política desastrosa, que continuará creando obstáculos para la prosecución de la guerra, a la vez que amenaza con ocasionar una gran crisis económica mundial después de la guerra. Esta política adolece de falta de visión en relación con los intereses nacionales verdaderos de América. Demostraré además que es una política imposible de mantener. Sin embargo no cabe duda que Mr. Johnston estaba expresando, al hablar así, la opinión dominante en los círculos capitalistas de este país.

Me atrevo a sugerir que la Gran Bretaña y los Estados Unidos deben llegar a establecer una política económica para el desenvolvimiento conjunto de los mercados mundiales en gran escala, mercados diez veces más grandes que los mercados prebelicos, basada en la rehabilitación de las tierras devastadas y en la industrialización de los territorios de Asia, Africa, el Cercano Oriente, Latino América y Europa. Como tal cosa requiere la existencia de pueblos libres e independientes en todas partes, el sistema colonial debe ser desmantelado lo más rápidamente posible, pero como quiera que el sistema colonial es la seguridad para la Gran Bretaña de contar con "un sitio al sol", la Gran Bretaña, debe recibir compensaciones bajo la forma de garantías en orden a la participación proporcional en tales mercados, limitándose el juego de la libre competencia de tal manera, que las condiciones convenidas no puedan "estar sujetas a constante revisión por el americano". Sin tales garantías, la Gran Bretaña, como poder económico más débil, se negará en redondo a prescindir de sus derechos históricos al monopolio colonial, e incluso a debilitar su ejercicio de tales derechos. Tal cosa supondría para América y para una gran parte del mundo, la desaparición de las perspectivas de una amplia colaboración económica. El fracaso en estos intentos resultaría en su momento el fracaso de todas las esperanzas suscitadas por Teherán.

UNIDAD NACIONAL EN LA POST-GUERRA

La influencia más perturbadora en contra de nuestra unidad nacional para la victoria en la guerra, está determinada por la creencia de que la paz entre las naciones será la señal para el comienzo de grandes luchas de clases dentro de cada una de dichas naciones.

La guerra precisa por lo tanto, que nos pongamos a trazar los planes para la unidad nacional después de la guerra, al efecto de que esta influencia perturbadora sea dominada o totalmente eliminada.

Nuestro plan postbélico, está orientado a la consecución de la unidad nacional para la realización de las perspectivas trazadas por Teherán.

Esto supone en primer lugar, que debemos encontrar un programa que una a la mayoría democrática y progresiva del pueblo americano de todas las clases sociales, y no debemos permitir que esta mayoría al dividirse dé a las fuerzas anti-teheranistas la oportunidad para escalar el poder.

Este programa no puede ser en el caso de América, un programa socialista, ya que en nuestro país no existe una mayoría real ni potencial que apoye tal programa.

Los partidarios del socialismo deben por lo tanto, al efecto de ser trabajadores efectivos en pro de la unidad dentro de la amplia mayoría democrática, tener en cuenta que no deberán plantear la cuestión del socialismo de tal manera que ponga en peligro o debilite la unidad nacional. Deben subordinar sus convicciones socialistas, en todos los problemas prácticos, al programa común de la mayoría.

Los Estados Unidos son el único país del mundo capitalista actual en que la gran mayoría rechaza cualquier proposición orientada a efectuar cambios fundamentales en el sistema económico o social existente. No solo rechaza cualquier forma de socialismo, sino que al mismo tiempo, se opone a cualquier tendencia hacia el capitalismo de estado. Incluso el movimiento obrero CIO, al igual que la AFL adopta la defensa de la "libertad de iniciativa", y pide la intervención gubernamental en la vida económica solo en la medida en que esté demostrado que tal cosa es necesaria para llenar lagunas en la actuación de las empresas privadas.

Eric Johnston ha revelado en su reciente libro, la sorpresa que experimentó al encontrar que muchos capitalistas británicos se mostraban indiferentes cuando se les hablaba de la "libre iniciativa", llegando en ocasiones a encolerizarse ante los esfuerzos propagandísticos en pro de tal concepción. Considera que la "más formidable barrera" contra la cooperación entre los dos países, radica en la "diferencia que existe entre las concepciones acerca de la economía postbélica, la nuestra basada en la "libre iniciativa", y la de ellos en la participación gubernamental o en la base monopolista". Recuerda que, según confesión de Lloyd George, el error más grande de los cometidos por este político fué el de tratar de reimplantar en Inglaterra la "libre iniciativa" después de la primera guerra mundial. "Los ingleses no la quieren", afirmó Lloyd George.

En realidad, "libre iniciativa", es lo mismo que decir "capitalismo tal como ahora existe". El estado actual del capitalismo es de trustificación y monopolio en alto grado, no solo en la economía básica, sino en los canales de la distribución al menudeo, hasta el extremo de que nuestro país excede en este respecto a otros en los que el capitalismo de estado tiene un grado formal más elevado. "Libertad de iniciativa" quiere decir en la práctica que el capitalismo está en libertad para concentrarse y centralizarse en unidades todavía más grandes, sujetas a un mínimo de reglamentación y control públicos, en tanto que en relación con los mercados mundiales significa que

está dispuesto a oponerse a todas las tentativas que realicen los competidores comerciales para neutralizar las ventajas nacidas de la producción en masa norteamericana.

Resulta pues claro que si bien no podemos adoptar la ideología de la "libre iniciativa", tampoco podemos plantear su repudiación como programa para la mayoría democrática de la nación. Esta ideología es compartida por reaccionarios y progresivos. Debe ser aceptada como uno de los hechos de la vida política.

Debemos sin embargo tratar de conseguir que el programa de la mayoría democrática se enfrente de una manera más práctica con este problema, de tal manera, que se consiga un máximo de acuerdo y un mínimo de oposición, tanto por parte del capital como por parte del trabajo, es decir por parte de los círculos comerciales e industriales y por parte de las masas trabajadoras. Esto se logrará más fácilmente si se concentra la atención sobre problemas específicos y no en problemas generales, sobre lo concreto más que sobre lo abstracto, sobre la acción más que sobre la filosofía. En último análisis, la unidad nacional debe cimentarse sobre un programa económico que no esté en contradicción con la ideología que prevalece, a la vez que es operante en el terreno de las realidades, y en el cual puedan ser reconciliados los intereses de las clases en conflicto y los intereses nacionales.

UN PROGRAMA ECONOMICO PARA LA UNIDAD NACIONAL Y PARA LA COLABORACION INTERNACIONAL

El punto de partida para un programa económico que responda a las exigencias que dejamos consignadas, debe ser encontrado en el asenso general acerca de esta afirmación: la economía americana debe operar casi a plena capacidad, de manera que se mantenga un empleo de trabajadores casi total. Para realizar este anhelo deben encontrarse mercados para las mercancías de paz, iguales a los mercados bélicos para las mercancías de guerra, y los mercados bélicos de mercancías de consumo deben igualmente ser reemplazados por unos mercados civiles de tiempos de paz de un volumen análogo al de aquellos. El mercado actual que debe ser substituido por otro de paz se eleva —según las cifras de 1944— a unos 90.000 millones de dólares por año.

Debe tenerse en cuenta que en las condiciones creadas por la guerra, la economía americana ha demostrado tal capacidad de expansión que a despecho de las restricciones sobre el consumo —tales como la supresión de toda producción de mercancías duraderas para consumo—, el mercado civil es tan elevado como el de cualquier año anterior a la guerra, si no es superior. Como tal cosa es una consecuencia de las condiciones creadas por la guerra, no me parece acertado especular en el sentido de que la substitución de mercados dará comienzo de una manera espontánea o automática al iniciarse el período de reconstrucción. El único camino acertado consiste en planear nuevos mercados distintos a los existentes anteriormente e iguales en volumen al mercado bélico que habrá de terminar.

Son muchas las razones que reclaman una atención preferente para los mercados extranjeros. Son primero, políticamente, ya que forman parte de nuestra política exterior orientada a la reconciliación de intereses en conflicto y al mantenimiento de la paz (si bien debe tenerse presente que si manejamos mal estos mercados extranjeros pueden contribuir a una intensificación de tales conflictos). Económicamente, tienen lugar preferente por razón de las necesidades del extranjero, ya que el resto del mundo ha resultado empobrecido por la guerra, la misma guerra que ha enriquecido a nuestro país con una economía tremendamente desarrollada durante el conflicto, y porque

muestra la primera necesidad que será la de hallar un mercado para la maquinaria, y otras mercancías principales de las que tendremos aquí un excedente.

He calculado que necesitaremos un mercado exterior de unos 40.000 millones de dólares por año por encima de lo que se pueda conseguir a base de las transacciones normales, al objeto de garantizar de una manera seria el pleno trabajo de nuestra economía. Economistas ortodoxos me han asegurado, que es completamente imposible conseguir mercados de semejante volumen, pero yo me niego a aceptar su veredicto por razón de que me niego a aceptar las perspectivas del paro en masa y de la crisis económica en el período de la postguerra. Si para mantener en trabajo nuestras industrias son necesarios tales mercados, es absurdo decir que no van a poder ser conseguidos.

Los campeones de la "libre iniciativa" en su forma más extensa, los que niegan al Gobierno toda función económica, se ven puestos a prueba en esta cuestión de los mercados exteriores. Deben lograr encontrar y organizar tales mercados con el tiempo suficiente para evitar una gran crisis económica postbélica. Si no pueden lograrlo por sus propios métodos, deberán estar dispuestos a aceptar la intervención gubernamental que, evidentemente, podrá realizar la tarea. Todo lo que se necesita es mostrar la misma determinación que ahora demostramos para lograr la victoria en la guerra.

Las extraordinarias realizaciones de la producción bélica americana, están siendo citadas universalmente por los círculos industriales y mercantiles como un "triunfo del sistema americano de vida", del sistema de la libre iniciativa y del capitalismo tradicional. Concedemos la razón a los que así opinan. Tales realizaciones se lograron sin embargo sobre la base de un **MERCADO ORGANIZADO POR EL GOBIERNO**, con el propio Gobierno como cliente, para la mayoría de los productos elaborados. ¿En qué nos fundaríamos pues para asegurar que la organización gubernamental de los mercados exteriores para el período de la postguerra, no resultaría asimismo un triunfo del sistema americano de vida y de la "libre iniciativa"?

Nuestro Gobierno puede —de acuerdo con nuestros grandes aliados y haciendo participar a los Gobiernos de las naciones directamente afectadas— implantar una serie de gigantescas realizaciones industriales para las regiones devastadas o no desarrolladas del mundo, Europa, Asia, Africa, y Latino América. Los créditos a largo plazo necesarios, no serán una gran carga para Norteamérica, sino que por el contrario, serán una descarga para nosotros, ya que lo que nos es más necesario es un campo en que invertir grandes sumas de dinero que ahora están ociosas. Tales proyectos, respaldados por los Gobiernos, constituirían la más segura de las inversiones; el genio industrial americano garantizaría su éxito técnico; pondrían de nuevo en marcha grandes corrientes de riqueza que en breve plazo excederían a los capitales invertidos, los que podrían ser liquidados, si así se deseaba, dentro de una generación.

Solo América cuenta con la capacidad inicial necesaria para poner en marcha y realizar tal programa de colaboración internacional de tipo económico, programa que proveería el medio para reconciliar los intereses en pugna, realizando lo previsto en Teherán en orden a la liberación de los pueblos y para el logro de una paz duradera. Solamente la iniciativa americana —de acuerdo con tales lineamientos— puede lograr la libre colaboración entre las naciones en la escala necesaria.

La expansión necesaria de nuestro mercado nacional en una escala semejante, es cosa más complicada y difícil; es sin embargo igualmente necesario conseguirla si hemos de lograr evitar una crisis económica devastadora en los años posteriores al término de la guerra.

Nunca hay una falta de capacidad adquisitiva en el país —como algunas personas

creen equivocadamente— para crear un mercado para todo aquello que nuestra economía puede producir. Lo que ocasiona las crisis económicas no es la falta de capacidad adquisitiva en general, sino la ausencia de puntos específicos en los que pudiera ser productivamente empleada. El problema no es el de crear la capacidad adquisitiva, sino el de movilizar la ya existente.

En último análisis, la necesaria expansión del mercado doméstico puede lograrse solamente, aumentando el consumo de las masas de la población que en su mayoría están formadas por asalariados. Esto requiere el aumento del tipo de los salarios para establecer un amplio mercado doméstico que asegure la producción y el empleo de la mano de obra.

Un nivel más alto de salarios debiera ser de esta manera una aspiración nacional, una meta de la política pública, y no un interés especial del movimiento organizado de los trabajadores, como hasta aquí ocurría. Los sindicatos, al plantear sus aspiraciones, servirán a toda la sociedad, y lograrán un apoyo por parte de todas las clases más amplio que el hasta aquí obtenido. Tal cosa no puede sin embargo ser lograda mediante la simple aplicación de tales decisiones por empresas aisladas, sino mediante la implantación simultánea de tales niveles más elevados por parte de todas las empresas, es decir, mediante unos Sindicatos más fuertes, mediante salarios mínimos legales más elevados, mediante la aplicación del principio de la igualdad de salarios para trabajos iguales; mediante el aumento de las ganancias proporcionales al aumento de la producción. Estas cuestiones deben ser sustraídas a la decisión individual para ser reguladas como cuestiones de política general.

Aclaremos aquí que semejante expansión de los mercados domésticos no tiene nada que ver con el socialismo. No hay en ella ni la más ligera sugerencia en orden a la confiscación de riqueza, ni siquiera en orden a las proposiciones de los tiempos de guerra relativas a la limitación de ingresos por parte de las clases adineradas. Por el contrario, esta política está de acuerdo con la expansión más amplia del consumo realizado por los ricos, y la acumulación de sus ganancias —en la medida que estas excedan en su nivel de gastos— en la forma que estimen adecuada, siempre que la acumulación no tenga lugar en forma de mercancías sin salida, que solo sirven para llenar los almacenes y detener en su momento el curso de la producción. La política económica que aquí proponemos no tiene más que un solo imperativo categórico: el de que se mantenga en trabajo a todos los obreros y a todas las industrias en productividad casi igual a su capacidad, lo que significa que las mercancías producidas deben ser consumidas por alguien, al objeto de dejar sitio libre a la nueva producción. Hablando en términos estrictos, diremos que esta política puede ser realizada mediante un sistema de destrucción de las mercancías excedentes, es decir, substituyendo la destrucción bélica por su equivalente pacífico, pero esta es una variante contra la cual me pronuncio fuertemente por razones de índole política.

El esquema esencial del problema económico es éste: la plena producción americana proveerá una cantidad de mercancías que después de cubrir las necesidades del nivel de vida existente, después de ser vendidas al extranjero en la mayor medida y cantidad posible, después de proveer a las clases adineradas de todo lo que puedan consumir, y después de realizar todas las nuevas inversiones que resulten prácticas, aun darán un excedente enorme y en aumento del que solo se podrá disponer a base de aumentar el consumo (la capacidad adquisitiva) de las masas del pueblo que aún tienen necesidades no satisfechas, o sea principalmente la clase obrera.

Esta expansión de nuestro mercado doméstico deberá aumentar todavía más cuan-

do den comienzo nuestras enormes exportaciones al extranjero, con la expiración de los términos de crédito y la consiguiente amortización de los mismos, y con el ingreso en América de las ganancias logradas en las inversiones. En un momento dado todas nuestras exportaciones regresarán a América con un volumen aumentado y bajo la forma de mercancías que deberán ser igualmente consumidas de una u otra manera.

Finalmente, y durante un período de años, el problema de reemplazar el mercado bélico consistirá únicamente en desarrollar el consumo americano, hasta que llegue a ser igual a toda nuestra producción.

América tiene tales poderes productivos que seguramente nos atragantaríamos hasta asfixiarnos si no hallamos el método para consumir las mercancías. La garganta nacional debe ser ampliada hasta que sea igual a la escala de la producción. Si no somos capaces de hacerlo a base de nuestro actual sistema, será forzoso hallar otro que lo realice.

Proponemos una política que caso de ser llevada a cabo con energía, podrá enfrentarse con los problemas más importantes de los tiempos que han de llegar y de resolverlos, que dará una base para la paz y la colaboración internacional, que hará posible un grado efectivo de unidad dentro de la nación, con la ampliación del bienestar de todos.

LA DEMOCRACIA Y LA UNIDAD NACIONAL

Muchos puntos de vista contradictorios y muchos intereses en pugna, habrán de encontrar el camino para marchar juntos a base de un compromiso que cree y mantenga la unidad nacional. Hay sin embargo un límite, más allá del cual no es permisible tal compromiso. No podemos jugar con los principios democráticos sin perjudicar con ello nuestra unidad nacional, ayudando así a Hitler.

El espectáculo vergonzoso del Senado al vetar el proyecto de Ley de Marcantonio acerca de la anulación del impuesto para votar, impidiendo que dicho proyecto llegase a ser votado, es un caso ilustrativo de lo que decimos. La alianza "non-sancta" de Senadores amigos del impuesto para votar, de Republicanos de Dewey y de Demócratas del Norte, justificaron su crimen asegurando que la abolición del impuesto perjudicaría a la unidad nacional al encolerizar a los borbones meridionales hasta el punto de que estos se negarían a seguir dando su apoyo a la guerra. Diez millones de trabajadores negros y blancos se ven privados del voto porque este pequeño grupo de chantagistas políticos amenazan con sabotear a la nación entera. Hombres que de otra manera no serían elegidos, continúan en funciones negando el derecho de voto a la aplastante mayoría de la nación. Tal acción contra los principios democráticos es la más seria amenaza contra la unidad nacional.

Lo mismo ocurre con el sistema Jim Crow (antinegro), de violación sistemática de la Constitución americana al negar la igualdad de ciudadanía a los negros americanos, su segregación del Ejército, de los alojamientos y viviendas y de los lugares públicos; el rehusé a concederles iguales oportunidades económicas, su explotación y opresión. El sistema Jim Crow no es más que el desarrollo de la ideología de la "supremacía blanca", tan vergonzosa y peligrosa para América, como el racismo ha resultado ser para Alemania y el mundo. Jim Crow debe morir, si es que América ha de seguir en pie. Una importación directa de la Alemania nazi es el veneno del antisemitismo que se extiende por América. Todo aquel que contribuye a la extensión del antisemitismo es un miembro de la quinta columna de Hitler en América. El antisemitismo

mo es un crimen que debe ser puesto fuera de la ley como medida de seguridad nacional.

El anticomunismo, la doctrina de la organización anti-komintern, es el más mortal de todos los venenos hitlerianos, por ser el que ha penetrado más profundamente en la sociedad americana. Tenemos ante nosotros el espectáculo de ciertos americanos que se llaman a sí mismos liberales, que se ofenderían si se les pidiera que se definesen como católicos o anticatólicos, semitas o antisemitas, negros o antinegros, pero que consideran la cosa más natural del mundo el que cada uno sea clasificado como comunista o anticomunista, entendiendo por anticomunismo el apoyo de todo boicot público contra todos los que sean considerados sospechosos de tener opiniones comunistas y su exclusión de todo empleo público e incluso de toda industria privada, llegando a considerar las opiniones comunistas como algo semejante a un crimen.

La doctrina anticomunista está siendo justificada por los que afirman ser liberales, por analogía con la cuestión de los nazis. Todas las personas decentes deben ser anti-nazis, y todo el que no lo sea debe ser considerado como enemigo de la humanidad y exterminado o al menos encerrado indefinidamente. Por ello estamos en guerra, para limpiar la tierra de nazis y de sus amigos, pero es peligroso que nadie extienda estas opiniones para justificar con ello el ser anti-católico o antisemita o anticomunista. Tal cosa llevaría a la conclusión de que América debe exterminar asimismo a los católicos, a los judíos, a las razas de color y a los comunistas de la faz de la tierra. ¡Esto resulta un trabajo un poco fuerte, aun para América!

Los católicos son una minoría importante de América, a la vez que son mayoría en muchos países de los que mucho necesitamos ser amigos; los judíos han prestado siempre una ayuda importante al progreso humano, dando al mundo su religión occidental; las razas de color son una mayoría considerable del total de la raza humana, y los comunistas son nuestros más importantes aliados en la guerra. Incluso considerado desde el más estrecho punto de vista práctico, todas esas anti-ideologías, sean anticatólicas, antisemíticas, antirazas de color o anticomunistas son errores estúpidos y peligrosos para los americanos; violan nuestras mejores tradiciones y filosofías, a la vez que nuestras leyes básicas; violan la ética cristiana a la vez que otros principios éticos, fundados todos en la hermandad de los hombres. A la vez que inmorales son poco provechosas.

Si América quiere jugar en el mundo un papel dirigente, debemos derrotar todas esas doctrinas antidemocráticas, y debemos retirar de la vida pública y especialmente de todo puesto de relación con nuestros aliados, a todas las personas incurablemente afectadas por tales ideologías.

¿LAS ELECCIONES DE 1944... PARA LA UNION O LA DESUNION?

Nuestro país entra en los momentos cruciales de la guerra; nuestros soldados participan por primera vez en batallas decisivas, a la vez que tenemos entre manos una elección nacional.

Nosotros somos la única gran nación que tiene elecciones constitucionales a intervalos rígidos y con independencia de los problemas en que la nación se vea ocupada en un momento dado.

En esta cuestión, como en tantas otras, debemos aceptar las cosas tal como son, tratando de sacar de ellas el mejor partido posible. No podemos ciertamente quitar a la guerra una parte del tiempo para dedicarlo a la reforma de la Constitución, lo que

además sería más difícil que abordar las elecciones.

No es justo sin embargo pretender que la necesidad de llevar a cabo las elecciones no es un esfuerzo intensísimo que deberá resistir la unidad nacional tan necesaria para la victoria.

Si las elecciones de 1944 se llevan a cabo con el espíritu habitual de osadía, abandono e irresponsabilidad, como una lucha salvaje por el poder, el resultado será ciertamente fatal para nuestras esperanzas de una paz próxima y duradera.

El espíritu partidista es el lujo más costoso que hoy pueden permitirse los americanos. Nuestro problema consiste en saber como lograr llevar a cabo las elecciones nacionales dentro del espíritu de la unidad nacional. Esta tarea no es una tarea fácil.

En 1864 se enfrentó nuestro país con un problema análogo. Lincoln decidió entonces, contra su inclinación personal y la demanda de sus enemigos aceptar la designación presidencial, transformando así la lucha electoral de fuente de desunión de la nación en medio para lograr unir a la nación. Se elevó sobre las divisiones de los partidos sin conceder sin embargo ni un ápice a sus adversarios en ninguna cuestión de principios. Desafió la cólera de sus propios partidarios, subordinándolo todo a la unidad nacional y al interés nacional.

Roosevelt está hoy en una situación análoga a la que tuvo ante sí Lincoln hace 80 años.

¿Puede Roosevelt ayudar a la nación a lograr la unidad y la victoria cediendo a las demandas de los republicanos y los demócratas desleales y anunciando su retiro?

Un solo momento de reflexión nos dice que tal cosa sería un desastre para nuestro país. Nuestros enemigos en la guerra se verían con ello, animados a realizar nuevos esfuerzos; nuestros aliados tendrían serias aprehensiones, y nuestro propio país se adentraría en un mar proceloso de faccionalismo sin control.

Por esto es por lo que la demanda de que Roosevelt se suceda así mismo ha sacudido al Partido Democrático de tan profunda manera que ha llegado a imponer silencio a los más desleales demócratas que venían saboteando el programa del Presidente. Por esto es por lo que el movimiento obrero pide casi unánimemente a Roosevelt como candidato. Por esto es por lo que están surgiendo por todo el país Clubs de Republicanos que están en pro de Roosevelt. Por esto es por lo que esta Convención apoyará a Roosevelt.

Esta elección no debe ser dejada en manos de los viejos políticos que manejan las máquinas electorales de los Partidos. La extraordinaria emergencia en que nuestro país se encuentra, requiere una manera nueva en la forma en que se manejen estas elecciones, transformándolas de amenaza contra la unidad nacional en medio de unir a la nación en un plano más elevado.

Debemos aprender cómo elevarnos sobre las viejas divisiones y prejuicios, debemos llevar a cabo la fraternización entre viejos enemigos, debemos pasar las viejas fronteras entre los Partidos, debemos superar los antagonismos de clase, debemos resolver la antigua enemistad entre los partidarios del Nuevo Trato y los del Viejo, debemos soldar una más firme unidad entre los patriotas americanos que la que ha existido durante generaciones. Debemos demostrar que no es conveniente para ningún candidato el hacer alarde de un extremado partidismo, debemos tapar la boca a los demagogos, denunciando sus viles maniobras, retirando a los viejos electoreros a segundo término y plantear un nuevo tipo de elección popular.

El pueblo, y especialmente la parte más grande del pueblo, o sean los trabajadores, deben crear sus propias organizaciones de acción política, iniciándolas en sus

vecindades y barrios, extendiéndolas a los distritos, pueblos y ciudades, a los Estados y a la nación en su conjunto. Estas organizaciones deben ser no-partidistas, y su acción debe consistir en una evaluación de los problemas y en un enjuiciamiento de los candidatos sobre la base de sus propios méritos y con independencia de cuestiones partidistas.

Este es el camino de la victoria en la guerra y el de la victoria popular en las elecciones. Están en juego el programa de Teherán y las perspectivas de una paz duradera. Jamás tuvo el pueblo americano ante sí un peligro mayor ni una mayor oportunidad.

LA POSICION DE LOS COMUNISTAS.

La Convención de los comunistas americanos, confirmando la gravedad del problema y las perspectivas relativas a la unidad nacional, renuncia a todo objetivo partidista de mejora para nosotros mismos. Hemos disuelto el Partido Comunista y estamos formando una nueva organización, mediante la cual esperamos influir en la causa común de la mayoría del pueblo americano. Participaremos en la lucha política como independientes, mediante las organizaciones de partido establecidas por nuestros asociados progresivos y sin entregarnos a ninguna denominación de Partido. Juzgaremos a los problemas y a los hombres por sus propios méritos.

Continuaremos siendo una organización de comunistas, una organización de hombres y de mujeres de América que consideran que los principios del socialismo científico, del marxismo, han de prestar una gran ayuda a nuestra nación. No permitiremos sin embargo que ninguna disputa, sea en pro o en contra del socialismo, divida a la mayoría progresiva del pueblo americano, el cual debe mantenerse unido a toda costa en el camino hacia la democracia y el progreso.

No nos retiramos; estamos avanzando. Avanzamos con la gran mayoría de la humanidad para limpiar al hitlerismo y a sus aliados de la faz de la tierra. Avanzamos con la mayoría de los americanos hacia una América más democrática y progresiva. Avanzamos más unidos a esta mayoría al explicarle nuestro papel como sector de sus propias filas. Damos una explicación más clara de lo que es el socialismo al no plantearlo como problema central de la lucha política de hoy día. Avanzamos asimismo en lo que se refiere a la fuerza de nuestras filas, como lo demuestra el reclutamiento de más de 22.000 nuevos miembros precisamente en las semanas de más intensa discusión política acerca de la disolución del Partido Comunista y de la Convención que celebramos, de la que ha de salir una nueva organización que a medida que el tiempo avance irá siendo más fuerte. Estamos sólidamente situados junto al programa de Teherán, programa americano para la guerra y para la paz.

JESUS ROZADO

El camino y los objetivos de la insurrección nacional

En el manifiesto que en el mes de Febrero de este año dirigió al pueblo y a todos los patriotas españoles la Delegación del Comité Central del Partido Comunista en España, después de hacer un amplio y justo análisis de los problemas fundamentales de la situación internacional y nacional, se señalaba a todos los hijos honrados de nuestro país la necesidad de orientar todos sus esfuerzos y actividades, a través de las batallas de cada día, por la senda que conduce a la insurrección nacional victoriosa. 2

El planteamiento ante nuestro pueblo y nuestra patria de la perspectiva de la insurrección antifranquista, tiene una importancia enorme. Ella corresponde plenamente al supremo interés nacional de España en la presente etapa de la lucha por su existencia, al venturoso desarrollo de la guerra antihitleriana y a su próximo y victorioso desenlace, al creciente auge que está tomando el combate sagrado contra Franco y Falange, a los notables éxitos que en el terreno de la organización y de la unidad de las fuerzas populares y patrióticas se están obteniendo, desde que las organizaciones obreras y republicanas, dieron cima a la más alta y preciosa conquista lograda por nuestro pueblo en estos últimos años: la Junta Suprema de Unión Nacional.

Con la realización de éste hecho magnífico, comenzó el período de la coordinación y de la dirección común de las fuerzas antifranquistas, agrupadas en Juntas Regionales, Provinciales y Locales de Unión Nacional, para conducir las unidas a las grandes y cotidianas acciones contra el franquismo, preparando de este modo, las condiciones propicias para las grandes batallas insurreccionales que pondrán fin para siempre a este maldito régimen.

Los triunfos conseguidos por las masas populares y patrióticas en éstos últimos tiempos, en su incesante batallar contra los criados de Hitler, han hecho calar más profundamente en su conciencia ésta gran verdad: que el nazi-falangismo, odiado y maldecido por la mayoría aplastante de España, sostenido principalmente por la fuerza del más sanguinario terror, no caerá por sí solo, no desaparecerá en virtud únicamente de la crisis que le corroe, no se derrumbará tampoco por la sola influencia en nuestro país de la destrucción del hitlerismo en los campos de batalla. Si la tiranía de Franco y Falange debe ser y será aniquilada, lo será principalmente por la lucha titánica y la férrea unidad de todos los españoles honrados, haciéndola desembocar en el alzamiento general de nuestra patria contra los traidores falangistas y los invasores nazis.

Nuestro pueblo ha comprendido que no hay ninguna otra posibilidad de rescatar a España de las garras de sus verdugos, de devolverle sus bienes supremos, de asegurar a los españoles un porvenir de independencia y libertad más que ésta: la de la violencia insurreccional de toda nuestra nación. Ninguna ilusión sobre la victoria forjada sobre cálculos falsos, traerá a nuestra Patria el bien de su resurgimiento como

nación libre y soberana, pues la independencia nacional y la democracia, los más altos títulos de los pueblos, no se reciben gratuita ni fácilmente, sino que hay que alcanzarlos a fuerza de sangre y de sacrificios.

Por este motivo, porque semejante convicción está poderosamente arraigada en él, pelea nuestro pueblo de la forma magnífica que lo hace, lo mismo en las fábricas y en las minas, en las ciudades y en las aldeas, que en los montes y en los cuarteles, para mediante esa lucha regada de heroísmo, preparar el momento ansiado del gran asalto sobre la fortaleza franquista. La insurrección nacional es, por consiguiente, la gran meta hacia la que orientan sus esfuerzos combatientes los mejores y la mayoría de los hijos de nuestro país.

EL PANICO DE FRANCO Y FALANGE A LA INSURRECCION NACIONAL

Una demostración elocuente de que la idea de la insurrección está haciéndose carne de las grandes masas de la nación española, la tenemos en las propias declaraciones de los periódicos y los principales dirigentes del franquismo, así como en otros testimonios muy importantes. El 14 de Mayo, el semanario falangista "El Español" escribía en su editorial cosas tan expresivas como ésta:

"Cualquier forma o manifestación contraria a la paz y en favor de un levantamiento debe ser considerada por los españoles, no sólo como un ataque contra la Patria, sino también como un crimen contra la vida, contra la fortuna, el trabajo y la libertad de todos los españoles".

Al día siguiente, en un mitin celebrado en Jaén, dos de los más prominentes dirigentes de Falange, salían igualmente al paso de éste estado de espíritu que tan hondamente alienta en nuestra martirizada Patria. El Secretario general de Falange, José Luis Arrese, afirmaba en tal ocasión:

"Un peligro parecido a aquel en que se encontraba España antes de la guerra civil puede surgir otra vez en forma más tremenda quizás que en aquellos días angustiosos de 1936".

Semejantes afirmaciones, es evidente que se referían al peligro latente de que el torrente de indignación que por toda España circula contra Franco y la camarilla falangista, desemboque en corto plazo en una acción general de la nación contra quienes regaron nuestro país con la sangre de sus mejores hijos, postrando la independencia y todos sus bienes a los pies de los saqueadores nazis. En el mismo acto de Jaén, el ministro falangista de Trabajo José Antonio Girón, no pudiendo ocultar tampoco los grandes temores que le embargaban, descargó toda su ira contra aquellos que...

"...se pasan estúpidamente el tiempo con la esperanza puesta en mañanas más o menos probables".

La misma inquietud y preocupación por la amplitud que está tomando en la mente de los españoles honrados la salida insurreccional, se desprende de la carta dirigida por Gil Robles hace algunos meses al Ministro de la Guerra de Franco, apre-

miándole para que el Ejército tomase en sus manos la tarea de cambiar la presente situación política del país, facilitando la instauración de la Monarquía, antes que el pueblo y todas las fuerzas genuinamente patrióticas le ganen la delantera, y para de ese modo escamotear el triunfo de la voluntad popular y nacional. En el citado documento, Gil Robles, centrando su atención sobre el ambiente predominante en España dice:

"¿Y cuál es ese ambiente? Digámoslo con claridad: unas derechas auténticas decepcionadas, muchos negociantes corrompidos, unas izquierdas llenas de anhelos de revancha **y seguras hoy de la victoria**, unas familias divididas por odios no extinguidos, una sociedad cortada en dos por un abismo de sangre. ¿Qué ocurriría **si estallara una nueva revolución**, sostenida por la simpatía del mundo entero y tal vez apoyada por colaboraciones decisivas?"

Finalmente, otro importante testimonio que evidencia las proporciones que va tomando la idea de la insurrección antifranquista, nos lo ofrece la revista norteamericana "Times" la cual, en el número publicado a fines de Mayo, basándose en juicios recogidos de personas de significación política que regresaron últimamente de España afirma:

"Llegó de Madrid un observador serio y experimentado, con un informe en el sentido de que España **está madura para una revolución**. Tuve la oportunidad —dice dicho observador— de conversar con muchas personas diplomáticas, hombres de negocios, funcionarios del Gobierno de todas clases **y con el pueblo en las calles**. Por todas partes escuché que era inevitable un baño de sangre para deshacerse de Francisco Franco y de su dictadura. Aún militares de alta graduación consideraban, que una revolución es la única forma de decidir el problema".

LA CRISIS DEL FRANQUISMO Y EL DESARROLLO DE LAS CONDICIONES PARA EL LEVANTAMIENTO NACIONAL

Lenin ha dicho que una de las premisas fundamentales para que el problema de la insurrección llegue a ser colocado a la orden del día, consiste en la existencia de una **crisis nacional general**, crisis que afecte simultáneamente, tanto a los que están arriba como a los que están abajo.

Si examinamos aunque sea someramente, la situación política actual de España, la manera en que se producen las fuerzas principales de nuestro país en relación con el régimen dominante, así como la marcha de las cosas en la propia órbita del franquismo, apreciaremos que las condiciones que permitirán situar la tarea del alzamiento nacional en el primer plano de los deberes de nuestro pueblo, están progresando con bastante rapidez.

El primer aspecto a tener en cuenta en este sentido, es la actitud que manifiestan las masas más numerosas de nuestro país, las fuerzas obreras y democráticas, en relación con la dominación nazi-falangista. Desde el punto de vista de la clase obrera, no es ningún descubrimiento afirmar, que desde el primer instante ha mantenido una gallarda actitud de **resistencia, de combate ininterrumpido contra el franquismo**,

lucha que ha ido adquiriendo creciente fortaleza y amplitud, y que en la actualidad asume proporciones de muy alta importancia. En toda nuestra patria, los obreros y trabajadores, han repudiado virilmente todos los esfuerzos de Franco y Falange orientados a convertirles en dóciles instrumentos de su política. Ni la coacción, el soborno ni el más inicuo terror, lograron modificar ni atenuar en lo más mínimo esta decidida resolución de los mejores hijos de España. Igual en los centros de producción que en la calle, los obreros han levantado vigorosamente la bandera de la guerra implacable contra el nazi-falangismo, realizando sistemáticas acciones que han sido uno de los principales tropiezos del franquismo en el camino de su consolidación nunca lograda. Con su gloriosa conducta, los trabajadores han avivado fuertemente en todos los demás españoles demócratas y progresivos, tanto en la ciudad como en el campo, la llama de la lucha antifranquista, que ha ido irradiando poderosamente a sectores cada vez más vastos de la nación española. Este ejemplar comportamiento de la clase obrera, su fidelidad incommovible a los principios de independencia y libertad, ha determinado que ella constituya la columna vertebral del gran combate patriótico que se extiende por toda España contra Franco, la Falange y los invasores hitlerianos.

Pero el espíritu de odio y de rebeldía adquiere asimismo proporciones extraordinarias entre las grandes masas del campo español. También aquí se estrellaron todos los planes del franquismo, tendientes a crearse entre las masas campesinas una fuerte base de apoyo para su vil política contra España. Los continuos atropellos perpetrados contra los intereses de los hombres del campo, especialmente contra los sectores más modestos y numerosos, ha levantado en el agro español una ola inmensa de indignación y de lucha contra los pillos falangistas. Este odio y malestar, traducido en frecuentes luchas, no se ha registrado solamente en aquellas partes y capas del campo más experimentadas y educadas en la lucha por la democracia, sino igualmente en otros muchos lugares y sectores agrícolas donde anteriormente se observaba en general un gran atraso político. Falange ha tenido la virtud de ganarse el más vigoroso rencor y de lanzar contra ella a millones de hombres de la tierra, de jornaleros, campesinos pobres, medios y también ricos, debido a su política de constante atropello de los bienes de los labradores y al terror desenfrenado que ha descargado sobre el campo español. Puede afirmarse fundadamente, que los campos de nuestra patria constituyen un verdadero hervidero de odios y de luchas contra la camarilla falangista, y que las grandes masas campesinas, junto a los obreros y los trabajadores de la ciudad, representan los puntales más firmes y seguros del gran movimiento nacional que en toda España trabaja y se manifiesta por la destrucción de Franco y la Falange.

Más el régimen franquista cuenta también con amplios y enérgicos enemigos entre la gran mayoría de los hombres de la pequeña burguesía industrial y comercial, que constituyen en nuestro país otro de los sectores sociales más numerosos. Gran parte de éstos modestos comerciantes e industriales han sido arrastrados a la ruina más estrepitosa, conducidos a un estado de empobrecimiento y miseria crecientes, por la política criminal, antinacional, de Franco y los asesinos falangistas. Con su política de servidumbre a los intrusos nazis, de favoritismo absoluto a aquellos grandes tiburones de la industria y del comercio que se convirtieron en instrumentos incondicionales de la política hitlerista, Franco y Falange maltrataron brutalmente los intereses de los hombres honrados del pequeño comercio y la modesta industria, privándoles de productos, de materias primas, de créditos, y cargando sobre ellos multas e impuestos a granel. Esto ha determinado que infinidad de pequeños comerciantes e industriales hayan sido con-

vertidos en gentes sin más recursos para vivir que sus propios brazos y que otros muchos camineñ diariamente hacia el abismo de la ruina. El despiadado ataque de que la mayoría de las fuerzas pequeño-burguesas han sido y son objeto por parte de la horda falangista, ha provocado en las mismas un estado de indignación y de lucha contra el franquismo de amplias proporciones, que sientan el anhelo vehemente de ver destruído este régimen maldito lo antes posible y para siempre.

Todo esto significa que en las fuerzas sociales más importantes, numerosas y progresivas de la nación española —los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía— el franquismo no encuentra otra cosa que un odio terrible y un deseo arrollador de pulverizarle mediante la acción insurreccional victoriosa. Es evidente que ello representa uno de los elementos capitales y decisivos de la profunda e insoluble crisis general que está azotando a la tiranía nazi-falangista.

Sin embargo, el descontento, la hostilidad, y en muchos casos la lucha abierta contra el régimen franquista, se expresa también en otros sectores sociales de nuestra patria, los cuales estuvieron incluídos durante bastante tiempo en la órbita de Franco y Falange. En el manifiesto de Febrero de la Delegación del Comité Central del Partido Comunista en España, al referirse a la amplitud de las fuerzas que se oponen al franquismo se dice:

"Hoy las fuerzas antifranquistas no las constituyen como antes ciertos sectores del país, aunque estos fueran la mayoría, sino que radican en todos los sectores del país, incluídas las instituciones armadas".

¿Qué quiere decir ésto? Esto significa que el deseo de cambiar la presente situación de España, no anida sólo en los españoles demócratas y más progresivos, en los sectores sociales y políticos más avanzados de nuestra Patria, sino que es deseo sentido por las más amplias fuerzas nacionales, incluso por muchas de aquellas que ayer sirvieron a Franco y Falange, pero a las que la experiencia dramática de éstos años de dominio falangista ha ido abriendo los ojos, alejándolas de su campo y alistándolas en el frente de la oposición y de la actividad patriótica por la salvación de España. Es indudable que la política antinacional del franquismo, ha despertado los sentimientos patrióticos antes adormecidos, de muchas de éstas fuerzas y sectores sociales, a los que la entrega de nuestra independencia y de nuestros bienes a los alemanes, la humillación diariamente perpetrada contra los sentimientos nacionales por los franquistas y el océano de sangre y de miseria en que estos monstruos han sumido al país, les ha hecho reaccionar contra los mercaderes de la patria. Es por esto que contemplamos hoy el hecho venturoso de que núcleos importantes del campo católico, conservador y militar manifiestan su oposición a la camarilla nazi-falangista, abandonando las filas de ésta y abrazando la senda patriótica de la lucha por la reconquista de España. Una viva demostración de ello la tenemos en la incorporación de gentes honradas del campo católico, patriotas de otras tendencias conservadoras e incluso elementos militares, al movimiento de la Junta Suprema de Unión Nacional, sobre la base de un programa que sintetiza las aspiraciones y los deseos más vehementes de millones de españoles en el momento actual, lo mismo de izquierda que de derecha.

El desplazamiento de estas fuerzas de la órbita del franquismo —proceso que está en desarrollo tiene una gran importancia, ya que ello representa un aislamiento cada vez mayor del régimen dominante, una reducción constante de los apoyos de éste, que-

dando el mismo limitado cada día más a una colección de aventureros y vendepatrias entregados en cuerpo y alma a la Alemania hitleriana. Es evidente por lo tanto, que la hostilidad que contra Franco y Falange exteriorizan sectores del campo católico, conservador y elementos militares patriotas, extiende y ahonda la crisis del régimen, favoreciendo la perspectiva de un más rápido derrumbamiento de los esclavizadores de España.

¿Quiere esto decir que Franco y Falange carezcan ya de apoyos para su criminal política contra España, entre importantes núcleos del campo católico, conservador y del Ejército? Ni mucho menos. La dictadura hitleriana del franquismo cuenta y contará incluso hasta sus últimos días, con la colaboración activa y decidida de los elementos más corrompidos y antinacionales de éstas fuerzas sociales y políticas, aquellos que tienen su suerte más ligada a la de Franco y sus amos nazis. Pero el desgajamiento de importantes núcleos de las mismas del campo franquista, indica que los elementos más honestos y patriotas de ellas se apartan de Franco y Falange y se orientan hacia el camino de la oposición y de la lucha nacional.

¿Cuales son las consecuencias de ésta actitud que contra el régimen de Franco y Falange manifiestan los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía y que se proyecta a otros españoles honrados del campo conservador? Todas éstas circunstancias influyen visiblemente, no solo en el gran crecimiento del combate nacional contra el franquismo sino que tienen repercusión en la misma estructura del régimen.

El clamor patriótico que sacude a España contra los falangistas, se expresa vigorosamente en el desprecio y el vacío de que es víctima Falange, instrumento político principal de la tiranía franquista. Las filas de ésta organización bandidesca, son cada vez más menguadas y en no pocos sitios puede afirmarse que Falange está ya en cuadro. Los falangistas son objeto, no sólo del odio, de la lucha política y física de los antifranquistas más conscientes, sino del desprecio de muchos españoles honrados de ideas católicas y conservadoras, que la consideran como una guarida de lacayos del invasor hitleriano. Si bien es cierto que la crisis y el proceso de descomposición de Falange, no ha adquirido aún las proporciones debidas, no lo es menos que ella está de capa caída, que su prestigio anda por los suelos, diariamente azotado por la repulsa y el combate popular y patriótico.

Pero el malestar nacional contra el régimen franquista encuentra asimismo fuerte eco dentro del Ejército, **que es el sostén principal**, la fuerza armada más importante del régimen nazi-falangista. El descontento en las filas armadas **es general y profundísimo** en la inmensa mayoría de los soldados, que saben por propia experiencia lo que Franco y Falange han hecho contra sus padres, hermanos, amigos, contra todo nuestro pueblo, y que en los cuarteles sufren a diario los mayores atropellos. Mas el disgusto antifalangista penetra además en ciertos núcleos de oficiales y mandos, asqueados de la política hitleriana de Franco y Falange, avergonzados de la entrega de la patria por éstos bandidos a los nazis, indignados ante la ofensa y el abuso permanente que los falangistas perpetran a diario, no sólo contra las masas más numerosas y sufridas de la nación, sino asimismo contra aquellas otras fuerzas de ideas y posición social a las que pertenecen y están ligados estos jefes y oficiales de las instituciones militares. Toda esto significa la existencia de un movimiento de oposición en desarrollo dentro del Ejército, lo que determina que aún siendo el Ejército el punto de apoyo más importante con que cuenta el régimen, no constituya sin embargo, como pretenden Franco y Falange, una fuerza compacta y totalmente unida en torno a los mismos.

Los efectos de la indignación nacional contra los verdugos de España, repercute



igualmente en otras partes de su propia estructura estatal, expresándose en la flaqueza, falta de confianza y desmoralización, de que dan pruebas bastantes organismos y servidores del franquismo. Hechos de estos los presenciamos a menudo en bastantes Ayuntamientos y funcionarios, que no muestran el "debido celo" en el cumplimiento de sus deberes, que adoptan a veces posiciones en contradicción con las disposiciones del régimen, o que, como ha ocurrido en la Provincia de Orense, en Asturias y diversos sitios de Andalucía, llegan incluso a estimular manifestaciones de hostilidad contra el franquismo o a no oponerse a las mismas.

Los hechos expuestos revelan que la crisis del régimen se hace cada vez más vasta y aguda, que el deseo de destruir su tiranía se apodera de la conciencia de millones de españoles, que a Franco y Falange les resulta cada vez más difícil impedir el crecimiento y extensión de este movimiento nacional, que pronto se elevará a alturas insospechadas poniendo fin a la dominación nazi-falangista.

LAS FUERZAS FUNDAMENTALES DE LA INSURRECCION

Lo mismo en la grandiosa lucha que nuestra nación sostiene, que en la histórica victoria que ha representado la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional, el papel fundamental corresponde a los Partidos obreros y republicanos, fuerzas representativas de los anhelos y de los intereses de las masas más numerosas de nuestra patria, de las más firmes y combativas, la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía. Sin la gallarda actitud antifranquista, asumida desde el primer momento por estas fuerzas políticas y sociales ¿presenciaríamos hoy el espectáculo admirable de una lucha en constante ascenso, que irradia a la mayoría del país, de una crisis tan profunda como la que corroe al franquismo, de un fracaso tan estrepitoso de todos los planes de éste para arrodillar a nuestro pueblo y estabilizar su poder? Evidentemente que no. Sin la ejemplar conducta de los obreros, de los campesinos y de gran parte de la pequeña burguesía comercial e industrial, sin el papel de vanguardia de los comunistas, socialistas, republicanos, de las grandes masas progresivas de Cataluña y Euzkadi, la lucha contra Franco y Falange no adquiriría la magnitud y madurez que hoy tiene, ni la perspectiva de la victoria aparecería ante el pueblo y la nación española con la claridad y proximidad que hoy la vemos. ¿Hubiese sido posible contar actualmente con el movimiento de unidad que representa la Junta Suprema —centro director de la lucha antifranquista— sino hubiese sido por la clara visión, el infatigable esfuerzo, el heroísmo y el espíritu de sacrificio derrochados por los Partidos y organizaciones obreras y republicanas de España, Cataluña y Euzkadi, por la lucha valerosa sostenida por los mejores hijos de la Patria para convertir en esplendorosa realidad la unidad de las fuerzas democráticas y abrir con ello el camino a la realización de la política de Unión Nacional?

Es absolutamente cierto que sin el esfuerzo de los Partidos democráticos, sin su articulación en un movimiento común, sin haber dotado a éste de un programa nacional y democrático, las perspectivas de liberación de España serían actualmente muy diferentes a lo que son. Si otras fuerzas y sectores nacionales, no específicamente republicanos, se han ido sumando al movimiento de oposición contra Franco y Falange, participando en diversas formas en las acciones contra el régimen y uniéndose más tarde en las Juntas de Unión Nacional a los españoles de izquierda, hay que decir que ello se debe en primerísimo término a los antifranquistas de vanguardia, a los artífices del combate y de la unidad nacional para la reconquista de España.

Por esto, en la insurrección nacional, el papel fundamental corresponde a los españoles más firmes, más conscientes, más fieles a la causa de nuestro pueblo y de nuestra patria, a los obreros y campesinos, a la pequeña burguesía, a los Partidos y organizaciones obreras y republicanas, símbolos más altos y puros del patriotismo y de la libertad. ¿Por qué son ellos el motor principal del levantamiento insurreccional contra Franco y Falange? **Porque además de constituir las fuerzas sociales y políticas más numerosas de España, son a la vez las más curtidas y experimentadas, las más probadas en la lucha, las más intransigentes frente al fascismo y los invasores, las que mejor comprenden que la insurrección nacional es una necesidad histórica para la salvación de la patria, la única manera de alcanzar la plena victoria de nuestro país.** Son las fuerzas fundamentales de la insurrección, porque son las que más han aportado y habrán de aportar en los combates venideros para el aniquilamiento del franquismo. **Por todo ello las fuerzas obreras y democráticas, unidas en la Junta Suprema de Unión Nacional y en las Juntas Provinciales y Locales, representan la vanguardia de la insurrección nacional que devolverá a España su libertad y su honor.**

Mas esto no quiere decir que en la insurrección nacional no tengan un papel importantísimo que desempeñar otras fuerzas políticas y sociales, que alineadas ya en el frente de combate por la reconquista de España, son factores muy valiosos para la acción decisiva que habrá de sepultar al maldito régimen franquista. Es indudable que en el alzamiento antifranquista, tienen que jugar un papel extraordinario junto a los españoles demócratas, infinidad de otros patriotas católicos, conservadores y militares, quienes en el curso de la lucha actual están demostrando comprender que la acción insurreccional es el único camino de liberación de la patria. Españoles honrados como infinidad de campesinos católicos de Galicia, de Asturias de Cataluña y otros muchos lugares del país, como otras gentes patriotas que se están uniendo y participando con los antifranquistas de vanguardia en las diarias y violentas acciones contra el franquismo, tienen un puesto destacado que ocupar en el levantamiento nacional por la salvación de España.

Pero no conviene olvidar que en el conjunto de las fuerzas que se oponen en nuestro país a la tiranía franquista, existen núcleos y sectores —principalmente muchos de los que se están desgajando de la órbita del régimen— que aún deseando su desaparición, aún queriendo para España una solución de independencia, de libertad y convivencia entre todos los españoles honrados, **no tienen hacia la salida insurreccional la misma comprensión ni actitud que los antifascistas y patriotas de vanguardia.** Parte de dichas fuerzas hostiles al nazi-falangismo, preferirían el tránsito de éste régimen de oprobio a otro que traiga la paz a España, por medios pacíficos, que están reñidos con la naturaleza de la lucha actual. Naturalmente, no es posible confundir en las luchas actuales y decisivas, el papel que desempeñan las fuerzas democráticas y estas otras que se apartan del franquismo.

Sin embargo, los Partidos y organizaciones republicanos, fuerzas fundamentales de la guerra sagrada contra Franco y Falange y de la insurrección patriótica, tienen una tarea muy importante que realizar entre éstos otros sectores opuestos al nazi-falangismo. Consiste, con vistas a las acciones insurreccionales, en neutralizar a dichas fuerzas impidiéndolas caer en las redes del enemigo, evitando que sean útiles a éste y perjudiciales a la causa de la independencia y la libertad de la patria. Lo esencial es que no sean un obstáculo, un estorbo para el alzamiento insurreccional.

No hay que olvidar que entre las mismas se cuenta una porción muy importante de elementos del Ejército. Lograr que estos en el momento del asalto contra Franco y

Falange no empuñen las armas contra el pueblo y la nación y en defensa de los secuaces del extranjero —si es que no pueden ser totalmente ganados para la insurrección patriótica— es un problema capital, decisivo para el triunfo del alzamiento nacional.

¿Cómo se puede neutralizar en gran parte a tales fuerzas, a aquellas que no adopten por diversas causas una posición de abierta simpatía o apoyo a la acción insurreccional?

Una cuestión de la más alta importancia radica en convencer a las mismas de los nobles y patrióticos fines del levantamiento antifranquista, hacerlas ver con la mayor claridad, como el objeto del mismo no es otro que dar a España un régimen de independencia y de libertad, donde sus sentimientos y sus intereses sean respetados, hacerlas ver que el fin de la insurrección es crear las condiciones que permitan convertir en realidad la política y el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional, elevando al poder un Gobierno de Unión Nacional, en el que estén representadas, además de las fuerzas democráticas, aquellas otras de carácter conservador, que quieren la desaparición del yugo falangista y el rescate para España de sus más preciados bienes. **Esclarecer ante éstos españoles los justos objetivos de la insurrección, para que no sean un entorpecimiento a la victoria, es un aspecto de la estrategia que los antifranquistas tienen que aplicar, para hacer triunfar la independencia y la libertad de nuestro país.**

LOS OBJETIVOS DE LA INSURRECCION NACIONAL

El carácter de la insurrección nacional, está determinado por los objetivos de la lucha actual de nuestro país contra el régimen de Franco y Falange, por la amplitud de las fuerzas sociales y políticas interesadas en el derrumbamiento de éste régimen antinacional. Si los antifranquistas y patriotas de España, Cataluña y Euzkadi, se batan con el fin de dar al país independencia y una forma de vida democrática, esto quiere decir que la insurrección no puede perseguir otro propósito que permitir la realización de los anhelos que palpitan en millones de hijos de nuestro país.

Franco y la pandilla falangista, interesados en sembrar cizaña entre los españoles que luchan y se oponen a su tiranía, y en contener el proceso de desplazamiento de su campo de otros muchos patriotas, persisten tenazmente en sus campañas, orientadas a desfigurar el auténtico carácter de la política de Unión Nacional y de la insurrección hacia la que se orienta la mayoría de nuestra patria.

En un artículo publicado en el semanario "El Español" el 14 de mayo, los energúmenos falangistas se dirigen a las fuerzas patrióticas del campo católico, conservador y militar, diciéndolas que al prestar su apoyo a la destrucción de su régimen, están atentando contra sus propios ideales e intereses, puesto que el triunfo de un levantamiento contra ellos traería como consecuencia la implantación en España de un régimen comunista o algo por el estilo. El franquismo recurre una vez más a la conocida estratagema hitleriana del peligro comunista, con el fin de sembrar el miedo entre esas fuerzas que se desgajan de su órbita, para evitar que abracen el honroso camino de la guerra patriótica y puedan ser soportes de su odiosa tiranía.

Mas por muchos malabarismos que Franco y los falangistas hagan para engañar a éstas gentes, haciéndolas creer que la insurrección nacional es un levantamiento de los pobres contra los ricos, de los obreros y republicanos contra las demás fuerzas de la sociedad española, no lograrán sus frutos. En la dura y sangrante experiencia de España, tanto los españoles de izquierda como los patriotas conservadores, han podido aprender bien ésta lección: que el anticomunismo, la amenaza del coco de la

revolución, han sido instrumentos manejados por Hitler y Franco para ocultar sus pérfidos y antinacionales fines, para atemorizar a los vacilantes y tener así las manos libres con el fin de realizar a sus anchas los más horrendos crímenes contra España. Levantando el espantajo del peligro comunista, fué como Franco y la Falange, llevados de la mano de Hitler, anegaron a nuestra patria en sangre, lanzaron a unos españoles a luchar contra otros, pisotearon la independencia nacional, atacaron los sentimientos y los intereses de los españoles de todas las ideas y de todas las clases que no se doblegaron a la servidumbre hitleriana, llenaron de fango el nombre de España con su beligerancia al servicio de los nazis y contra las Naciones Unidas. Con el estandarte del anticomunismo, el franquismo traicionó a nuestra patria, puso fin al más leve resquicio de libertad, arruinó a la nación, llenó de lágrimas, de miserias, de rencores y de odios el solar patrio.

¿Y que es lo que hoy, cuando su tiranía y la de su amo Hitler se tambalea pretende, al seguir tremolando la bandera del peligro comunista? Sencillamente prolongar su dominación, alargar el sufrimiento de España, impedir que la paz, la convivencia y el bienestar, iluminen pronto la vida del nuestro martirizado país. Franco y Falange tratan de salvarse, dividiendo a los españoles que se unen contra ellos, impidiendo el entendimiento patriótico de cuantos son víctimas de sus desafueros, evitando que la insurrección nacional se produzca. El franquismo busca reducir el frente de sus enemigos, limitar la lucha antifranquista y patriótica a una lucha de izquierdas y derechas, y si le fuese posible, dividir también a las propias fuerzas del campo democrático, haciéndolas debatirse en una lucha intestina, que las distrajera del problema capital del combate unido por la salvación de España.

Mienten Franco y los secuaces falangistas, cuando afirman que el levantamiento nacional constituye una amenaza para la paz, para la fortuna, para las ideas y la libertad de los españoles. La paz, la libertad, los intereses y los ideales más nobles de nuestro país, han sido salvajemente pisoteados por ellos. Y precisamente, lo que los antifranquistas y patriotas se proponen con la acción insurreccional, es que eso que Franco y Falange han destruído, vuelva a florecer siendo patrimonio de todos los españoles honrados.

La insurrección nacional tiende a poner fin a la vergüenza que para España significa el poder tiránico del franquismo, y la supeditación de la nación a los lobos nazis, arrojándolos del poder, rompiendo cuantos vínculos atan a España a Hitler, pues la destrucción de Franco y Falange, es condición inexcusable para que nuestra patria pueda ser plenamente dueña de sus destinos.

La insurrección nacional se propone limpiar el aparato del Estado, sobre todo el Ejército, de la inmundicia basura falangista, banda de espías hitlerianos que con su presencia manchan el honor y las mejores tradiciones patrióticas de nuestras instituciones armadas. Con el aniquilamiento del franquismo, la insurrección nacional persigue que el aparato del Estado y el Ejército español, estén plenamente al servicio de la causa de la independencia, de la libertad y el progreso de España y no de sus más odiados enemigos.

La insurrección nacional se propone liberar al inmenso número de españoles que yacen en las mazmorras franquistas y facilitar la vuelta a la Patria a los que viven en forzoso exilio por el delito de haber defendido los más altos ideales de España; devolver a éstos españoles a la libertad para que sean útiles al resurgimiento nacional y democrático del país, anulando al mismo tiempo las brutales sanciones impuestas contra millares de antifranquistas por haber militado en las organizaciones progresi-

vas, reparando cuantos daños morales y materiales cometieron los monstruos de Falange contra millares de hijos del pueblo español.

La insurrección nacional se propone con el derrumbamiento de Franco y Falange, dar al pueblo y a la nación la plena posibilidad de disfrutar de toda clase de libertades, tanto políticas como religiosas, sin el menor menoscabo; que el derecho de hablar, de escribir, de manifestarse, el derecho de pensar cada español de la forma que estime más conveniente, siempre de acuerdo con los sagrados principios de independencia y libertad, brille con todo esplendor en nuestro país y sea la base de la convivencia fraternal de todos sus hijos.

La insurrección antifranquista se propone que la reconstrucción de la patria, pueda ser rápidamente emprendida con el concurso activo de todos los españoles, levantándola del abismo donde la sumieron los malvados falangistas y garantizando a cada uno de los españoles dignos la posibilidad de una vida política, económica y social justa y humana.

La insurrección nacional se propone dar a España la posibilidad de que el Gobierno de Unión Nacional que suba al poder al ser destruido el franquismo, convoque a una consulta electoral a la nación en la que todos los españoles expresen su sentir sobre el futuro, designando una Asamblea Constituyente ante la que rinda cuentas el Gobierno de Unión Nacional, y la cual elabore una Constitución de libertad, independencia y prosperidad para nuestro país, de acuerdo con la voluntad expresada por la mayoría de los españoles, voluntad que debe de ser sagrada para todos.

Tales son los fines de la insurrección nacional victoriosa, objetivos que encarna la Junta Suprema de Unión Nacional y con los cuales están conformes españoles antifranquistas y patriotas de izquierda y de derecha, desde los comunistas y los republicanos, hasta muchos católicos y conservadores honrados. Destruir a Franco y Falange, abrir para España las puertas de la independencia y la democracia, son los fines patrióticos que la insurrección nacional, dirigida por la Junta Suprema, se propone alcanzar.

LAS LUCHAS PARCIALES Y LA INSURRECCION

¡Pero la insurrección nacional no se hace, sino que se **organiza**. Ella no será producto del azar, de la acción espontánea y audaz de ningún grupo o sector determinado, sino el resultado de las luchas diarias y crecientes de los españoles antifranquistas y patriotas, de la organización unida de todas las fuerzas democráticas y nacionales para la victoria.

No significa la insurrección nacional la acción idéntica, simultánea, igual, de todos los españoles, alzados el mismo día, a la misma hora, con iguales medios de combate contra el régimen franquista, en todos los rincones de España. La insurrección será producto de una serie de factores diversos y conjugados que hayan hecho madurar las premisas del levantamiento nacional y entre los cuales desempeña un papel capitalísimo las luchas parciales.

Son las luchas de todos los días, llevadas a cabo por los objetivos más sentidos por el pueblo, y unidos al deseo nacional de sepultar a la tiranía nazi-falangista. Son las que traerán primero la hora ansiada del alzamiento de nuestra patria. Son las acciones huelguísticas de los obreros y de los trabajadores, en las minas, fábricas y talleres, realizadas de forma unida, coordinadas a unos y otros lugares de trabajo, a

unos y otros pueblos, enlazadas provincialmente, y siempre que sea posible en un plano nacional, apoyadas por las masas populares, las que precipitarán la hora del gran ajuste de cuentas contra el franquismo. Son las rebeliones campesinas, organizadas y unidas, oponiéndose por todos los medios violentos al bandidaje falangista, realizadas en pueblos, comarcas y provincias con la mayor cohesión entre sí y la mayor simultaneidad, apoyadas por todo el pueblo, ayudadas por los guerrilleros de los lugares cercanos, las que contribuirán decisivamente a acercar la gran acción insurreccional. Son las luchas de los guerrilleros, llevadas a cabo con mayor tenacidad, amplitud y organización, atacando puntos fundamentales del franquismo, apoyadas por el pueblo y los patriotas de los lugares cercanos, asaltando los depósitos militares, los cuarteles de las fuerzas represivas, desarmando a los verdugos y armando a las guerrillas y al pueblo, las que precipitarán el momento de los combates insurreccionales. Es la lucha heroica de los soldados en los cuarteles contra sus miserables condiciones de vida y los malos tratos que padecen, y la incorporación a la acción en las fuerzas armadas de otros elementos patriotas, la que contribuirá decisivamente al levantamiento nacional. Son los actos de sabotaje contra la beligerancia franquista en los lugares que producen para los nazis, contra los convoyes que lleven para Hitler alimentos, materias primas, trabajadores o cualquier otra forma de ayuda, los que aproximarán el momento del alzamiento patriótico. Son las acciones de masas de las mujeres y de todo el pueblo contra el hambre y el terror, contra los abusos de la camarilla falangista, lo que aproximará la hora de los combates decisivos. Son las manifestaciones populares y patrióticas, como la de Madrid el 7 de noviembre, y las de Madrid y Sevilla en diciembre dirigidas por las Juntas de Unión Nacional contra las provocaciones falangistas a las Naciones Unidas, extendiéndolas a otros muchos objetivos que en cada momento oportuno se presenten, las que harán que los plazos de la insurrección sean más cortos. Es la participación en el combate de la mayor cantidad posible de españoles, de las formas de pensar y condición social más variada, pero que quieren ver desaparecer del suelo español la vil semilla falangista, lo que permitirá colocar en el primer plano de las obligaciones de nuestro pueblo, la realización de la insurrección nacional victoriosa. Cada una de estas acciones, en la medida que ganan en amplitud, en violencia, en unidad, en la medida que profundizan al máximo la crisis del franquismo, hacen madurar las condiciones fundamentales de la insurrección.

Pero las luchas parciales se prodigarán más por todos los ámbitos de España, tendrán mayor eficacia, y estarán dotadas de métodos de combate más elevados, en la medida en que la unidad cuaje orgánicamente por toda nuestra patria, que irradie a los lugares de trabajo, a los pueblos y aldeas, a las provincias, a España entera. ¡Qué una inmensa red de organizaciones unitarias, de Juntas de Unión Nacional dependientes de la Junta Suprema, agrupando en ellas a los españoles antifranquistas de todas las tendencias y posición social, se extiendan por cada uno de los rincones de nuestro país! Que los obreros de una fábrica tengan su Comité de Unión Nacional; que los campesinos y demás vecinos de cada pueblo organicen su Junta de Unión Nacional; que los soldados constituyan en los cuarteles Comités de Unión Nacional; que cada Comité de Unión Nacional de un lugar de trabajo, de un cuartel, de una barriada, se funda en una Junta Local de Unión Nacional, que represente la voluntad mayoritaria de los españoles de cada sitio determinado, y que bajo su dirección, luchen los obreros, los campesinos, los soldados, los patriotas todos. Que las Juntas de Unión Nacional de los diversos lugares y pueblos, estén ligadas o cons-

tituyan las Juntas Provinciales de Unión Nacional. Que las Juntas Locales y Provinciales, al frente de la guerra patriótica en sus respectivos lugares y bajo la dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional, preparen diariamente a las masas antifalangistas para el asalto definitivo contra el criminal franquismo.

Unir a todas las fuerzas populares y patrióticas en Juntas de Unión Nacional, es la tarea más urgente que está planteada ante los españoles antifranquistas, **principalmente ante las fuerzas democráticas**. En la medida que ésto se realice, adquirirá mayores dimensiones la lucha contra el franquismo y la hora gloriosa de la insurrección nacional sonará primero, señalando el fin de la dominación nazi-falangista y el triunfo de los más altos ideales de nuestra patria: su independencia y libertad.

MINISTERIO
DE CULTURA



AMARO ROSAL

Algunos aspectos de la lucha y la unidad de los trabajadores contra el franquismo

La conducta que vienen observando la clase obrera y los trabajadores españoles, a través de las difíciles situaciones a que les tiene sometidos la criminal dictadura falangista, prueba su magnífica moral de lucha y su alta conciencia democrática y patriótica.

Hitler y Mussolini llegaron a consolidar su Estado; Franco y Falange no han logrado consolidar nada. Los trabajadores españoles, durante los 32 meses de lucha heroica, supieron ser fieles no sólo a sus mejores tradiciones de clase, sino a la causa de la independencia y de la libertad de su país. En todos estos años de dominación terrorista de la dictadura sangrienta de Franco y Falange, acomodándose a situaciones terriblemente difíciles, soportando un régimen de terror inaudito, supieron dar continuidad a su lucha, mantenerse firmes en sus sentimientos políticos, en su profundo odio al fascismo. La clase obrera de nuestra patria, reivindica de éste modo y con orgullo, su conducta y su historia gloriosa.

No obstante la dramática situación porque ha pasado y está pasando, jamás perdió su perspectiva ni su fe en la victoria, jamás se consideró vencida. Ciñéndose a las realidades de la nueva situación, derivada de la temporal dominación falangista, supo dar continuidad a la lucha con su hostilidad permanente al franquismo, su indiferencia y desprecio hacia el régimen. "Tenemos un Ejército pero nos falta un pueblo", declaró en cierta ocasión el verdugo Franco, presentando con tales palabras al pueblo español virilmente erguido contra su régimen. Nuestro pueblo, supo mantenerse en pie, lo mismo ante los piquetes de ejecución que en la cárcel, igual en los campos de concentración o Batallones de trabajos forzados que en la calle. Reivindicar la conducta heroica de la clase obrera es reconocer una de las causas fundamentales de la inestabilidad y de la profundísima crisis que azota al régimen de Franco, la principal fuerza que ha impedido su estabilización y la que con las demás fuerzas populares y patriotas, determinará pronto su aplastamiento.

Las experiencias vividas en éstos últimos tiempos, son lo suficientemente alocucionadoras como para explicarse la evolución que en éstos años ha sufrido la organización y la lucha de las masas trabajadoras. En los primeros años de tiranía nazi-falangista, los cuadros y militantes sindicales más formados dedicaron gran parte de su actividad a burlar la acción de las fuerzas represivas, a camuflarse de manera que pudieran seguir prestando, en las nuevas condiciones, su colaboración al combate y nuevos servicios a la causa del pueblo. Tarea esta difícil y cargada de peligros, a la que miles de militantes ofrecieron su existencia y a la que centenares ofrendaron su propia vida. Ya entonces apareció entre los obreros y trabajadores una organización incipiente de solidaridad, de ayuda, de relaciones, que en muchos casos sirvió para salvar la vida de compañeros, y en otros para fortalecer la moral de los que

estaban bajo las garras de Falange.

En los lugares de trabajo, desde el primer momento, se distinguieron dos grupos: el de "izquierda" y el de los falangistas. En una obra de la construcción, insensiblemente, a la hora de la comida, unos se sentaban a un lado y otros a otro. Así se diferenciaban y se dividían. Los más eran los de izquierda. Cuando un delegado de Falange denuncia la presencia de algunos "rojos" destacados, el contratista le contesta: "No se si son rojos o no, lo que si se es que son los mejores operarios de la obra y que no puedo prescindir de ellos", y el falangista muerde. En la obra se cotiza para los compañeros presos y se procura colocar a nuevos compañeros perseguidos por las alimañas de Falange.

El sentimiento unitario es la inquietud más vigorosa en cada pecho trabajador, frente al terror y los crímenes de Franco y Falange. Ese sentimiento avanza poco a poco de formas de organización y de lucha incipientes hacia modalidades de acción más amplias, eficaces y seguras.

Los Sindicatos de Falange no han sido capaces de incorporar a su seno a las grandes masas trabajadoras, siendo ésta una gran victoria de la clase obrera y de las masas explotadas en general. Falange no pudo contar nunca realmente con las masas productoras, a pesar de que haya usado y use éste vocablo en su lenguaje. Por la violencia, por la coacción de no dar trabajo más que a los que figuraran en los Sindicatos falangistas, muchos formaron nominalmente en las entelequias sindicales del franquismo, pero con manifiesta indiferencia, hostilidad y odio en su inmensa mayoría. Como los sindicatos resulta que no pagan sus cuotas voluntariamente, Falange recurrió al sistema de imponer éste pago a través de descuentos obligatorios en los jornales que efectuaban los propios patronos. Por tales procedimientos, es como Falange aseguraba el sostenimiento de sus "jerarquías" y de su repugnante burocracia sindical, nido de bandidos dedicados al straperlo con los víveres, los productos y las materias primas controladas por los sindicatos falangistas.

La imposición de una cuota al patrono, el monopolio de las materias primas y la utilización de parte de la producción para el straperlo, puso frente a Falange a los pequeños patronos, comerciantes e industriales, que perdían toda iniciativa privada y toda libertad, mientras veían como medraban y acumulaban fantásticas fortunas los jerifaltes de Falange y aquellos patronos falangistas que disfrutaban del favor oficial. Por eso, un patrono de Artes Gráficas, llegó a expresarse así: "Con ustedes —aludiendo a los republicanos— podíamos tratar y vivir, sabían lo que traían entre manos; pero con estos señoritos de brazo en alto y camisa azul estamos perdidos". Estas expresiones de un patrono, interpretaban e interpretan hoy el sentir de la inmensa mayoría de los modestos patronos y aún de algunos de mayor categoría.

Los trabajadores han saboteado y sabotean la organización sindical de Falange, la han ridiculizado, sordamente han luchado contra ella y hoy lo hacen ya en gran medida sin recato de ninguna especie. Frente a esos instrumentos de explotación despiadada y de bandidaje de la camarilla falangista, han ido surgiendo los núcleos sindicales verdaderos, los de los obreros y trabajadores, organizados y dirigidos por éstos mismos. Existe en nuestra patria una definición general que diferencia a los españoles: "Ellos y nosotros". Nosotros o ellos, he ahí la línea divisoria claramente marcada en cada lugar de trabajo. "En casa estamos más unidos que nunca", dice una carta. La casa es el lugar de trabajo y el grupo profesional. Más unidos que nunca quiere decir que no hay diferencias ideológicas, políticas o sindicales entre

los trabajadores, que la unidad es más extensa que antes, que abarca a más compañeros, que agrupa a todas las tendencias. "Tenemos más fe que nunca en nuestro porvenir" añaden. Esto quiere decir que permanecen fieles y esperanzados en una victoria que pronto será alcanzada.

Estas manifestaciones no son de una carta, son de muchas, y ellas reflejan con claridad meridiana la realidad de nuestro pueblo, el ambiente que el mismo respira, evidencia el espíritu unitario, de organización y de lucha que late entre las masas en los lugares de trabajo. En la medida que la unidad cristaliza en un lugar de trabajo, queda neutralizada y a la defensiva la acción de Falange y fortalecida y a la ofensiva la acción de los trabajadores antifranquistas, en la defensa de sus sentimientos y reivindicaciones inmediatas y más altas.

La unidad de los trabajadores en un lugar de trabajo, en torno a un Comité de Unidad, es la mejor defensa y garantía que pueden tener para que sus derechos sean respetados, para que sus objetivos inmediatos puedan ser más fácilmente logrados a través de la lucha organizada. Así lo están comprendiendo los obreros y trabajadores españoles, al llevar adelante sin ninguna vacilación la acción en favor de la Unidad Sindical en los mismos lugares de producción, desarrollada sobre las más amplias bases, sin tener en cuenta ideologías, ni tampoco en muchos casos antiguas banderías o carnets sindicales. Los núcleos de Unidad Sindical que se constituyen en los lugares de trabajo por todo el país, deben ser y serán los pilares de la nueva organización sindical, de la futura Central Sindical Unica del proletariado español, aspiración histórica y tan profundamente sentida por la mayoría de los trabajadores bajo el látigo del franquismo. Los luchadores ugetistas, tienen en ésta gran tarea, la principal misión que cumplir.

Ante cada acontecimiento internacional, los trabajadores españoles exteriorizan sus sentimientos antifranquistas y su profundo entusiasmo por la causa de las Naciones Unidas. Cuando cayó el tirano Mussolini, en torno a los kioscos de la prensa de Madrid se congregaron centenares de obreros, aguardando impacientes y radiantes de entusiasmo las noticias con los datos concretos sobre el derrumbamiento del fundador del fascismo en Italia. Pero hay infinidad de otras expresiones de lucha en las que directamente se encuentra retratado el pensamiento de las masas trabajadoras. Por la Calle Fuencarral arriba marcha un "jerarca" del Consejo Nacional de Falange, en compañía de otro "mando" de la misma. Viste lujoso uniforme, adornado de abundantes entorchados. Al llegar a la Glorieta de Bilbao, contemplando el ambiente que allí reina con ocasión del derrumbe del tirano de Italia, no puede menos que exclamar: "Míralos, son todos rojos". El entusiasmo que ese mismo día en que cayó Mussolini se produce en una de las cárceles de mayor población penal de Madrid hace que un miserable falangista camisa vieja, hablando con los oficiales de la prisión dijera: "lo que más me cabrea es que estos c... (refiriéndose a los presos) van a ganar la guerra desde los petates". En esa misma fecha, un Comisario de Policía de una de las Comisaría de Madrid, en presencia de un trabajador, antiguo ugetista, a quién no conocía, decía a un patrono, considerado como liberal, lo siguiente: "No crea usted Don P... que se salva. Esta gente nos va a liquidar a todos". Fruto de ese ambiente que se respira entre las grandes masas trabajadoras y del pueblo en general, pueden ser las palabras y la confesión de un Comandante de puesto de la Guardia Civil de una importante capital, cuando escribiendo a un Comandante republicano en el exilio se ofrece a él y le dice: "que le espera para pronto, que no hay más solución".

La evolución de la situación va revelando nuevos estados de conciencia, nuevas y mejores formas de lucha en el seno de la clase obrera, de los trabajadores, de todo el pueblo. La chulería falangista ha desaparecido en gran parte en los lugares de trabajo. A más de uno de esos chulos de Falange, les abofetean o apalean por menos **de nada** en un lugar de trabajo o en una popular taberna, centro de reunión de los trabajadores. Pero esto no es un caso aislado, sino la tónica general que prevalece en el ambiente de las grandes masas antifranquistas. Elementos destacados de Falange, renuncian a sus puestos y a su plaza en profesiones a las que llevaban dedicados muchos años, con tal de poder desaparecer de aquella ciudad y verse libres de sus relaciones actuales, o sea "perderse", para ver si así pueden salvarse de lo que se aproxima. Tal ocurre en ciertos grupos profesionales, por ejemplo en Sevilla y Ciudad Real, según informaciones directas de dichos lugares. Aquella zona atrasada políticamente de cada colectividad, en la actualidad se inclina hacia la lucha contra Franco y Falange. Observan que los luchadores antifascistas van recobrando su personalidad a medida que Falange, por presión del combate mismo, la pierde. Incluso muchos patronos no ocultan el conceder personalidad a trabajadores y antifranquistas destacados, y cuando un delegado falangista en el lugar se dirige al patrono a denunciar la labor de los "rojos" éste le responde: "No se extrañe, rojos son todos". Ya no se argumenta que son buenos operarios; ahora se reconoce abiertamente y sin vacilación que son antifranquistas.

Otra prueba del ascenso de la lucha en la actual situación la encontramos en casos de bastantes empresas que están llamando a los despedidos, para ofrecerles sus antiguos puestos. Entre otras más, también muy importantes, están Ferrocarriles y Banca. Falange trata de oponerse, pero sin conseguirlo. Incluso hay empresas donde los patronos realizan consultas con aquellos trabajadores que ellos creen que pertenecen al movimiento sindical antifalangista. En las reuniones que se celebran de organismos sindicales falangistas de base y cuyos cargos no son impuestos por las "jerarquías", se propone para los mismos a elementos que son conocidos como de izquierda.

Las razones que determinan éstas incuestionables realidades son obvias. Pero vale la pena subrayar que fundamentalmente están determinadas en lo general por la influencia que en nuestro pueblo ejercen los acontecimientos internacionales, las espléndidas victorias del Ejército Rojo y de las demás Naciones Unidas sobre Hitler, al proyectar sobre las masas trabajadoras y sobre el pueblo, una moral de victoria que alimenta colectivamente su capacidad de lucha, agigantando su actividad de combate, sus emociones y su entusiasmo en proporciones incalculables. Esto, mientras proyecta sobre el falangismo el fantasma inexorable de la derrota con sus impresiones sombrías y desalentadoras, que minan rápidamente su moral y quebranta igualmente su fe en considerables proporciones. Cada victoria de las Naciones Unidas repercute en nuestro pueblo como una victoria propia, como una derrota para Franco y Falange, a pesar de los cables que les tiran los apaciguadores. Pero a pesar de esto, Franco y Falange saben que tales cables no son ninguna seria garantía de salvación, pues el pueblo español está hirviendo de indignación contra sus tiranos y dispuesto a batirlos.

A través de la magnífica unidad que va forjándose entre las fuerzas antifranquistas, y como motor de esa unidad los trabajadores, ha sido posible consolidar formidables posiciones. La clase obrera y los trabajadores organizándose y uniéndose más y más, arrancan a sus verdugos una posición tras otra, una y otra reivindicación, debi-

litando las posiciones de sus enemigos y fortaleciendo las propias. La organización sindical unitaria, surgiendo del propio seno de las masas, afianzándose en los lugares de trabajo, creando una fraternidad irrompible entre los trabajadores, se extiende y se siente cada vez más. El cariño de los trabajadores hacia la U. G. T. es más fuerte que nunca y su prestigio lo agiganta la lucha, la acción y la conducta de hoy de los valientes combatientes ugetistas contra Franco y los asesinos de Falange.

Esta acción y ésta conducta de los luchadores aguerridos de la U. G. T., que en el seno de la clase obrera son los paladines de la lucha y de la unidad sindical para el derrumbamiento del franquismo, es precursora de las grandes y decisivas acciones que en un futuro cercano arrancarán a España del régimen terrorista de Franco y Falange, implantando una vida libre y democrática, en la que el papel de la clase obrera y de los trabajadores unidos será de importancia histórica y decisiva.

MINISTERIO
DE CULTURA



L. GARCIA LAGO

La política de Unión Nacional en Cataluña

El año de 1944 comenzó en Cataluña bajo los mejores auspicios. El movimiento patriótico recogió las experiencias magníficas de cinco años durísimos, bajo el despótico régimen de Franco y su Falange. Años de persecuciones, de terror, de miseria, de inmoralidades y latrocinios sin cuento. Años de verdadera prueba, de endurecimiento, en los que se incubaba intensamente, heroicamente, la evolución mental de enormes masas cuya salida —y toda indica que será inmediata— alcanzará en nuestro pueblo y en toda España un desarrollo insospechado, altísimo, en todos los órdenes: político, económico, social y cultural.

La evolución de los acontecimientos en el mundo, el desarrollo favorable de la guerra para la causa de las Naciones Unidas, el ocaso de la Alemania hitleriana, ha permitido a los pueblos de España reaccionar vigorosamente. Nunca se dieron por vencidos. Consideraron la victoria de Franco y de la intervención extranjera, como un episodio de la segunda guerra mundial. Y aunque toda derrota lleva consigo una secuela de desconcierto y de desmoralización, cuando no de otras cosas peores, en el caso de Cataluña, en el caso de España, la verdad es que su derrota militar fué considerada por su vanguardia más experimentada, particularmente por la clase obrera, en su justo valor político.

Y pasados los momentos del repliegue natural; observada la ausencia de muchos de los cuadros de dirección política y de combate más calificados, más familiarizados con la política terrorista del fascismo falangista, militantes abnegados de la clase obrera, del movimiento democrático y nacional sacaron fuerzas de flaqueza, reaccionaron como correspondía, y ayudados por las contradicciones e incapacidad del régimen franquista para resolver de una manera positiva los problemas fundamentales del país, la resistencia pudo ser organizada y de la hostilidad más o menos pasiva, la actitud contraria a la situación dominante fué cobrando alientos, supo organizarse mejor y en el curso de acciones heroicas que se inician con el sabotaje individual y de grupo para pasar a las acciones coordinadas y en gran escala, los patriotas encuentran su camino. En éste sentido debemos resaltar, porque es un factor que contribuye políticamente de una manera poderosa al combate del país, el hecho de una aportación clarividente proyectada desde fuera a los que combaten dentro: nos estamos refiriendo a la labor llevada a cabo desde el exterior por las direcciones del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

A nadie podían sorprenderle, pues, con éstos antecedentes, los acontecimientos que posterior y recientemente se han producido. La constitución de la Junta Suprema en España, en cuyo primer documento se hace patente la presencia de catalanes y vascos como representaciones colectivas de sus pueblos respectivos, señalaba dos hechos a cual más significativos: que el movimiento antifranquista y patriótico en tanto que organización subterránea contra el régimen dominante, no era una cosa esporádica sino que surgía desde lo más profundo de los pueblos hispánicos, de norte a sur, en el centro y abarcando la periferia; y que la presencia de vascos y catalanes, con personalidad propia, en la Junta Suprema, representaba un desplazamiento cierto

en lo más consciente y abnegado del país, de las ideas trasnochadas y reaccionarias que los Royo Villanova y tantos otros consagraron para mejor dividir, queriendo "unirlos", a Cataluña con los demás pueblos de España.

En el esfuerzo colectivo y peninsular por sacudirse la miserable tiranía de Franco y su Falange, Cataluña hizo acto de presencia. Nuestra alianza nacional devenía el instrumento aglutinador de cientos de miles de voluntades. El Partido político de la clase obrera, el P. S. U., en desarrollo y fortalecimiento crecientes, las dos grandes centrales sindicales, la U. G. T. y la C. N. T., el movimiento específicamente campesino de la Unió de Rabassaires, los partidos republicanos y nacionalistas, entre ellos, naturalmente, Esquerra Republicana de Cataluña, supieron ser intérpretes y hacerse dignos de la voluntad del pueblo catalán y de la ingente tarea histórica que el destino los deparaba: unir y organizar a las fuerzas fundamentales del país para librar las luchas decisivas. Alrededor de éste poderoso movimiento que señala el alba de la resurrección de la patria, se agrupan elementos católicos, más saturados cada día de conciencia antifranquista y militante y núcleos de Lliga Catalana que, aunque sea desde el punto de vista de sus intereses, han hecho una experiencia definitiva en cuanto a considerar la catástrofe nacional, —sin nación, sin soberanía, sin orden y sin economía— que representa la dominación de Falange en España.

Lo mejor, lo más sano, la mayoría inmensa de todo un pueblo, ha constituido un verdadero frente nacional, un frente nacional de combate. Y el hecho importantísimo, la garantía de su vigencia activa en la lucha a muerte contra el régimen franquista, la seguridad y su perspectiva más congruente en una salida democrática y republicana, radica, de una parte, en que la unión nacional se realiza sobre la base de un programa bien preciso, en el cual, la idea de reponer a España en su soberanía liberándola del oprobioso vasallaje a la Alemania hitleriana, destaca con fuerza central. Salvada la grave premisa del aplastamiento de Franco y Falange, en el horizonte de los pueblos de España quedan abiertos amplios caminos para que la voluntad popular ejerza libremente su derecho a darse las formas de vida y organización política y social que ella misma prefiera. De otro lado, la circunstancia de que este frente nacional encuentre su fundamento más sólido en la alianza de las fuerzas democráticas, la vigorosa presencia que en el mismo hacen el proletariado unido y los campesinos, constituye factor esencial para el éxito de una empresa en cuyo triunfo todo el pueblo trabaja con fervor y devoción magníficos. Cataluña toda, saturada de sacrificios y de experiencia, ha entrado en la luminosa senda de su redención. Sus esfuerzos, su acción unida como pueblo, le depararán, en la República y por la democracia, la coyuntura histórica más madura para resolver fraternalmente, con los demás pueblos hispánicos, el problema de sus libertades.

El gran paso dado por nuestro pueblo, ofrece, en su importancia y significación, otros aspectos de indudable interés. A su esfuerzo de unidad, organización y combate, se suma un elemento cuya eficiente aportación, paralelamente al valor político de su incorporación, es evidente. Nos referimos al núcleo de hombres que durante nuestra guerra actuaron en Cataluña con organización social propia, a las Fuerzas de Seguridad. Si no tuviéramos otros elementos de juicio para juzgar de la crisis del régimen franquista —y tenemos muchísimos y muy serios— éste solo bastaría para calibrar la naturaleza de su profunda descomposición. Un movimiento subterráneo, en cambio, que cuenta con adhesiones de tal carácter, es un movimiento que de una manera progresiva incorpora a las capas y estamentos fundamentales de la vida del país, en trance de sacudirse violentamente las amarras que le oprimen. Si el movimiento cuenta,

NUESTRA BANDERA

de otra parte, con la simpatía de cuadros del Ejército como ocurre en el nuestro y sabe aprovechar las contradicciones insolubles y cada día más agudizadas del régimen —entre las cuales contamos como de primer plano, la oposición de muchos jefes del Ejército a los planes hitlerianos de Franco— es ya, en potencia, un movimiento inminentemente victorioso.

Complementariamente debemos registrar un hecho. La F.A.I. y el P.O.U.M. han quedado al margen de la unidad nacional de nuestro pueblo. Cataluña, además de buen pulso, tiene una memoria excelente. Y ha sido consecuente con las saludables medidas ya adoptadas en Mayo del 1937 por el Gobierno de la República. Como entonces, los que se pusieron en contra del combate popular y nacional para coincidir con Franco, han sido eliminados de la convivencia patriótica y militante. Como entonces, **en su línea** de entrega al falangismo y al fascismo, siguieron actuando después Los Sindicatos Verticales, la policía falangista, han encontrado, en los elementos trotskistas y faistas sus mejores valedores. El régimen franquista ha podido utilizar bandas de estos tipos como líderes "sindicales", cabos de vara, soplones y provocadores. La sanción política ha sido establecida. Un frente que se organiza y actúa en función de la liberación del pueblo, no podía, sin grave riesgo de su misma misión, aceptarlos en su seno.

EL SENTIMIENTO NACIONAL GALVANIZA LA ACCION DEL PUEBLO

El pueblo catalán unido se ha apuntado ya, en su lucha inmisericorde contra el régimen franquista, éxitos notorios. El inicial, el más importante, superada la etapa de la resistencia magnífica pero inorgánica, es el de la organización de su instrumento de unidad y de lucha. Su extensión alcanza a comarcas y pueblos. Hasta todos ellos llegan las directivas fundamentales. Periódicos, boletines, manifiestos y octavillas, contribuyen a difundir el dispositivo y los objetivos del combate. Y en el puerto de Barcelona fundamentalmente, en los centros ferroviarios y de transporte, en las fábricas, particularmente en la industria de guerra, en los cuarteles, en los mercados en los comercios y en los establecimientos públicos, en el campo, el sabotage y toda suerte de acciones contra el régimen y sus manifestaciones más típicas, van de día en día en crecimiento. Con motivo del transporte de víveres a Alemania, tanto en el puerto como en las estaciones de Barcelona, han tenido lugar importantes movilizaciones. En el campo, pese al rigor del falangismo y a la constancia de las Juntas de Abastos, los campesinos libran con éxito bien lisonjero una de las batallas más importantes, hurtando al falangismo straperlista y a las expediciones a Alemania toda la producción agrícola que pueden. Si al lado de esta sintética exposición situamos la acción de los guerrilleros que operan desde el Pirineo catalán y cuyas fuerzas comienzan a contarse por miles de hombres, tendremos un cuadro, aunque muy esquemático, de las condiciones que prevalecen en Cataluña para el régimen de Franco y sus esbirros.

Ya han sido justa e insistentemente señaladas las causas que determinan en nuestro país una situación semejante. Franco y Falange fueron absolutamente incapaces para resolver ninguno de los grandes problemas que afectaban al pueblo y a la nación. Su propaganda, modelo de desenfrenada demagogia, se estrelló ante la realidad. Ni unidad, ni felicidad, ni orden, ni paz, ni bienestar económico, pudieron hacer posible. Ni el Estado Corporativo, ni los Sindicatos Verticales, ni la unidad de destino, ni el aire de milicia, podían resolver los problemas prácticos. La regresión

feudal, la dependencia económica y política a Alemania, la entronización de Falange —cuerpo de aventureros y ladrones, detritus, subclase— en función de dirigente de la vida de la nación, un aparato militar desorbitado gravitando extraordinariamente sobre la economía nacional, fatalmente habían de determinar una situación de desolación y de crisis espantosa. La represión inhumana, los fusilamientos, las cárceles, los campos de concentración y los batallones de trabajo, no podrían atenuar las proporciones de la catástrofe. Y la catástrofe se produjo. Todos los sueños de Imperio se esfumaron. Y el pueblo, los pueblos de España, los sectores sociales más vivos —no parasitarios— y fundamentales de la sociedad española, han sido terriblemente afectados.

Es verdad que han sido las masas populares las que han padecido y siguen padeciendo más intensamente; las que han sufrido y sufren más privaciones y miseria. Pero los efectos de la política del régimen franquista, son, sin embargo, generales. Alcanzan, también, al comercio y a la industria. En el orden patriótico y moral, en el de los sentimientos, las repercusiones son muy profundas. De ahí la presencia en la liza, al lado de las fuerzas fundamentales y democráticas del país, de otros sectores, la presencia de hombres e instituciones caracterizadamente de derechas, colaboradores, incluso, de Franco, durante nuestra guerra, y que actualmente realizaron o realizan un desplazamiento político cuya utilización interesa a todo el pueblo, a las fuerzas democráticas singularmente, en beneficio de los más altos objetivos de la salvación y permanencia de la patria, y para hacer posible, mediante la organización más amplia de fuerzas, el aplastamiento de Franco y de Falange y la proyección seria de la reconstrucción pacífica del país.

En Cataluña juega un papel preponderante, de otra manera, el sentimiento nacional. Franco y Falange desataron y siguen desarrollando en toda España una política brutal. En nuestro pueblo, la represión tuvo siempre un doble carácter. Se persiguió, se persigue a los catalanes, por gente de izquierdas, por alimentar un movimiento obrero fortísimo, por liberales, por efectos a la República y por... catalanes. El castigo contra los sentimientos más legítimos y estimados, contra todas las formas y manifestaciones de nuestra rica y vigorosa vida nacional, particularmente contra el uso de nuestra lengua, adquirió volumen realmente terrible. Por eso es que en el combate contra el régimen franquista si la acción violenta, organizada, cuenta en primer término, es, y lo será más aún, la que decida la acción cívica catalana el ejercicio de la catalanidad en sus múltiples aspectos, en el uso de la lengua vernácula, en la práctica de nuestras costumbres, en el culto a nuestra literatura, en el respeto, la glorificación y el honor a las figuras señeras de nuestra historia; es, también, un arma de fino valor combativo que actualmente gana batallas, las batallas del clima moral, tan caras a la pedestre vulgaridad falangista.

RITMO DE URGENCIA EN LA EJECUCION DE LAS TAREAS

La situación nos es ya, objetivamente bien favorable. En el panorama internacional y en la situación del país, por repercusión de aquella y por nuestra lucha, se han producido cambios que ayudan extraordinariamente al combate de nuestros pueblos. La situación, no obstante, sigue siendo dura, difícil. Las circunstancias nos son, ciertamente, favorables, a condición de que las sepamos aprovechar. Todo induce a creer que podemos y sabremos hacerlo. Pero el ritmo de los acontecimientos es tan veloz su desenlace puede precipitarse tanto, que nuestras dificultades, las exigencias

de la situación, provienen tanto de la rapidez con que sepamos hacerlas frente como de las dificultades mismas por la naturaleza de la lucha contra el régimen franquista. El ritmo de urgencia en la ejecución de las tareas que la alianza catalana debe de precipitar, es, como consecuencia, problema de primerísimo orden.

Ante una situación tal ¿qué hacer nosotros en Cataluña? Intensificar, apretar, nuestra unidad. Mejorar, multiplicar la organización del combate contra el régimen de Franco y Falange. La victoria militar de las Naciones Unidas sobre la Alemania hitleriana, representa una premisa fundamental para la liberación de los pueblos. Por lo que a España se refiere ésta no se verificará con un automatismo mecánico. La política pretendidamente neutral de Franco —“ni quito ni pongo Rey pero ayudo a mi señor”—, desde que la rosa de los vientos le fué adversa, ha venido caracterizándose por éste doble juego: ayudar a Hitler hasta donde pudiera pero tratando de salvar su régimen para España y las esencias del fascismo con proyección universal. Estos días, y ante la debacle hitleriana, el “Caudillo” la matiza aún mucho más. Franco y Falange, que no tuvieron escrúpulos para entregar, inerte, la soberanía nacional a los pies de Alemania y de Italia, piden ahora, a las Naciones Unidas, respeto para los asuntos internos de cada país a cambio de un ofrecimiento de colaboración para la postguerra.

El eco y la colaboración que ésta política encuentra en los círculos apaciguadores y muniquenses —los que perdiendo la guerra quisieran ganar la paz— es evidente. El más reciente de los discursos de Churchill en cuanto a la actitud de su Gobierno hacia la España de Franco, es su más alta expresión. Semejantes manifestaciones deben de prevenirnos cuerdamente y constituir una pauta segura en nuestro trabajo. Ciertamente que los acontecimientos, por su propia fuerza, por su volumen gigantesco, pueden desbordar todas las limitaciones conservadoras y reaccionarias. Seguro que nosotros sabremos verlos y seguirlos en su verdadera dinámica, atentos a los cambios que de una manera constante se producen. No obstante, una ley ha de aparecer ante nuestros ojos como de aplicación inexorable: En el marco de una situación internacional que nos favorece y en la cual la paz y la democracia deben ser indivisibles, la liberación de Cataluña, la liberación de España, se producirán, esencialmente, como el producto fecundo y directo de la acción de nuestros pueblos. El derrocamiento de Franco y su Falange sobrevendrá a consecuencia de nuestra insurrección nacional victoriosa.

De aquí se deduce que el problema de la organización de la lucha hasta lograr abatir el régimen antinacional de terror y de miseria que los españoles padecemos es un problema de solución rápida en todos sus aspectos fundamentales e importantes. En el combate ha de participar todo el país. El frente nacional establecido debe consagrar la unidad más firme y combativa de las fuerzas fundamentales de la patria: la clase obrera, la payesía, la menastralia, los intelectuales, los núcleos de la burguesía media y de la gran burguesía hostiles a Franco que estén dispuestos a sumarse a la lucha del pueblo y a todos los cuales, sobre todo a los sectores no plenamente incorporados aún, el frente de los patriotas debe llamarlos con verdadero fervor nacional. Unidad clara, sincera, férrea, de las diferentes clases sociales, de los hombres de toda las ideologías contrarios al fascismo, al falangismo. Los catalanes, dirigidos por su alianza de combate, apretando filas con los demás pueblos de España bajo la sabia y enérgica dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional, pues nuestra madurez política y nacional nos ha hecho comprender que únicamente la inteligencia más cerrada del conjunto de los pueblos hispánicos nos permitirá triunfar sobre Franco

y Falange, y que ésta, la del derrocamiento del régimen franquista, es la cuestión previa que hemos de resolver si queremos abrirnos la senda hacia la consecución y el disfrute de nuestras aspiraciones más caras de libertad y de bienestar.

Siendo mucha la importancia que damos a nuestro movimiento de guerrillas cuyo proceso de organización y de coordinación con el movimiento guerrillero general de España es de necesidad evidente y esforzándonos como hemos de esforzarnos por lograr fundir la acción de nuestros guerrilleros con la acción del pueblo, el hecho de plantearse el derrocamiento de Franco mediante el alzamiento violento del país entraña una exigencia que hemos de abordar y resolver: la de hacer jugar al Ejército un papel progresivo, al lado de la nación, en su lucha por la soberanía, por la independencia y por la libertad. Nuestro llamamiento a los soldados, oficiales y jefes debe ser formulado insistentemente y en los términos de corrección política y patriotismo más acendrado. Hemos de impedir, merced a una política correcta de la cual hayan sido barridos todos los sectarismos, que el Ejército pueda ser utilizado por Franco y Falange contra la lucha del pueblo y de la nación. Una política nacional y de combate que excluya al Ejército como instrumento nacional y armado no sería, realmente, una tal política nacional. Es verdad que en el Ejército hay jefes terriblemente reaccionarios, pretorianos típicos, responsables de muchos crímenes. Pero el Ejército como institución de masas, integrado por tantos hijos del pueblo, que conoce, también en sus mandos, la experiencia del falangismo, debemos verlo de manera diferente. El Ejército ha de representar, a nuestro lado, en la lucha por la insurrección nacional un papel de primer orden. Y considerando que la guarnición en Cataluña es de composición fundamentalmente española, la dirección del movimiento patriótico debe esforzarse por hacerla comprender la identidad de nuestros objetivos con los objetivos de todos los españoles y que se sintetizan en el aplastamiento del régimen de opresión que todos padecemos.

Todas las tareas de la unidad nacional han de ser realizadas acelerando el paso, con verdadero impulso. El tiempo no espera. Y entre ellas, relativa al problema de la unidad obrera, la de la unidad sindical. Crear las bases, forjar las condiciones para la Central Unica, no precisa aguardar al día de la victoria. Es una labor anterior, actual. El problema de la unidad nacional, su fortalecimiento y eficiencia, es problema de hoy y para mañana. La unidad obrera dentro de la unión nacional es fundamental, su mejor garantía. La necesidad de contar con una sola central sindical, deviene, como consecuencia, una necesidad histórica insoslayable. El esfuerzo de la reconstrucción del país debe de encontrarnos con una potente organización obrera capaz de ser el fundamento más sólido y positivo en la edificación del mañana de nuestra patria.

En todo este esfuerzo gigantesco es tarea de honor para el pueblo catalán figurar a la vanguardia. Nuestro camino lo ilumina con proyección magnífica la figura simbólica y heroica del Presidente Companys, el ejemplo de tantos miles de patriotas que ofrecieron su vida por la patria. Roca y Girabau, por citar dos de los representantes más gloriosos, nos alientan también con su ejemplo y con su memoria. Todos a una brindemos a la liberación de nuestro pueblo, a la liberación de Cataluña, a la independencia de España, nuestra aportación más generosa. Catalanes en Cataluña, catalanes en Francia, en África, en América, todos por rescatar a nuestro pueblo del abominable secuestro que el traidor Franco y la maldita Falange le impusieron.

Nuestro destino histórico como pueblo tiene vía franca y solo falta nuestro empujón más decisivo para hacer saltar, destrozada, la desvencijada madera que a modo de puerta nos separa del porvenir.

FEDERICO MELCHOR

Juventud Combatiente frente al franquismo

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, en un documento destinado al interior del país, ha reiterado su adhesión a la Junta Suprema de Unión Nacional, al mismo tiempo que ha expuesto ante los jóvenes antifranquistas la necesidad de que nuestras fuerzas se unan en una poderosa Juventud Combatiente. Este documento de la Comisión Ejecutiva habrá llegado a España en los momentos culminantes de la guerra contra el hitlerismo, cuando el más férvido entusiasmo se adueña de todos los españoles patriotas y demócratas, ante la proximidad de la victoria de las Naciones Unidas sobre los opresores de Europa: los nazi-fascistas.

El desenlace de la gran batalla mundial contra el hitlerismo se acerca rápidamente a su fin. Nadie está en condiciones de señalar fechas fijas para la culminación de la victoria, pero ésta, en lo fundamental, está siendo conseguida. Millones de jóvenes soviéticos empujan las banderas de la libertad hacia la propia guarida de la fiera nazi, secundados desde el Oeste y el Sur por las armas inglesas, americanas, francesas, canadienses...

Nos hallamos en el curso de esas jornadas que con tanta impaciencia habíamos aguardado. Las jornadas decisivas contra el enemigo de toda la humanidad, contra aquellos que impusieron en nuestra Patria el sangriento régimen falangista, contra los que instruyeron a los verdugos que asesinaron a tantos cientos de miles de jóvenes españoles, contra quienes nos expulsaron del noble suelo de España a tantos otros.

NUEVE JOVENES CONDECORADOS.

Para que nuestra emoción fuera más completa, junto a las noticias de las grandes victorias del Ejército Rojo nos ha llegado la de la condecoración de nueve miembros de las juventudes socialistas unificadas, en el Kremlin de Moscú, por su labor como jefes de guerrillas hispano-soviéticas en territorio ocupado por el enemigo. Dicen los cables que cuando el dirigente Schvernik prendía de la guerrera de nuestros camaradas las ambicionadas condecoraciones, después de pronunciar sus nombres y las más importantes de sus hazañas, terminaba diciendo: "español".

Otros muchos de nuestros compatriotas han sido condecorados en la U.R.S.S. en el curso de la guerra. Los jóvenes españoles residentes en tierras soviéticas, que alcanzaron el alto honor de combatir en las filas del Ejército Rojo, avanzan a estas horas sobre la Alemania nazi. Por sus armas van a ser vengados los héroes de la defensa de Madrid, de Teruel y el Ebro, las víctimas de las ciudades y pueblos indefensos de España asesinados por la aviación nazi. Por sus armas, España y su juventud están presentes en los campos de las batallas decisivas contra el hitlerismo.

EN EL FRENTE INTERIOR.

El heroico ejemplo de esa pléyade de jóvenes, precedidos por los nombres de José Albar, Rubén Ruiz Ibaruri y Justo Rodríguez, es un estímulo de fuerza insospechada

para los que combaten en el frente interior, en las tierras doloridas pero esperanzadas de España.

Pese a los esfuerzos tortuosos del franquismo por impedir las repercusiones en España de la debacle militar, del hitlerismo, cada victoria de las Naciones Unidas da más fuerza al antifranquismo español y favorece que las acciones de los patriotas, dirigidos por la Junta Suprema, acerquen el momento de la derrota de Franco y Falange.

El entusiasmo que en nuestra juventud producen las victorias aliadas, la admiración que en las nuevas fuerzas juveniles crece hacia el heroico Ejército Rojo, se traducen en una mayor disposición para la lucha clandestina y de masas contra el régimen. Se traducen en una mayor comprensión de que el presente y el futuro de la juventud española dependen de nuestra conducta de ahora.

No se nos ocultan los planes del enemigo para burlar las consecuencias de sus crímenes y de la derrota de sus valedores internacionales. A la vista están los cínicos esfuerzos de Franco y los órganos de prensa falangistas para aparecer como "neutrales", sin ninguna conexión con el nazismo. A la vista están los cables que desde Inglaterra y Estados Unidos lanzan elementos apaciguadores con el propósito de salvar al franquismo.

En estas maniobras existe un serio y mortal peligro para la juventud. Debemos considerar a quienes las realizan como nuestros enemigos puesto que nada menos que se proponen eternizar la odiosa esclavitud que nos mantiene en las cárceles, en la miseria, en el destierro...

Si Franco y Falange pretenden que el mundo crea en su "neutralidad" por el testimonio de su "palabra", nosotros debemos presentar al mundo el testimonio de nuestra generación, sacrificada criminalmente por Franco y la política de represión y guerra del fascismo. Nuestra infancia depauperada, nuestra juventud hambrienta y enferma, nuestros jóvenes trabajadores enviados a Alemania, nuestros soldados enrolados a la fuerza en la División Azul, nuestras ciudades y campos hollados por las pezuñas de nazis y fascistas invasores.

Ante el peligro presente, adquiere más urgencia aún el cumplimiento de las orientaciones contenidas en el manifiesto de la C. E. de las J.S.U.

"La juventud siempre fué en España una gran fuerza de progreso y libertad, lo seguirá siendo, pese a la canalla falangista. Marcharemos al combate y verteremos la sangre si es preciso, pero no por Hitler y su lacayo Franco, no por el pendón extranjero de Falange, sino por España, por su libertad e independencia, bajo las banderas patrióticas de la Unión Nacional".

Ciertamente, sin remontarnos a pasadas páginas de la historia, las últimas generaciones de la juventud española, las de 1931, 1936 y 1939, han dado muestras más que sobradas de su abnegación y heroísmo en la lucha por la libertad. Y estos terribles años de dictadura fascista no han sido suficientes para quebrar esa voluntad de combate. El franquismo nos ha privado de nuestras libertades, de nuestros derechos políticos y económicos, de nuestra cualidad de ciudadanos de un país independiente, pero no ha podido privarnos de nuestra inquebrantable decisión de luchar hasta la última gota de sangre, hasta el último aliento, por hundir a Franco y su régimen bajo el odio de toda la nación y recobrar nuestras libertades democráticas y nacionales.

INDEPENDENCIA Y LIBERTAD

Sabemos que no existe remedio posible a la actual tragedia de la juventud espa-

ñola, por otros caminos que no sean los de la restauración de todos los derechos nacionales de nuestro país, su plena y absoluta independencia. Hacemos responsables a Franco y Falange del sometimiento de los intereses nacionales a la política de guerra y provocación del hitlerismo. Durante todos estos años de dictadura fascista hemos presenciado avergonzados como el nombre de España ha sido arrastrado por Falange a los pies de Hitler y Mussolini. Y ese crimen de lesa patria no puede quedar impune.

Una nueva era se anuncia para toda la humanidad. Con la derrota de los nazis, la Europa liberada entrará en un febril período de reconstrucción sobre bases nuevas, muy distintas de las que dieron lugar a la espantosa catástrofe de la guerra. Y queremos que España, como corresponde a su lucha heroica de treinta y dos meses contra las fuerzas del Eje y los traidores del interior, ocupe en esa nueva Europa un puesto de primer orden.

No podrá ocuparle mientras permanezca bajo la opresión fascista. Y como patriotas y como hombres libres no consentiremos que en una Europa liberada se mantenga el estigma de un islote fascista, sangrienta mancha sobre la gloriosa enseña de nuestra Patria.

Y como queremos ser independientes, queremos ser libres. Falange no ha logrado corromper a la juventud y ganarla para su política fascista y antidemocrática. Durante treinta y dos meses luchamos por la República con las armas en la mano y no es nuestro propósito renunciar a ninguna de las libertades democráticas que con nuestro esfuerzo contribuimos a forjar desde 1931. Sabemos que nuestras vidas y el futuro sólo estarán garantizadas en una España democrática, sin sombra de fascismo, libre de cualquier clase de régimen opresor, llámese como se llame.

UNIDAD Y COMBATE

Reitera el manifiesto de la Comisión Ejecutiva de las J.S.U. este planteamiento:

"Para luchar por la victoria de la Unión Nacional, para defender su programa de salvación de la Patria, para que el fuego y la energía de la juventud contribuyan al rápido triunfo de la causa sagrada de España, TENEMOS QUE UNIRNOS EN UNA PODEROSA JUVENTUD COMBATIENTE, FORMAR SUS JUNTAS PATRIÓTICAS y bajo su dirección marchar a la lucha en las fábricas y Universidades, en la calle y en el campo, en los cuarteles y en todas partes donde se encuentra la juventud."

Para hacer este llamamiento tenemos muy en cuenta las experiencias recientes. De un lado, se nos ofrecen la unidad, la lucha y la resistencia; de otro, la división, la capitulación y la derrota.

¿Cómo vamos a olvidar que la artera puñalada casadista, al dividir las fuerzas republicanas y las de la juventud, nos entregó atados a la brutal represión franquista? Cada experiencia de la juventud española está íntimamente ligada a esa realidad: unidos hemos vencido siempre. Divididos hemos sido vencidos.

Nos encontramos ante un régimen fascista que, en su criminal propósito de perpetuar la esclavitud, hace víctima a toda la juventud de sus fechorías. El franquismo es el enemigo mortal de la juventud. Y, por el contrario, los intereses de las jóvenes generaciones españolas coinciden en absoluto con el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional.

Las Juntas Patrióticas de Jóvenes Combatientes pueden ganar a sus filas a la inmensa mayoría de los jóvenes. Para ello es preciso que acertemos a levantar un pro-

grama capaz de interpretar los anhelos y necesidades de la juventud.

En todos nosotros es común el anhelo de alcanzar la plena independencia nacional y de librar a la juventud de la odiosa opresión impuesta por el nazi-falangismo, aborto ideológico de un régimen podrido, diametralmente opuesto a los nobles sentimientos democráticos y progresistas de nuestro pueblo.

Para todos es común la necesidad de acabar para siempre con la banda falangista que esquilma la Patria, que asesina a nuestros mejores hermanos, que hace más y más profunda la crisis de miseria, hambre, paro y ruina. Y anhelamos con todas nuestras fuerzas que el peso de la justicia caiga sobre las cabezas criminales de los responsables de la actual tragedia. No nos inspira un turbio sentimiento de desquite, ni queremos eternizar sobre el suelo patrio el dolor de una guerra civil. Nos basta con exigir el cumplimiento de la justicia, ese sentimiento tradicional, arraigado en las entrañas del pueblo, que no permitirá que los crímenes de los falangistas queden impunes.

Ante nosotros tenemos la grandiosa tarea de la reconstrucción nacional. Franco ha destrozado la Patria porque para él no representa nada querido, porque empezó por venderla a los nazis a cambio de un puesto de Gauletier. Pero nosotros sentimos en nuestro propio cuerpo las llagas y los dolores de España. Sus campos arruinados, sus ciudades destrozadas, sus hijos hambrientos, representan un peso insufrible para quienes somos verdaderos hijos. Y queremos poner todo el esfuerzo de nuestros brazos y la inteligencia de nuestros cerebros en la obra de reconstruir lo que Franco y Falange destruyeron.

ORGANIZACION

La Federación de Juventudes Socialistas Unificadas lleva realizados muchos esfuerzos para contribuir a la organización de la juventud en el país, para ponerla en pie de combate contra el franquismo. Algún día podrán ser conocidos públicamente y veremos como al lado de los Rubén Ibarri y los Jaime Girabau merecen figurar otros muchos jóvenes socialistas unificados, luchadores clandestinos, anónimos, de la batalla que se libra en España.

Con el manifiesto que la Comisión Ejecutiva está difundiendo en el país pretendemos dar un paso más en el camino de la organización combativa de la juventud. Nuevas condiciones existen que nos impelen a marchar más deprisa y con mayor audacia.

Decenas de miles de jóvenes antifranquistas están ya en condiciones de participar organizadamente en la lucha. Y los jóvenes socialistas unificados podemos y debemos facilitarles el paso de la oposición pasiva al régimen a la lucha abierta y organizada.

Cada joven socialista unificado puede transformarse en un organizador de las Juntas Patrióticas de Jóvenes Combatientes, fundir en ellas a sus compañeros y amigos del taller, el barrio o la escuela. Junto a sus antiguos camaradas de armas —republicanos y libertarios— van a encontrar ahora a jóvenes de convicciones católicas y a una inmensa mayoría de jóvenes sin partido. Todos los que sufren las consecuencias del régimen fascista deben formar en las filas de la Juventud Combatiente.

Miles de organismos de Juventud Combatiente, creados en todo el país, pueden poner en pie, con la Junta Suprema de Unión Nacional, una fuerza valiosísima contra Franco. Falange no ha logrado levantar a la juventud contra el pueblo, pero el pueblo sí va a tener a la juventud a su lado, contra Falange.

Los jóvenes socialistas unificados han aprendido mucho en estos cinco años de

dominación falangista. Han aprendido a mantener su organización pese a la persecución policíaca, han aprendido a hacer penetrar la propaganda a través de las finas mallas del enemigo, han aprendido a luchar por sus intereses económicos aún en las presentes condiciones. Han aprendido qué enorme valor tienen la unidad, la organización y la lucha.

Y esas lecciones deben ser puestas al servicio de toda la juventud.

No han faltado tremendos obstáculos en ese camino. En primer término, la represión franquista, que aún continúa clavando su garra sangrienta sobre el cuerpo generoso de la juventud.

Falange, consciente del peligro que la juventud antifranquista organizada representa para su régimen, dicta casi todos los días nuevas disposiciones para obligar a los jóvenes a pertenecer a sus organizaciones.

Falange ha querido emborrachar a la juventud con las drogas preparadas en los laboratorios nazis del "anticomunismo", "el orden fascista" y el aventurerismo guerrero.

En las nuevas condiciones que están siendo creadas por la victoria de las Naciones Unidas debemos prever nuevas monstruosas maniobras de Falange. Para impedir nuestra victoria tienen que impedir nuestra organización y unidad. Y contra éstas no sólo se lucha por la represión sino también por la provocación.

¿No hemos descubierto que tras algunos de aquellos grupitos escisionistas de las J.S.U. en 1939 se ocultaban las centurias clandestinas de Falange? Fenómenos semejantes pueden producirse muy en breve. Falange necesita impedir la unidad de cada organización juvenil antifranquista y de todas en su conjunto. Y para ello no vacilará en alentar provocadores que con la bandera del "anticomunismo" pugnen por obstaculizar la unidad.

EL "ANTI-COMUNISMO" MASCARA DE FALANGE

El "anti-comunismo" es un sentimiento totalmente ajeno a la juventud española. La más fuerte de las organizaciones juveniles antifranquistas, la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, ha sido constituida por la fusión en su seno de varios centenares de miles de jóvenes comunistas, socialistas, de los sindicatos y sin partido. Jóvenes que rechazaron enérgica y decididamente todas las provocaciones "anti-comunistas" y escisionistas de un grupo de malvados.

Nuestra organización es el más alto ejemplo de los resultados de la unidad juvenil. Poderosa organización de masas, unitaria, sin partido. Esas características nos permitieron jugar el papel dirigente de la juventud española durante la guerra y nos permiten actualmente reconstruir nuestras filas en el país ampliando cada vez más la base política y orgánica de la Federación, haciendo de ella la organización en la que militan miles de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes y muchachas que pertenecieron o pertenecen a no importa que Partido político antifranquista u organización sindical.

Como en 1936 los jóvenes miembros de los Partidos Comunista y Socialista debemos seguir siendo quienes demos el ejemplo de unidad y lucha. En el país la represión franquista ha venido a ligar, a fundir más aún, a los jóvenes miembros de uno y otro partido. En estos mismos días he tenido ocasión de hablar con un camarada procedente del país, miembro de la J.S.U. y del P.S.O., que me decía con extrañeza:

"No comprendo algunas de las cosas que se me preguntan en México. Por ejemplo, la de si los antiguos jóvenes socialistas se mantienen en la J.S.U. Allí no se distinguen ya por antiguos o nuevos. Todos los jóvenes revolucionarios que quieren combatir contra Franco están organizados en las J.S.U". Y este camarada procede de una

de las zonas de España que desde 1936 permanece bajo la opresión franquista.

Este mismo camarada se mostraba asombrado ante la noticia de que en México algunos antifranquistas quisieron volver a la situación existente antes de 1936, es decir a la división de la juventud trabajadora.

NADA JUSTIFICA LA DIVISION

Y es hartamente justificado ese asombro. Las razones que condujeron a la unidad en 1936 y a la Alianza Juvenil Antifascista posteriormente no sólo subsisten, sino que son mil veces más fuertes. Nada ha hecho a la J.S.U. renunciar a su carácter de organización unitaria, combativa, educativa y sin partido. Y nada debe hacer a los partidos antifranquistas propiciar la división de la juventud.

Si durante la guerra pudieron contar con millones de jóvenes dispuestos a combatir hasta la muerte por la República fué por su unidad. Si actualmente la Junta Suprema de Unión Nacional va a contar con millones de jóvenes para la batalla final contra el franquismo, será gracias a la unidad. Si los partidos obreros y republicanos quieren mantener su influencia y autoridad sobre la juventud, esos partidos deben ser los más firmes defensores de la unidad juvenil. Por el contrario, la maldición de la juventud caerá sobre aquellos que ciegamente insisten en el crimen de dividir las fuerzas de las nuevas generaciones, de romper lo que ha costado muchos esfuerzos y vidas.

Ese peligro que en España puede ser utilizado muy hábilmente por Falange debe ser evitado. Nos lo exige el interés sagrado de los que combaten en los puestos de mayor peligro. No vacilamos en dirigirnos a quienes en la emigración se han deslizado por el camino de la división, para llamar a su sentido de la responsabilidad, a su adhesión a la causa republicana y obrera, al sentimiento del deber para con España y su juventud.

Con los falangistas no tenemos más trato que el del combate a muerte. Pero entre jóvenes antifranquistas el diálogo cordial siempre debe estar abierto. Si entre nosotros existen discrepancias liquidémoslas sobre la base de discutir las, no las hagamos insalvables, porque eso es lo que Falange quiere.

Reciente está el ejemplo de la Conferencia de Jóvenes Españoles celebrada en México. Jóvenes socialistas unificados, libertarios, republicanos, sin partido, representantes de los hijos de españoles residentes en América desde hace muchos años, y en su inmensa mayoría de convicciones católicas, hemos encontrado las bases comunes para nuestra aportación a los que combaten en España. Nos inspiraba el anhelo de ser útiles a la lucha y así el programa que hemos acordado muestra nuestra identificación con los que combaten en el país.

El último manifiesto de las J.S.U. dice:

"Los jóvenes que hicieron la guerra, lo mismo los que defendieron la libertad e independencia de España en las filas del Ejército republicano que aquellos a quienes Franco y Falange engañaron y traicionaron, tienen una alta y honrosa misión: utilizar su experiencia dolorosa no para dividir a la joven generación con sus antiguas divisiones, sino para unirla en una sola columna de combate, demostrando que las tremendas lecciones de los hechos no han sido estériles".

Estamos seguros de que estas palabras penetrarán profundamente en el corazón de cada joven antifranquista porque expresan su propio sentimiento. Y decididamente, por ese camino de unidad y lucha estaremos en condiciones de hacer frente a nuestros deberes en el asalto definitivo contra la dictadura franquista.



TOMAS GARCIA

EL MARISCAL TITO

"Nuestros soldados reciben sus alimentos del pueblo, toman sus armas del enemigo y su paga consiste en el honor de servir a su patria".

(Lema del Ejército Nacional de Liberación de Yugoslavia)

La lucha del pueblo yugoeslavo, ha despertado un profundo eco en el mundo entero. Todos los hombres preocupados de lo que será el mundo de mañana, han seguido con creciente atención el desarrollo de la gigantesca epopeya de los combatientes yugoeslavos, dirigidos por esa gran figura popular, por ese hombre excepcional que se llama Josip Broz, y que el pueblo conoce con el cálido nombre de Tito. Y ha sido así, porque la guerra de liberación nacional desatada por los hombres de Tito, y mantenida y profundizada a lo largo de tres años con una energía, una determinación y un impulso patriótico extraordinarios, constituye el ejemplo más elevado de lucha en un país totalmente invadido por los hitlerianos.

Y lo es también, porque el pueblo yugoeslavo, y los jefes surgidos de su seno a lo largo del duro camino de esta lucha, han sido capaces de resolver los más áridos problemas y de hacer cambiar situaciones que parecían sin salida, hasta imponer aquellas que responden a las ansias de los pueblos que habitan en el rincón balcánico de Europa.

Si la lucha y las experiencias de los combatientes yugoeslavos interesan de modo excepcional al mundo, no es necesario recalcar en qué forma son útiles y apasionan a los republicanos españoles. De ahí el enorme interés que tiene para nosotros el libro de Theodor Balk "EL MARISCAL TITO", que acaba de ver la luz recientemente, editado con la limpieza y la escrupulosidad que le son habituales por la Editorial Nuevo Mundo, según una fiel y cuidada traducción de Wenceslao Roces.

La empresa acometida por Balk estaba llena de dificultades. Conseguir evocar el panorama de la lucha en el interior de Yugoslavia, tan compleja y diversa y trazar un retrato preciso, certero y humano de la figura del hombre que la simboliza, en medio de la maraña de informaciones contradictorias, deformadas y fragmentarias que transmiten las agencias de la prensa mundial, era una tarea para hacer titubear a cualquiera que no fuese Theodor Balk.

Pero Theodor Balk, nacido en Zemun, pequeña ciudad provinciana de Servia, conoce su país, conoce a sus hombres, conoce su historia y la historia de sus luchas infatigables, y por eso ha sido capaz de darnos una visión tan real, tan completa, tan convincente, de lo que está sucediendo en las montañas de su multinacional Yugoslavia.

En un estilo conciso, vivo, penetrante, Theodor Balk desarrolla en estas páginas en toda su grandiosa envergadura la epopeya yugoeslava y labra a golpes de certeros rasgos, en la dura piedra de la que están hechas las grandes figuras de la historia, la del Mariscal Tito. El libro nos permite conocer, en primer lugar, a Tito como caudillo militar, como estratega, como organizador de ejércitos. Vemos cómo en la estrategia de esta guerra, cuentan tanto los factores militares como los políticos: Antes de ordenar el levantamiento, cuando Tito, todavía en Belgrado, prepara las condiciones

políticas que habían de hacer aquel levantamiento posible, analiza las fuerzas que están en juego en la contienda, pero también "las fuerzas que aguardan detrás del telón de la historia el momento de salir a escena", fuerzas que le permiten, en aquella Europa cruzada de parte a parte por las legiones victoriosas de Hitler, apreciar justamente la situación y escoger con acierto el momento de lanzar el combate. El libro nos muestra "cómo Tito pudo crear un ejército de la nada, en lucha contra las tropas de dos imperios —el alemán y el italiano, las de dos viejos países enfeudados al Eje —Hungria y Bulgaria— y las de dos estados peleles de nueva creación — Croacia y Servia; en lucha contra su propio Ministro de la Guerra y sus huestes chétniks; repudiado y calumniado por el gobierno de su propio país, entre la indiferencia y el desdén de sus grandes aliados occidentales; bajo la conspiración del silencio de la gran prensa norteamericana".

El examen dialéctico que Tito hace de la situación de la guerra y de las fuerzas, le permite prever no sólo el plan general del hitlerismo para la dominación del mundo, sino también el sentido y la dirección de los planes concretos de las fuerzas de Hitler en su patria. De esta forma, Tito se encuentra en condiciones de hacer frente a las siete ofensivas desatadas por las fuerzas de invasión con la mira de exterminarle y, lo que es más importante todavía, de salir de cada una de estas batallas fortalecido. Este análisis permite a Tito aprovechar —incluso de una forma mucho más audaz e inteligente que los aliados en la península— la rendición de Italia el 8 de septiembre de 1943, lanzando sus tropas hacia el oeste y hacia el norte, hacia el Adriático y hacia Italia, ocupando en una semana todo el litoral croata desde Fiume hasta Zara y los puertos dalmáticos de Spalato y Solin, junto con un gran número de ciudades y cantidades muy considerables de material italiano. Esta acertada apreciación de las fuerzas, se aúna en Tito, con una habilidad extraordinaria para la guerra de guerrillas, y con una gran capacidad de organización, cualidades todas que corresponden a las del dirigente revolucionario, educado en la escuela de Lenin y de Stalin.

Pero no se crea que ha sido fácil el camino recorrido por los combatientes de Tito. Uno de los mayores aciertos del libro de Balk es que logra darnos una idea muy cabal de las ingentes dificultades a que han tenido que enfrentarse los guerrilleros yugoeslavos. A la magnitud, ya señalada, de las fuerzas que se les oponían, hay que unir la ferocidad característica del hitlerismo que arrasa literalmente los pueblos de las zonas liberadas que caen de nuevo en sus manos, el hambre y la carencia absoluta de recursos sanitarios y, lo que es más terrible para la lucha, la escasez angustiosa de armas. "Hemos tenido que pagar con sangre todas nuestras armas, hasta el último tornillo", ha dicho el Mariscal Tito, y esto no es una frase, sino la verdad en el sentido más literal de la palabra. "Si necesitas algo, sal al camino y quitáselo a los alemanes" es la consigna en el Ejército de Liberación de Yugoslavia.

Las unidades de Tito parecían un ejército de los tiempos de la Revolución Francesa enfrentándose a unidades selectas de choque del ejército nazi, sin aviones, sin cañones, sin antitanques. Emociona evocar a los soldados soviéticos que sustituyen el antitanque con una botella de gasolina, pero es mucho más asombroso todavía, contemplar al guerrillero yugoeslavo sustituyendo la gasolina de la que también carece, por una pértiga de hierro que ha de introducir precisamente entre los engranajes de la rueda y la oruga del tanque para inmovilizarle. Junto a Josip Broz, cae herido en la cabeza durante una de las retiradas Vlédimir Dedier, uno de los más cercanos colaboradores de Tito, y sólo puede restañársele la herida con hojas de un árbol, porque se carece en absoluto de vendas. La magnitud de esta angustiosa carencia de todo, queda refle-

jada en aquella frase admirable que dice Olga Dedier, médico en un destacamento sanitario, cuando, para amputarle un brazo que la metralla le había arrancado casi de cuajo, quisieron aplicarle una de las raras ampollas de aceite alcanforado que quedaban en el botiquín: "No, guardadla para alguien que pueda seguir viviendo y luchando".

Es necesario conocer la dureza de todas estas pruebas, para calibrar en todo su valor los resultados logrados en la lucha por Tito. Hoy el Ejército Nacional de Liberación cuenta con más de 300,000 soldados, y tiene que enfrentarse todavía a cerca de 600.000 enemigos nazis, húngaros, búlgaros y traidores nacionales: croatas de Pávelich, serbios de Nedich y chétniks de Mijáilovich. Los hombres de Tito, a costa de 120,000 de los suyos, han exterminado a 300,000 soldados del Eje, y han liberado la mitad del territorio de Yugoslavia, manteniendo en constante desorganización el lado balcánico de la "fortaleza" europea y las comunicaciones esenciales del ejército alemán con Italia, Grecia y el Mediterráneo Oriental.

Es claro que esta gigantesca lucha, no hubiera podido ser realizada por Tito, de no haber comprendido desde el primer momento, que los pueblos de Yugoslavia sólo podrían hacer frente a la misma, sobre la base de la más amplia, resuelta y firme unidad nacional. Es de enorme valor el estudio de la experiencia del movimiento yugoeslavo, como una experiencia de unión nacional que conduce a la insurrección primero, a la organización de un Ejército y de un Estado nuevo después, y a la consolidación de estas conquistas, tanto en el plano nacional como en el internacional, en la actualidad.

La política del hitlerismo consiste en la división y el enfrentamiento de los pueblos yugoeslavos entre sí, lanzándolos abiertamente los unos contra los otros, como medio de evitar que puedan unirse para luchar en común contra el invasor extranjero. Así, mientras en la "Croacia Independiente" Estado satélite puesto por el Eje en manos de Pávelich, se desata una furiosa persecución contra los serbios, en la Servia del quisling Nedich se realiza una furiosa matanza de croatas. Hitler azuzó pugnas tradicionalmente alimentadas por los enemigos de los pueblos yugoeslavos, llevándolas hasta la exacerbación, y haciendo correr a raudales la sangre en las ciudades y en los campos de la antigua Yugoslavia. A la influencia de esta maniobra, no escapó tampoco el gobierno del rey Pedro, establecido durante todos estos años en Londres y El Cairo, que, dominado por una pandilla de viejos políticos serbios, mantenía la política de una Gran Servia para la postguerra, que fuera, todavía en un mayor grado, una cárcel de pueblos para croatas, montenegrinos, eslovenos, musulmanes y macedonios. Junto a la lucha nacional, Hitler encendió la lucha religiosa, enfrentando a católicos contra ortodoxos y musulmanes, y la lucha social, exterminando a todos los dirigentes obreros y a todos los campesinos que se habían distinguido por su espíritu combativo en el período anterior a la guerra.

Tito planteó con toda fuerza que la lucha primordial era contra el invasor extranjero, y que, en ella, debían marchar estrechamente unidos todos los pueblos yugoeslavos. Inmediatamente, Tito comenzó a aplicar su política de igualdad y unidad nacionales en todos los destacamentos de guerrilleros. Junto a unidades serbias combatían unidades croatas o montenegrinas y, a veces, en unidades mixtas marchaban codo con codo serbios y croatas. Los yugoeslavos comenzaron a ver algo que les llenaba de asombro y que siempre les habían enseñado que no podría suceder jamás: la bandera de estas unidades mixtas, lucían por un lado los colores de Servia y por el otro lado los de Croacia. Al mismo tiempo, los pueblos de Yugoslavia comenzaron a comprender que la única fuerza capaz de protegerlos contra el exterminio y la represión

de los nazis y de los peleles, eran los guerrilleros de Tito que luchaban en los montes, que defendían sus cosechas, que amparaban a sus mujeres y a sus niños. La magnitud de las fuerzas puestas en movimiento por esta política justa de Tito, fueron incalculables. Los destacamentos de guerrilleros se convertían en brigadas, las brigadas en cuerpos de ejército y los voluntarios seguían afluyendo ininterrumpidamente.

El heroísmo y el espíritu de sacrificio, la iniciativa y la voluntad de las masas parecían no tener límites. Los viejos campesinos, ya no sólo dejaban marchar a sus hijos a las unidades de combate, sino también a sus hijas. Hasta los musulmanes, secularmente opuestos, por sentimientos religiosos, a la convivencia de las mujeres con los hombres, saludaban a sus hijas que marchaban a pelear con los destacamentos de Tito. Mujeres de Dalmacia caminaban doce horas seguidas, descalzas, por las altas montañas de Boikovo para llevar sobre sus espaldas agua para los guerrilleros croatas que estaban en los montes. Las mujeres croatas curaban en sus casas, como a sus propios hijos, a los heridos serbios o montenegrinos. Las mujeres serbias de Banaluka llevaban víveres a los guerrilleros croatas.

Las masas populares de Yugoslavia son en gran número religiosas. Muchos dignatarios eclesiásticos colaboraron de buena gana con los invasores; curas católicos, que acompañaban como capellanes a las unidades italianas, bendecían sus actos de salvajismo incalificables, pero no por eso Tito cayó en el error de negar a su lado un puesto de combate a los creyentes. Muchos sacerdotes, muchos curas de aldea, patriotas y honrados, se unieron a sus filas y dieron un alto ejemplo de combatividad. El ministro del Interior del Consejo de Liberación Nacional, es hoy el sacerdote Vlédimir Zéchevich, que en uno de los momentos más difíciles, durante una retirada, salvó la situación lanzando un contraataque con las últimas reservas: 600 heridos. Cuando los guerrilleros liberan un pueblo, muchas mujeres acuden a que los sacerdotes que acompañan a los destacamentos bauticen a sus hijos, y luego abrazan a los esposos que se incorporan a las unidades del Ejército de Liberación.

La unidad nacional forjada en el combate a muerte frente al invasor, ha abierto ante los pueblos yugoeslavos las más amplias perspectivas democráticas. Este ejemplo es particularmente saludable para los que se oponen a la unidad nacional en España, alegando que la lucha por la independencia librada bajo esta bandera, podría conducirnos a una salida reaccionaria o a entregar el pueblo en manos de sus enemigos.

Junto a la empresa gigantesca de la organización del Ejército Nacional de Liberación en medio de ininterrumpidas batallas, Tito ha sido capaz de organizar también el aparato de un nuevo Estado, de un Estado diferente en un todo al viejo y carcomido armazón de la Yugoslavia de la preguerra, un Estado que responde cumplidamente a los anhelos, las exigencias y las necesidades de los pueblos todos de Yugoslavia. En las dos reuniones del Veche (Consejo Antifascista de Liberación Nacional), se han ido plasmando los órganos del nuevo Estado y, en la segunda de ellas, en noviembre de 1943, quedó integrado el Comité de Liberación Nacional de Yugoslavia, tal como funciona hoy bajo la presidencia de Josip Broz, Tito, que, al mismo tiempo, fué nombrado Mariscal, Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo Nacional de Defensa.

La fuerza y la solidez de estos órganos de gobierno son de tal naturaleza, que poco a poco se fueron abriendo paso en el exterior, contra la conspiración de silencios y de calumnias desatadas por el gobierno reaccionario de Purich, ayudado por los apaciguadores y la prensa reaccionaria del mundo entero. Pero los hechos son muy tozudos, como decía Lenin, y, al final, los hechos —los grandes hechos de armas de los

combatientes yugoeslavos— triunfaron también en el plano internacional. Después de la reunión de Teherán, del reconocimiento de Tito como Jefe Militar Aliado, de las extensas explicaciones formuladas por Churchill en el Parlamento británico, basadas en el testimonio de dos hombres de su mayor confianza —su propio hijo, el mayor Randolph Churchill y su compañero de partido y de nobleza, el brigadier y diputado MacLeans— el gobierno del rey Pedro, encabezado por Purich, se vió en el mayor de los aprietos, carente de toda autoridad y de todo prestigio. Tras una crisis prolongada, el rey Pedro tuvo que optar por llamar a un hombre que no había tenido contacto alguno con la camarilla de los reaccionarios servios, a un hombre que, ya desde principios del año, había denunciado como suicida la política del gobierno del rey Pedro y expresado sus simpatías por la lucha de las fuerzas patrióticas de Tito en el interior del país, al ex-gobernador de Croacia Iván Súbasich.

El nuevo Primer Ministro se trasladó a Yugoslavia y, después de una conferencia de cuatro días —del 15 al 18 de junio— con Tito, llegó a un completo acuerdo con él, consecuencia del cual fué la constitución, el 7 de julio último, del nuevo gobierno yugoeslavo que es una gran victoria para la realización de la unidad de todas las fuerzas que, dentro y fuera de Yugoslavia, luchan contra los invasores hitlerianos. El nuevo gobierno reconoce al Comité de Liberación Nacional como poder legítimo dentro del país y llama a todas las fuerzas para que se agrupen bajo la bandera del Ejército Nacional de Liberación encabezado por Tito, para luchar conjuntamente por la creación de una Yugoslavia independiente, democrática y federal.

Esta —como ha declarado el periódico *Izvestia*— es la más grande de las conquistas del pueblo yugoeslavo, así como del campo de las Naciones Unidas en su conjunto. Theodor Balk dice en uno de sus capítulos:

"Si el Ejército Popular de la República Española no hubiese servido para otra cosa —y sirvió para mucho más, pues ésto es sólo un pequeño detalle de lo que hizo— que para formar o perfeccionar militarmente a hombres como Peko Dábchevich, Kocha Pópovich y Kosta Nagy, generales libertadores de su patria, habría servido para mucho". En efecto, tres de los generales de Tito y su jefe de Sanidad, sirvieron en las filas del Ejército Republicano. Peko Dábchevich y Kosta Nagy como capitanes, Pópovich como jefe de una batería y Goyko Nikolich como médico en un batallón. Otros muchos de los jefes y oficiales del Ejército Nacional de Liberación, combatieron a nuestro lado en las Brigadas Internacionales y el espíritu de nuestra lucha está siempre presente en las filas del glorioso Ejército de Tito. En cuantas fotografías hemos podido contemplar de los guerrilleros sorprende la identidad de ambiente, de indumentaria, de actitudes de aquellos combatientes con los nuestros. La misma estrella roja de cinco puntas de nuestros comisarios, el mismo gorro terciado a un lado, los mismos puños en alto de la gente del pueblo. Algunas veces, ante un grupo de muchachos yugoeslavos de las zonas liberadas, hemos exclamado: "Son nuestros niños" y es que la lucha del pueblo yugoeslavo es nuestra propia lucha, es una prolongación de nuestra propia lucha, y así deben sentirlo, no sólo los que vinieron a combatir junto a nosotros, sino también los españoles que hoy pagan la sagrada deuda que entonces contrajimos, combatiendo en las montañas yugoeslavas, bajo las órdenes de Tito, por España y por Yugoslavia.

M. BELIAEV

La táctica de cerco del Ejército Rojo

Desde tiempo inmemorial, los jefes militares de los distintos tiempos y pueblos se sintieron atraídos por la idea de cercar al enemigo, porque una operación de esa clase produce generalmente resultados decisivos. La historia de las guerras conoce numerosas tentativas para conseguir el cerco del enemigo en amplia escala operativa. Y sin embargo, en la historia militar casi no existen ejemplos de cerco completo, en los que se haya apresado o aniquilado completamente al enemigo. Las causas de ese hecho residen en las grandes exigencias que las operaciones de cerco presentan a las tropas que las efectúan, así como a sus mandos. Otra causa reside en las dificultades y contratiempos que tales operaciones acarrearán. Sólo pueden conseguir el cerco y sus objetivos finales aquellas tropas que tienen gran preponderancia sobre el enemigo. Deben estar mejor dotadas, mejor adiestradas que las tropas enemigas. Pero incluso las mejores tropas, pueden solamente conseguir los objetivos finales del cerco, cuando sus mandos y estados mayores tienen superioridad sobre los de las tropas cercadas, superioridad que debe mantenerse durante toda la operación, y que sólo se puede alcanzar mediante continuos esfuerzos para resolver la infinidad de contrariedades que surgen durante el proceso del cerco.

Nos convenceremos de que así es, mediante un rápido examen de uno de esos grupos de contradicciones, a saber: la cuestión del ritmo al llevar a efecto el envolvimiento. La complejidad y la excepcional diversidad de la operación del cerco, requiere una preparación esmerada, sin igual. Comparada con otras formas del arte operativo, exige más tiempo. Por otra parte, la práctica demuestra que las operaciones de esta clase se logran sólo cuando al enemigo se le encuentra desprevenido. Y contra lo que acabo de indicar, la sorpresa, entre otras cosas, exige rapidez y brevedad en la preparación, como condición primordial.

Iniciada la operación de cerco, las agrupaciones envolventes deben avanzar una al encuentro de la otra, con ritmo acelerado, para cerrar el anillo del cerco. Toda demora, toda distracción para resolver problemas ajenos al propósito fundamental, acarrea la pérdida de ritmo, colocando la operación en trance de fracasar. Por su parte el enemigo si descubre la intención del envolvimiento, tratará de impedirlo, asestando golpes de flanco sobre las tropas envolventes, con objeto de abrir tenazas. Si las tropas que realizan la operación de envolvimiento se empeñan por sí mismas en repeler esos golpes, se producirán inevitablemente demoras, que resultarán extremadamente perjudiciales para la operación. Esta es la segunda contradicción.

Una vez conseguido el cerco, se plantea ante las tropas envolventes la tarea de liquidar lo más rápidamente posible al enemigo, cercado, haciéndolo prisionero o aniquilándolo totalmente. Caso de no cumplirse esta misión, surge la amenaza de rotura del cerco desde fuera, por las reservas enemigas. Ahora bien, la práctica atestigua que cuando el enemigo se mantiene firme, la liquidación de la agrupación cercada requiere mucho tiempo, y crea la posibilidad de que lleguen reservas enemigas antes de que termine la liquidación de las tropas cercadas. Esta es la tercera, sin que sea la última, contradicción, sólo en uno de los numerosos grupos de contradicciones inherentes a la operación de cerco.

Contradicciones semejantes surgen también ante el mando de las tropas envolventes en relación con otra serie de problemas. No todos los ejércitos son capaces de resolver felizmente todas esas contradicciones. Los alemanes, al iniciar la guerra contra la Unión Soviética declararon altivamente que sólo las tropas alemanas, sólo el mando alemán podían salir airoso en las operaciones de cerco. Las operaciones de cerco, decían, constituyen una forma esencialmente alemana del arte operativo. Con su habitual rimbombancia y algarabía, intentaron dotar de base histórica y teórica su presuntuosa declaración. La experiencia histórica, aseveraban los alemanes, a partir de Schlieffen, sólo conoce doce operaciones de cerco que alcanzaran sus objetivos finales, es decir, la captura o bien el aniquilamiento total del enemigo; solamente las operaciones

junto a Sedán en 1870 y las de Prusia Oriental en 1914, afirmaban, pueden considerarse semejantes a la operación de Canas, prototipo de cerco en los tiempos de la antigüedad clásica. Ambas operaciones arriba mencionadas, pertenecen a las armas alemanas. Por consiguiente —sacan como conclusión— ningún pueblo, ningún ejército en el mundo cuenta en su pasado con semejante valiosa experiencia militar e histórica en operaciones de cerco como los alemanes.

La crítica seria y científica hace ya mucho tiempo que refutó esas pretensiones alemanas del monopolio histórico respecto de la idea de las operaciones de cerco. Ni Sedán en 1870 ni la Prusia Oriental en 1914 constituyen ejemplos de cerco absoluto, y, por otra parte, la historia militar conoce bastantes ejemplos de operaciones de cerco casi completas. Entre ellas las operaciones de Suvorov cerca de Trebbia, así como varias operaciones del Ejército Rojo, deben ser clasificadas como superiores a las de Molke y Hindenburg, aunque sólo sea por el hecho de que se realizaron en condiciones mucho más difíciles para los envoltentes que las de Sedán y Prusia Oriental. Las tentativas de los hitlerianos de justificar teóricamente su aseveración de que el arte operativo alemán es el único capaz de llevar a cabo operaciones de cerco, son a la luz de los acontecimientos actuales sencillamente ridículas y no resisten ninguna crítica. Toda esa "teoría" se basa en las afirmaciones de las fuerzas alemanas sobre la "invencibilidad" del ejército alemán, sobre la "superioridad" del soldado y del mando alemanes. Después del derrumbe de la "invencibilidad" del Ejército alemán ¿vale acaso la pena extenderse sobre todas esas teorías germano-fascistas? Sin embargo, cabe hacer notar una cosa: Todas las tentativas alemanas de realizar en el curso de la guerra germano-soviética operaciones de cerco, han fallado. Aun aquellas, como el cerco en la zona de Moscú en 1941 y la de Kursk en 1943, que se emprendieron con tropas alemanas muy bien equipadas, fracasaron sin gloria, y en lugar de capturar y aniquilar a las tropas soviéticas, terminaron con la huida y la derrota completa del "invencible" ejército alemán. El Ejército Rojo tiene derecho a considerar las operaciones de cerco como una de sus formas propias en el arte operatorio y no por medio de insubstanciales afirmaciones, sino gracias a sus inmortales victorias ¡Stalingrado, 2 de febrero de 1943! Esta victoria tiene mayor esplendor y sonoridad que la de Canas del año 216 antes de Jesucristo. En efecto, la historia no registra una operación de cerco que diera como resultado la liquidación de un ejército selecto enemigo de 330,000 hombres. La historia no registra semejantes operaciones de cerco donde el enemigo haya emprendido tentativas tan poderosas, y a la vez tan ineficaces, para romper el cerco, como lo hicieron los alemanes desde dentro y desde fuera de él. La historia no registra ejemplos semejantes de operaciones de cerco que estuvieran tan en consonancia con las más rígidas exigencias del arte militar, como la de Stalingrado. La operación del completo cerco del Ejército alemán en la zona de Stalingrado, ha enriquecido la teoría del arte militar. Ante todo ha dado abundantísimo material nuevo en cuanto al hábil empleo del cerco realizado por grandes formaciones blindadas y de tanques, en cooperación con la aviación, artillería e infantería. Antes de Stalingrado nadie, incluyendo a los alemanes, había logrado tan acertada cooperación de estas armas. Una de las causas por que fracasaron los alemanes en sus repetidos intentos, fué precisamente por la mala cooperación de sus armas.

Una valiosa aportación a la teoría del arte operativo está en la idea de organizar el anillo exterior del cerco, que protege magníficamente a las tropas encargadas directamente de cercar al enemigo contra las reservas de éste que tratan de acudir en su ayuda. Ese anillo exterior elimina la necesidad de luchar en dos frentes y permite que las tropas encargadas de llevar a efecto directamente el cerco, concentren toda su atención en liquidar al enemigo cercado. El anillo exterior es una forma completamente nueva de asegurar la operación de cerco. En Stalingrado, esta idea encontró su más completa y brillante expresión en las acciones del Ejército Rojo emprendidas desde la zona del Donetz medio, así como en la derrota de la agrupación del Mariscal de Campo Manstein. Finalmente, la operación de cerco en Stalingrado ha aportado muchas ideas originales en cuanto a la liquidación del enemigo cercado. El principio del fraccionamiento y aniquilamiento de las tropas cercadas, por partes, principio en el que descansaba la solución de este problema, con el simultáneo estrechamiento del cerco, es lo único justo. Nunca se aplicó tan plenamente como en la zona de Stalingrado, habiendo proporcionado nuevo y valioso material para la teoría militar.

No ha llegado aún la hora para hablar en alta voz de las infinitas contribuciones

aportadas por la operación de Stalingrado a la historia y teoría del arte militar. Bastaría esta sola operación para acreditar indiscutiblemente, al arte operativo del Ejército Rojo el derecho histórico a declarar que domina la complicada técnica del cerco del enemigo. Pero el Ejército Rojo cuenta en su haber no sólo con la operación de cerco en la zona de Stalingrado. Korsun-Shvechenkovski, Bereznegovata-Sneguirevka, Arbuzovka, sobre el Don, Razdelnaia, son algunos nombres cogidos al azar, con operaciones de cerco del enemigo, realizadas eficazmente y por completo por el Ejército Rojo en el curso de la guerra patria. Esas operaciones han demostrado que el Ejército Rojo es capaz de emplear la técnica del cerco para alcanzar la victoria más decisiva sobre el enemigo.

El Ejército Rojo, sin embargo, no hace de esa técnica un fetiche ni la considera como un objetivo en sí misma. Para el Ejército Rojo, las operaciones tendientes a cercar al enemigo constituyen una de las formas del arte operativo, tan dignas de atención como otras muchas. El arte del Ejército Rojo no se convierte en una cosa rutinaria que se emplee en cualesquiera condiciones. Sólo se aplica cuando se considera necesario, teniendo en cuenta el estricto examen científico de la situación.

Las operaciones de cerco que el Ejército Rojo ha llevado a la práctica durante los tres años de guerra patria, no solo han demostrado la madurez de su arte operativo, sino que han demostrado al mismo tiempo la superioridad de las tropas y mandos del Ejército Rojo sobre los del ejército alemán.

El eficaz empleo y la culminación de las operaciones de cerco sería imposible para el Ejército Rojo si no tuviese esa superioridad. La acertada estrategia y táctica del Ejército Rojo, su elevada moral, sus bríos ofensivos, su provisión de material bélico de primera clase, el arte militar y el entrenamiento, forjados en duros combates, todo esto nos infunde la firme seguridad de que bajo la sabia dirección de su jefe, el Ejército Rojo proporcionará todavía no pocos ejemplos de operaciones de cerco.



MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	0.50 pesos	ARGENTINA	0.65 pesos
CUBA	0.25 pesos	ESTADOS UNIDOS ..	0.25 dólares
COLOMBIA	0.35 soles	BOLIVIA	0.65 bolívares
URUGUAY	0.35 pesos	PERU	0.85 soles
CHILE	5.00 pesos	ECUADOR	1.30 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77, Depto. 3. México, D. F.